

Unidad y Lucha

ÓRGANO DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE PARTIDOS Y ORGANIZACIONES MARXISTA-LENINISTAS

Unity & Struggle

ORGAN OF THE INTERNATIONAL CONFERENCE OF MARXIST-LENINIST PARTIES AND ORGANIZATIONS

Unité et Lutte

ORGAN DE LA CONFÉRENCE INTERNATIONALE DES PARTIS ET ORGANIZATIONS MARXISTES-LÉNINISTES

Mayo 2019

38

En el centenario de fundación de la
*Internacional
Comunista*



¡Proletarios de todos los países, uníos!

Unidad y Lucha

Órgano de la
Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista – Leninistas



Número 38 - Mayo de 2019



ediciones de la revolución ecuatoriana
ere.ediciones@gmail.com

Unidad y Lucha N° 38

Es una revista internacional que se publica en español, inglés, francés, turco, portugués y árabe como órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, bajo la responsabilidad del Comité Coordinador de la Conferencia.

ISBN:

Información y pedidos al
coordinador de edición:
paldaz0@gmail.com

Edición: 500 ejemplares.
Quito - Ecuador

Índice

Plataforma de la Internacional Comunista	7
Bolivia	
Es hora de saldar cuentas: Los Comunistas, el Che y la Vía de la Revolución Boliviana	13
Partido Comunista Revolucionario – PCR – Bolivia	
Brasil	
La lucha de los trabajadores por la previsión social en el Brasil	17
Partido Comunista Revolucionario – PCR	
Burkina Faso	
El PCRV propone al pueblo y a la juventud popular, la lucha política por un cambio revolucionario	21
Partido Comunista Revolucionario Voltaico	
Ecuador	
La Internacional Comunista y la lucha por la Revolución Proletaria en América Latina	27
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE	
España	
La bestia fascista y sus cachorros avanzan	39
Partido Comunista de España (marxista – leninista) PCE (ml)	
India	
Banderas rojas en las calles	47
Democracia Revolucionaria de la India	
Italia	
La situación en Italia y las tareas de los proletarios revolucionarios	61
Plataforma Comunista	
Marruecos	
Ocultar el carácter de clase del partido lleva al desviacionismo	69
Vía Democrática	
México	
Enseñanzas de las recientes, oleadas de huelgas, del proletariado y los trabajadores en México	81
Partido Comunista de México (Marxista – Leninista)	

Perú	
La conquista de las 8 horas de trabajo en el Perú, la III Internacional y el PCP (m-l)	89
Partido Comunista Peruano (m-l)	
República Dominicana	
La Segunda Internacional y la teoría leninista de la Revolución	95
Partido Comunista del Trabajo – PCT	
Túnez	
La Internacional Comunista y el mundo árabe	101
Partido de los Trabajadores de Túnez	
Turquía	
Sobre el centenario de la Internacional Comunista	111
Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía	
Venezuela	
La Tercera Internacional, el imperialismo y los procesos democrático-burgueses en los países dependientes	119
Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela	

Plataforma de la Internacional Comunista^[1]

Las contradicciones del sistema mundial, antes ocultas en su seno, se revelaron con una fuerza inusitada en una formidable explosión: la gran guerra imperialista mundial.

El capitalismo intentó superar su propia anarquía mediante la organización de la producción. En lugar de las numerosas empresas competitivas, se organizaron grandes empresas capitalistas (sindicatos, carteles, trusts), el capital bancario se ha unido al capital industrial, toda la vida económica ha caído bajo el poder de una oligarquía financiera capitalista que, mediante una organización basada en ese poder, ha adquirido un dominio exclusivo. El monopolio suplanta a la libre competencia. El capitalista aislado se transforma en miembro de una asociación capitalista. La organización reemplaza a la anarquía insensata.

Pero en la misma medida en que, en Estados

Unidos considerado separadamente, los procedimientos anárquicos de la producción capitalista eran reemplazados por la organización capitalista, las contradicciones, la competencia y la anarquía alcanzaban en la economía mundial una mayor agudeza. La lucha entre los mayores estados conquistadores conducía inflexiblemente a la monstruosa guerra imperialista. La sed de beneficios impulsaba al capitalismo mundial a la lucha por la conquista de nuevos mercados, de nuevas fuentes de materias primas, de mano de obra barata de los esclavos coloniales. Los estados imperialistas que se repartieron todo el mundo, que transformaron a millones de proletarios y campesinos de África, Asia, América y Australia en bestias de carga, debían poner en evidencia, tarde o temprano y en un gigantesco conflicto, la naturaleza anárquica del capital. Así se produjo el más grande de los crímenes: la guerra del bandolerismo mundial.

[1] En el Centenario de la fundación de la Internacional Comunista, la CIPOML reproduce la Plataforma de la Internacional Comunista, aprobada en marzo de 2019, por su gran significación y trascendencia histórica.

El capitalismo intentó superar las contradicciones de su estructura social. La sociedad burguesa es una sociedad de clases. Pero el capital de los grandes estados “civilizados” se esforzó en ahogar las contradicciones sociales. A expensas de los pueblos coloniales a los que destruía, el capital compraba a sus esclavos asalariados, creando una comunidad de intereses entre los explotadores y los explotados, comunidad de intereses dirigida contra las colonias oprimidas y los pueblos coloniales amarillos, negros o rojos. Encadenaba al obrero europeo o norteamericano a la “patria” imperialista.

Pero este mismo método de continua corrupción, originado por el patriotismo de la clase obrera y su sujeción moral, produjo, gracias a la guerra, su propia antítesis. El exterminio, la sujeción total del proletariado, un monstruoso yugo, el empobrecimiento, la degeneración, el hambre en el mundo entero: ese fue el último precio de la paz social. Y esta paz fracasó. La guerra imperialista se transformó en guerra civil.

Ha nacido una nueva época. Época de disgregación del capitalismo, de su hundimiento interior. Época de la revolución comunista del proletariado.

El sistema imperialista se desploma. Problemas en las colonias, agitación en las pequeñas naciones hasta ahora privadas de independencia, rebeliones del proletariado, revoluciones proletarias victoriosas en varios países, descomposición de los ejércitos imperialistas, incapacidad absoluta de las clases dirigentes para orientar en lo sucesivo los destinos de los pueblos: ese es el cuadro de la situación actual en el mundo entero.

La Humanidad, cuya cultura entera ha sido devastada, está amenazada de destrucción. Sólo hay una fuerza capaz de salvarla y esa fuerza es el proletariado. El antiguo “orden” capitalista ya no existe. No puede existir. El resultado final de los procedimientos capitalistas de producción es el caos, y ese caos sólo puede ser vencido por la mayor clase productora, la clase obrera. Ella es la que debe instituir el orden verdadero, el orden comunista. Debe quebrar la dominación del capital, imposibilitar las guerras, borrar las fronteras entre los estados, transformar el mundo en una vasta comunidad

que trabaje para sí misma, realizar los principios de solidaridad fraternal y la liberación de los pueblos.

Mientras, el capital mundial se prepara para un último combate contra el proletariado. Bajo la cobertura de la Liga de las Naciones y de la charlatanería pacifista, hace sus últimos esfuerzos para reajustar las partes dispersas del sistema capitalista y dirigir sus fuerzas contra la revolución proletaria irresistiblemente desencadenada.

A este inmenso complot de las clases capitalistas, el proletariado debe responder con la conquista del poder político, girar ese poder contra sus propios enemigos, servirse de él como palanca para la transformación económica de la sociedad. La victoria definitiva del proletariado mundial marcará el comienzo de la historia de la humanidad liberada.

La conquista del poder político

La conquista del poder político por parte del proletariado significa el aniquilamiento del poder político de la burguesía. El aparato gubernamental con su ejército capitalista, puesto bajo el mando de un cuerpo de oficiales burgueses y de junkers, con su policía y su gendarmería, sus carceleros y sus jueces, sus sacerdotes, sus funcionarios, etc., constituye en manos de la burguesía el más poderoso instrumento de gobierno. La conquista del poder gubernamental no puede reducirse a un cambio de personas en la constitución de los ministerios sino que debe significar el aniquilamiento de un aparato estatal extraño, la apropiación de la fuerza real, el desarme de la burguesía, del cuerpo de oficiales contrarrevolucionarios, de los guardias blancos, el armamento del proletariado, de los soldados revolucionarios y de la guardia roja obrera, la destitución de todos los jueces burgueses y la organización de los tribunales proletarios, la destrucción del funcionariado reaccionario y la creación de nuevos órganos de administración proletarios. La victoria proletaria se asegura con la desorganización del poder enemigo y la organización del poder proletario. Debe significar la ruina del aparato estatal burgués y la creación del aparato estatal proletario. Sólo después de la victoria total, cuando el proleta-

riado haya roto definitivamente la resistencia de la burguesía, podrá obligar a sus antiguos adversarios a servirlo útilmente, orientándolos progresivamente bajo su control, hacia la obra de construcción comunista.

Democracia y dictadura

Como todo estado, el estado proletario representa un aparato de coerción y este aparato está ahora dirigido contra los enemigos de la clase obrera. Su misión consiste en quebrar e imposibilitar la resistencia de los explotadores que en su lucha desesperada emplean todos los medios para ahogar en sangre la revolución. Por otra parte, la dictadura del proletariado, al hacer oficialmente de esta clase la clase gobernante, crea una situación transitoria.

En la medida en que se logre quebrar la resistencia de la burguesía, ésta será expropiada y se transformará en una masa trabajadora; la dictadura del proletariado desaparecerá, el estado fenecerá y las clases sociales desaparecerán junto con él.

La llamada democracia, es decir la democracia burguesa, no es otra cosa que la dictadura burguesa disfrazada. La tan mentada “voluntad popular” es una ficción, al igual que la unidad del pueblo. En realidad, existen clases cuyos intereses contrarios son irreconciliables. Y como la burguesía sólo es una minoría insignificante, utiliza esta ficción, esta pretendida “voluntad popular”, con el fin de consolidar, mediante bellas frases, su dominación sobre la clase obrera para imponerle la voluntad de su clase. Por el contrario, el proletariado, que constituye la gran mayoría de la población, utiliza abiertamente la fuerza de sus organizaciones de masas, de sus soviets, para aniquilar los privilegios de la burguesía y asegurar la transición hacia una sociedad comunista sin clases.

La esencia de la democracia burguesa reside en un reconocimiento puramente formal de los derechos y de las libertades, precisamente inaccesibles al proletariado y a los elementos semiproletarios, a causa de la carencia de recursos materiales, mientras que la burguesía tiene todas las posibilidades de sacar partido de sus recursos materiales, de su prensa y de su organización, para engañar al pueblo. Por el contra-

rio, la esencia del sistema de los soviets (de este nuevo tipo de poder gubernamental) consiste en que el proletariado obtiene la posibilidad de asegurar de hecho sus derechos y su libertad. El poder del soviet entrega al pueblo los más hermosos palacios, las casas, las tipografías, las reservas de papel, etc., para su prensa, sus reuniones, sus sindicatos. Sólo entonces es posible establecer la verdadera democracia proletaria.

Con su sistema parlamentario, la democracia burguesa sólo concede el poder a las masas de palabra, y sus organizaciones están totalmente aisladas del poder real y de la verdadera administración del país. En el sistema de los soviets, las organizaciones de las masas gobiernan y por medio de ellas gobiernan las propias masas, ya que los soviets llaman a formar parte de la administración del estado a un número cada vez mayor de obreros; y de esta forma todo el pueblo obrero poco a poco participa efectivamente en el gobierno del estado. El sistema de los soviets se apoya de este modo en todas las organizaciones de masas proletarias, representadas por los propios soviets, las uniones profesionales revolucionarias, las cooperativas, etcétera.

La democracia burguesa y el parlamentarismo, por medio de la división de los poderes legislativo y ejecutivo y la ausencia del derecho de revocación de los diputados, termina por separar a las masas del estado. Por el contrario, el sistema de los soviets, mediante el derecho de revocación, la reunión de los poderes legislativo y ejecutivo y, consecuentemente, mediante la capacidad de los soviets para constituir colectividades de trabajo, vincula a las masas con los órganos de las administraciones. Ese vínculo se consolida también gracias al hecho que, en el sistema de los soviets, las elecciones no se realizan de acuerdo con las subdivisiones territoriales artificiales sino que coinciden con las unidades locales de la producción.

El sistema de los soviets asegura de tal modo la posibilidad de una verdadera democracia

proletaria, democracia para el proletariado y en el proletariado, dirigida contra la burguesía. En ese sistema, se le asegura una situación predominante al proletariado industrial, al que pertenece, debido a su mejor organización y su mayor desarrollo político, el papel de clase dirigente, cuya hegemonía permitirá al semipro-

letariado y a los campesinos pobres elevarse progresivamente. Esas superioridades momentáneas del proletariado industrial deben utilizarse para arrancar a las masas pobres de la pequeña burguesía campesina de la influencia de los grandes terratenientes y de la burguesía, para organizarlas y llamarlas a colaborar en la construcción comunista.

La expropiación de la burguesía y la socialización de los medios de producción

La descomposición del sistema capitalista y de la disciplina capitalista del trabajo hace imposible (dadas las relaciones entre las clases) la reconstrucción de la producción sobre las antiguas bases. La lucha de los obreros por el aumento de los salarios, incluso en el caso de tener éxito, no implica el mejoramiento esperado de las condiciones de existencia, pues el aumento de los precios de los productos invalida inevitablemente ese éxito. La enérgica lucha de los obreros por el aumento de los salarios en los países que se encuentran en una situación evidentemente sin salida, hace imposibles los progresos de la producción capitalista debido al carácter impetuoso y apasionado de esta lucha y su tendencia a la generalización. El mejoramiento de la condición de los obreros sólo podrá alcanzarse cuando el propio proletariado se apodere de la producción. Para elevar las fuerzas productoras de la economía, para quebrar lo más rápidamente posible la resistencia de la burguesía, que prolonga la agonía de la vieja sociedad creando por ello mismo el peligro de una ruina completa de la vida económica, la dictadura proletaria debe realizar la expropiación de la alta burguesía y de la nobleza y hacer de los medios de producción y de transporte la propiedad colectiva del estado proletario.

El comunismo surge ahora de los escombros de la sociedad capitalista; la historia no dejará otra salida a la humanidad. Los oportunistas, en su deseo de retrasar la socialización por su utópica reivindicación del restablecimiento de la economía capitalista, no hacen sino aplazar la solución de la crisis y crear la amenaza de una

ruina total, mientras que la revolución comunista aparece para la verdadera fuerza productora de la sociedad, es decir para el proletariado, y con él para toda la sociedad, como el mejor y más seguro medio de salvación.

La dictadura proletaria no significa ningún reparto de los medios de producción y de transporte. Por el contrario, su tarea es realizar una mayor centralización de los medios y la dirección de toda la producción de acuerdo con un plan único.

El primer paso hacia la socialización de toda la economía implica necesariamente las siguientes medidas: socialización de los grandes bancos que dirigen ahora la producción; posesión por parte del poder proletario de todos los órganos del estado capitalista que rigen la vida económica; posesión de todas las empresas comunales; socialización de las ramas de la industria que actúan sindicadas o como trusts; igualmente, socialización de las ramas de la industria cuyo grado de concentración hace técnicamente posible la socialización; socialización de las propiedades agrícolas y su transformación en empresas agrícolas dirigidas por la sociedad.

En cuanto a las empresas de menor importancia, el proletariado debe socializarlas poco a poco teniendo en cuenta su magnitud.

Es importante señalar aquí que la pequeña propiedad no se debe expropiar y que los pequeños propietarios que no explotan el trabajo de otros no deben sufrir ningún tipo de violencia. Esta clase será poco a poco atraída a la esfera de la organización social, mediante el ejemplo y la práctica que demostrarán la superioridad de la nueva estructura social que liberará a la clase de los pequeños campesinos y la pequeña burguesía del yugo de los grandes capitalistas, de toda la nobleza, de los impuestos excesivos (principalmente como consecuencia de la anulación de las deudas del estado, etc.).

La tarea de la dictadura proletaria en el campo económico sólo es realizable en la medida en que el proletariado sepa crear órganos de dirección de la producción, centralizada y realizar la gestión por medio de los propios obreros. Con este objeto, se verá obligado a sacar partido de aquellas organizaciones de masas que estén vinculadas más estrechamente con el proceso de producción.

En el dominio del reparto, la dictadura proletaria debe realizar el reemplazo del comercio por un justo reparto de los productos. Entre las medidas indispensables para alcanzar este objetivo señalamos: la socialización de las grandes empresas comerciales, la transmisión al proletariado de todos los organismos de reparto del estado y de las municipalidades burguesas; el control de las grandes uniones cooperativas cuyo aparato organizativo tendrá todavía durante el período de transición una importancia económica considerable, la centralización progresiva de todos esos organismos y su transformación en un todo único para el reparto nacional de los productos.

Del mismo modo que en el campo de la producción, en el del reparto es importante utilizar a todos los técnicos y especialistas calificados, tan pronto como su resistencia en el orden de lo político haya sido rota y estén en condiciones de servir, en lugar de al capital, al nuevo sistema de producción.

El proletariado no tiene intención de oprimirlos. Por el contrario, sólo él les dará la posibilidad de desarrollar la actividad creadora más potente. La dictadura proletaria reemplazará a la división del trabajo físico e intelectual, propio del capitalismo; mediante la unión del trabajo y la ciencia.

Simultáneamente con la expropiación de las fábricas, las minas, las propiedades, etc., el proletariado debe poner fin a la explotación de la población por parte de los capitalistas propietarios de inmuebles, pasar las grandes construcciones a los soviets obreros locales, instalar a la población obrera en las residencias burguesas, etc.

En el transcurso de esta gran transformación, el poder de los soviets debe, por una parte, constituir un enorme aparato de gobierno cada vez más centralizado en su forma y, por otra parte, debe convocar a un trabajo de dirección inmediata a sectores cada vez más vastos del pueblo trabajador.

El camino de la victoria

El período revolucionario exige que el proletariado ponga en práctica un método de lucha que concentre toda su energía, es decir la

acción directa de las masas, incluyendo todas sus consecuencias lógicas: el choque directo y la guerra declarada contra la maquinaria gubernamental burguesa. A este objetivo se le deben subordinar todos los demás medios, tales como, por ejemplo, la utilización revolucionaria del parlamentarismo burgués.

Las condiciones preliminares indispensables para esta lucha victoriosa son: la ruptura no solamente con los lacayos directos del capital y los verdugos de la revolución comunista (cuyo papel asumen actualmente los socialdemócratas de derecha) sino también la ruptura con el “centro” (grupo Kautsky) que, en un momento crítico, abandona al proletariado y se une a sus enemigos declarados.

Por otra parte, es necesario realizar un bloque con aquellos elementos del movimiento obrero revolucionario que, aunque no hayan pertenecido antes al partido socialista, se colocan ahora totalmente en el terreno de la dictadura proletaria bajo su forma soviética, es decir con los elementos correspondientes del sindicalismo.

El crecimiento del movimiento revolucionario en todos los países, el peligro que esta revolución corre de ser ahogada por la liga de los estados burgueses, las tentativas de unión de los partidos traidores al socialismo (formación de la internacional amarilla en Berna) con el objetivo de servir vilmente a la Liga de Wilson, y finalmente la necesidad absoluta que tiene el proletariado de coordinar sus esfuerzos, todo esto nos conduce inevitablemente a la creación de la Internacional Comunista, verdaderamente revolucionaria y verdaderamente proletaria.

La internacional que demuestre ser capaz de subordinar los intereses llamados nacionales a los intereses de la revolución mundial logrará, así, la cooperación de los proletarios de los diferentes países, mientras que sin esta ayuda económica mutua, el proletariado no estará en condiciones de construir una nueva sociedad. Por otra parte, en oposición a la internacional socialista amarilla, la internacional proletaria y comunista sostendrá a los pueblos explotados de las colonias en su lucha contra el imperialismo, con el propósito de acelerar la caída final del sistema imperialista mundial.

Los malhechores del capitalismo afirma-

ban al comienzo de la guerra mundial que no hacían sino defender su patria. Pero el imperialismo alemán reveló su naturaleza bestial a través de una serie de sangrientos crímenes cometidos en Rusia, Ucrania, Finlandia. Y ahora quedan al descubierto, incluso a los ojos de los sectores más atrasados de la población, las potencias de la Entente que saquean al mundo entero y asesinan al proletariado. De acuerdo con la burguesía alemana y los socialpatriotas, con la palabra de paz en los labios, se esfuerzan en aplastar, con ayuda de tanques y tropas coloniales ignorantes y bárbaras, la revolución

del proletariado europeo. El terror blanco de los burgueses caníbales ha sido indescritiblemente feroz. Las víctimas en las filas de la clase obrera son innumerables. La clase obrera ha perdido a sus mejores campeones: Liebknecht, Rosa Luxemburg.

El proletariado debe defenderse por todos los medios. La Internacional Comunista convoca al proletariado mundial a esta lucha decisiva. **¡Arma contra arma! ¡Fuerza contra fuerza! ¡Abajo la conspiración imperialista del capital! ¡Viva la República Internacional de los Soviets Proletarios!**

Es hora de saldar cuentas: Los Comunistas, el Che y la Vía de la Revolución Boliviana

Es hora de saldar las cuentas históricas de los comunistas bolivianos con el Comandante Ernesto “Che” Guevara, de hacer un justo deslinde frente a las posiciones capituladoras y traidoras de las direcciones revisionistas (khrushchevista y maoísta), dando a conocer además la postura del Partido Comunista Revolucionario (PCR) en cuanto a la vía de la Revolución Boliviana.

Partamos estableciendo la coyuntura socio-histórica en el país al momento en el que llegó el Comandante, el año 1966, habían transcurrido 14 años de la Revolución Nacional y mediante un golpe de Estado asumió como Presidente Barrientos, profundizando las posturas entreguistas y pro-imperialistas del MNR de Paz Estensoro. La oficialidad reaccionaria que fue retirada de las Fuerzas Armadas en 1952 ya se encontraba restituida, y el movimiento campesino en gran parte se hallaba sujeto al Pacto

Campesino-Militar. Las consecuencias del quiebre sino-soviético en el Movimiento Comunista Internacional ya habían cobrado su factura en Bolivia, con la realización en 1965 el Primer Congreso Extraordinario en Siglo XX (a menos de una semana de la llegada del Che, el dirigente anti-revisionista Federico Escobar ya había fallecido, asumiendo la dirección del PCML Oscar “Motete” Zamora). La discusión entre organizaciones y dirigentes comunistas en torno a la vía de la revolución boliviana en ese momento podría resumirse en tres tendencias generales.

- 1.- La línea de transición pacífica parlamentaria planteado el revisionismo khrushchevista (PCB – Monje), que de forma encubierta llamaba a la lucha armada, pero que formalmente nunca lo hizo.
- 2.- La línea de Guerra Popular Prolongada transplantada mecánicamente desde el revisionismo maoísta (PCML – Zamora),

“Tendría plena razón el Comandante Che Guevara al sentenciar acerca de Monje en su Diario el día 31 de diciembre de 1966 que: “era vacilante y acomodaticia y preservaba el nombre histórico de quienes debían ser condenados por su posición claudicante. El tiempo me daría la razón”...”

que demostró no solo ser invisible y fracasada, ;sino que los que la propugnaban nunca lo realizaron!

- 3.- La línea del foquismo guerrillero guevarista (que tomaría el ELN), única línea que se ejecutó en los hechos, qué valor y gente heroica le sobra, pero que no era una vía correcta, debido a la falta de ligazón con las masas.

Si se tratase de una discusión honesta entre comunistas, la manera de resolver esta disputa habría sido un debate profundo de análisis de la realidad nacional, la historia de las luchas revolucionarias en el país, las condiciones objetivas y subjetivas, sin embargo las direcciones revisionistas (kjrushévista y maoísta) no tuvieron el menor interés de entrar a esta discusión política. Ambas camarillas buscaron la forma de hegemonizar el protagonismo público y legitimar las cuantiosas maletas que llegarían de Moscú y Pekín respectivamente.

En el caso de los kjrushevistas, la troika revisionista (Monje, Kolle, Domich) que usurpó la dirección del PCB más allá de los intentos de justificación histórica (que no sabían el alcance de los planes del Che, que existían diferencias tácticas, etc.) existe una canallesca traición a la causa revolucionaria. En el informe presentado al C.C. Monje argumenta que “el Partido no conoció la llegada al país de c. Guevara; nunca lo invitó y, por lo tanto, no fue responsable de su presencia... el Partido no inspiró, no planeó, no desencadenó la lucha; tampoco suscribió ningún compromiso con el c. Guevara” (co-

pia del informe de Monje, escrito a máquina de escribir, 1967). A pesar de haber sostenido reuniones en La Habana y contactos mediante enlaces, la dirección revisionista niega toda responsabilidad política con la gesta libertaria, expulsando además de sus filas a los valerosos militantes que asumieron la decisión de incorporarse a las filas guerrilleras. El propio Monje se ofrece como combatiente al mando del Che con una renuncia a la Primera Secretaría, para luego retractarse y plantear las tres condiciones (encuentro nacional de izquierda, reunión Latinoamericano de Partidos pro-soviéticos, sujeción del mando militar al mando político boliviano dentro de Bolivia), en estas reuniones con el Che también participan dirigentes revisionistas como Kolle, Otero y Ramirez. Monje concluye indicando que “no se puede decir: ‘no debieron haber intentado hacer la revolución’. Si, en cambio, debe afirmarse: ‘había que haber intentado hacer la revolución de modo nuevo’ (9 de diciembre de 1967, Tomado de la revista Rojo y Negro, Montevideo Año 1, N 1). Claro está que el modo nuevo al que hace referencia es una transición pacífica y parlamentaria, a la medida del revisionismo moscovita, renunciando a la necesidad histórica de la violencia revolucionaria para la transformación de la sociedad. Tendría plena razón el Comandante Che Guevara al sentenciar acerca de Monje en su Diario el día 31 de diciembre de 1966 que: “era vacilante y acomodaticia y preservaba el nombre histórico de quienes debían ser condenados por su posición claudicante. El tiempo me daría la razón.”

El actuar del maoísmo boliviano al igual que el PCB ha sido de expulsar de sus filas a los militantes consecuentes que se enrolaron en las filas del ELN, siendo que en su Respuesta Necesaria dirigida a Fidel Castro, Zamora como Primer Secretario del PCML trata de revisionismo a toda la experiencia armada en Bolivia, ateniéndose al ‘Pensamiento Mao Tse Tung’ y alegando que la diferencia táctica exonera a su organización de la responsabilidad de lo acontecido.

Al borde de la extinción, desde sus cómodos escritorios gubernamentales ambos engendros revisionistas aún reivindicar las decisiones de sus direcciones en 1966-67, por un lado el kjrushevismo levanta como héroe a Monje (que mu-

rió como empresario en Rusia) y la supuesta justicia de su postura por lo que con el ‘proceso de cambio’ se habrían cumplido sus expectativas históricas. Por otro lado los pekinenses tienen el atrevimiento de considerar a Monje y el Che como dos caras de la misma moneda, mientras gozan de los beneficios de la gestión estatal de forma acrítica.

A pesar de las posturas vergonzosas de las direcciones revisionistas, el movimiento obrero boliviano ha demostrado su nivel de combatividad revolucionaria: el Ampliado Minero que debía llevarse a cabo en Siglo XX y motivó la Masacre de San Juan para detener su desenvolvimiento. Los mineros tenían la convicción de apoyar moral y materialmente a la gesta libertaria del Che, lo cual habría cambiado sustancialmente el destino de la guerrilla, con la incorporación orgánica de la vanguardia de la clase obrera al combate.

Nuestro Partido (PCR) rinde su homenaje a todos aquellos militantes consecuentes y honestos, ya sea del PCB, PCML u otro origen político que se incorporaron a las filas del Ejército de Liberación Nacional, bajo la dirección del Comandante Che Guevara, combatiendo el imperialismo yanqui y su gobierno títere por la verdadera liberación nacional y social de Bolivia. Consideramos necesario precisar concep-

tos desde el marxismo-leninismo que diferencia la vía foquista de los planteamientos programáticos del PCR. Partimos de las enseñanzas de Lenin que: “la revolución es imposible sin una situación revolucionaria; además, no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución” (La bancarrota de la II Internacional, 1915) es decir, que el papel del revolucionario es de preparar al pueblo trabajador para la revolución en las condiciones objetivas y subjetivas. Enver Hoxha nos recuerda que: “El marxismo-leninismo nos enseña que sólo dando pasos medidos y seguros, y únicamente apoyándose con firmeza en los principios de la teoría marxista-leninista y haciendo que las masas adquieran conciencia, es posible conquistar éxitos en la preparación y el desencadenamiento de la insurrección armada, y no caer jamás en el aventurerismo” (Entrevista con el PCMLE, 1968).

La revolución siempre será obra de las masas organizadas, templadas en el combate y orientadas por el programa revolucionario. En el Programa del Partido se estudia la historia de los pueblos bolivianos, las experiencias de lucha de la Guerra Federal, la Revolución Nacional de 1952, los enfrentamientos del pueblo con el golpismo militar y la resistencia anti-neoliberal, y se plantea como vía de la revolución boliviana – la insurrección armada popular. Para ga-



garantizar la victoria es imprescindible la acción unitaria de los pueblos, incorporar a las amplias mayorías en la lucha insurreccional revoluciona-

ria para derrocar al enemigo de clase y tomar el poder, conquistando la democracia popular y construyendo el socialismo.

La Paz, febrero de 2019

Secretariado del Buró Político del
PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO (PCR)

La lucha de los trabajadores por la previsión social en el Brasil

En Brasil, oficialmente existen 12,7 millones de trabajadores desempleados, a los que hay que sumar 4,78 millones de personas más desempleadas, a las que se las llama “desalentadas”, porque desistieron de buscar empleo, simplemente porque no encuentran, estas personas no están incluidas en el número oficial de desempleados del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), órgano del gobierno. Por lo tanto, sumados, tenemos 17,5 millones de trabajadores sin empleo en el país.

Además, según el IBGE, 58,8 millones de brasileños viven en situación de pobreza y 15,3 millones en condiciones de extrema pobreza. Para tristeza de todos los que luchamos contra las injusticias, 18,2 millones de niños son pobres y 5,32 viven en extrema pobreza. Son considerados pobres las personas que viven con R\$ 406 por mes y extremadamente pobres las que sobreviven con R\$ 140 mensuales.

Cómo millones de brasileños llegaron a esa situación de pobreza y miseria no es difícil explicar: apenas 5 billonarios, Jorge Paulo Lemann, Joseph Safra, Marcel Herrmann Telles, Carlos Alberto Sicupira y Eduardo Saverin, tienen una riqueza equivalente a la mitad de la población. Eso quiere decir que, juntas, las cinco personas poseen más de lo que 100 millones de brasileños. De acuerdo con Oxfam, organización británica que actúa en 93 países, apenas 43 personas súper ricas en el Brasil tiene una fortuna de US\$ 549 billones o 43,52% de la riqueza del país. Por otro lado, la mitad más pobre de la población brasileña posee apenas el 2% de la riqueza nacional. En otras palabras, la inmensa mayoría de los brasileños está desempleada y es pobre porque la riqueza de la nación está en manos de una minoría de billonarios que súper explota a la clase obrera, lleva a los niños a la miseria y saquea las riquezas de la nación, como hace el agro negocio con nuestras tierras y los ali-

“Hoy, los ancianos necesitados reciben un salario mínimo (R\$ 998,00) a partir de los 65 años. Con la reforma de Bolsonaro, la edad mínima para tener derecho a un salario en el Beneficio de Prestación Continuada (BPC) pasa para los 70 años. Ante de esa edad, los beneficios para los ancianos en situación de miseria serán reducidos a R\$ 400,00...”

mentos producidos por los trabajadores rurales y la Vale con nuestros mineros.

Además, no es por acaso que los empresarios están ricos y los obreros y obreras —los que verdaderamente trabajan y producen— sean pobres. Esta injusticia es posible porque el Estado oprime a los trabajadores para hacer a la clase rica aún más rica y las fábricas, la tierra y los bancos están todos en manos de esa minoría. Son leyes y reformas económicas que tiene por objetivo expropiar el dinero de los trabajadores y de la nación y entregarlo a los patrones y a los banqueros. Así ha sido a lo largo de los siglos. Cuando se intenta hacer lo contrario, las Fuerzas Armadas de la burguesía usan su poderío para dar un golpe militar fascista, como hicieron el 1ro de abril de 1964.

Reforma de la Previsión en contra de los pueblos

La Reforma de la Previsión que el millonario Jair Bolsonaro quiere aprobar en el Congreso Nacional es otro ejemplo.

Hoy, los ancianos necesitados reciben un salario mínimo (R\$ 998,00) a partir de los 65 años. Con la reforma de Bolsonaro, la edad mínima para tener derecho a un salario en el Beneficio de Prestación Continuada (BPC)

pasa para los 70 años. Ante de esa edad, los beneficios para los ancianos en situación de miseria serán reducidos a R\$ 400,00. ¿Qué hará el gobierno con ese dinero que retirará a los ancianos necesitados? ¿A quién dará? No será a los pobres, pues ya está sacando de ellos.

Pero, mientras el ex capitán, Jair Bolsonaro, quiere que un anciano brasileño viva con apenas R\$ 400,00 por mes, considera normal que su hijo, Flavio Bolsonaro, reciba 48 depósitos, cada uno con el valor de R\$ 2 000,00, en apenas cinco días, como lo reveló el informe del Consejo de Control de las Actividades Financieras (CCAF), y que su partido, el PSL, tenga candidatos naranjas para desviar dinero público del fondo partidario.

Por su parte, los trabajadores rurales se jubilan después de los 15 años de contribución y a los 60 años los hombres y 55 años las mujeres. Esa medida fue fijada debido a que el trabajo en la agricultura es muy duro y se empieza a trabajar muy temprano, generalmente con 13, 14 años. Con la reforma, una trabajadora rural solo podrá jubilarse a los 60 años y después de 20 años de contribución. Hoy ya es difícil para los trabajadores contribuir por 15 años; contribuir por 20 años será por tanto imposible ¿Por qué? Todos saben que el trabajo en el campo es en gran parte estacional. Quien trabaja en el corte de caña o en la colecta de naranjas solo puede hacer ese trabajo cuando existe caña para cortar o la naranja para recoger. Además de eso, los salarios son bajos y gran parte de los patrones no firman un contrato de trabajo. De esa manera, exigir que el trabajador rural contribuya por 20 años para tener derecho a la jubilación, es en la práctica acabar con la jubilación rural.

Por otra parte, la exigencia de un tiempo mínimo de contribución por 20 años (hoy son 15 años) alcanza a todos los trabajadores. Ahora, ¿cómo los trabajadores van a conseguir contribuir durante 20 años, si gran parte de ellos, debido a la creciente informalidad y a los despidos que los patrones realizan, quedan por años desempleados? ¿Cuántos trabajadores están desempleados a los 50 años y aun consiguen trabajo?

A pesar de que alcanza duramente a todos los que trabajan en ese país, la mujer trabajadora será la más afectada, pues la reforma ignora completamente que las mujeres, además de trabajar, tienen otras responsabilidades, como casa, hijos e incluso la reproducción del ser humano.

Hoy, una mujer que tiene 55 años y contribuye durante 25 años con el INSS, si trabaja cinco años más se retira con el valor integral de su salario. Pero con la propuesta del gobierno eso acabará: la mujer tendrá que trabajar, en lugar de cinco, siete años más para alcanzar los 62 años y alcanzar la edad mínima exigida. Sin embargo, no tendrá derecho al salario completo, pues tendrá 32 años de contribución. Si se decide retirarse sólo recibirá el 60% del salario que ganaba. Para tener derecho al salario integral tendrá que contribuir por otros diez años más y sólo alcanzará el salario integral al cumplir 70 años.

No acaban aquí las maldades de Bolsonaro contra los pobres y los trabajadores de nuestro país. Por la reglamentación actual, el valor de la jubilación se hace con base en el promedio del 80% mayores salarios de contribución para garantizar que los jubilados reciban un valor más cercano al que ganaba cuando trabajaba. La reforma del gobierno quiere que ese cálculo tenga por base la media de todas las contribuciones para, de esa manera, reducir el valor de las jubilaciones que serán pagadas.

Otro objetivo de la reforma es reducir la pensión por muerte. Actualmente la familia recibe el 100% del salario que el muerto recibía; con la reforma, el valor es reducido al 60%, causando una caída mucho más grande la renta de la familia, principalmente si el trabajador que murió ganaba uno o dos salarios mínimos, como es el caso del 80%.

Hoy todos los trabajadores que ganan hasta dos salarios mínimos, tienen derecho al PIS, un salario mínimo por año. La reforma quiere que solo tenga ese dinero quien recibe un salario mínimo. O sea, quien gana 10 reales encima del salario mínimo pierde ese derecho conquistado por los trabajadores.

Además de eso, la Propuesta de la Enmienda a la Constitución (PEC) de la reforma de la Previsión aumenta las alícuotas de contribución al INSS de todos los trabajadores.

Gobierno autoritario

¿Es de preguntarse por qué un gobierno actúa de manera tan inhumana con los trabajadores, con las mujeres, con los pobres y los ancianos necesitados?

Actúa contra el pueblo porque se trata de un gobierno de los poderosos, de los patronos y de los banqueros. En efecto, hasta ahora, no anuncia ninguna medida sería para acabar con las llamadas renuncias fiscales y exoneraciones, privilegios concedidos por



el gobierno a los grandes monopolios capitalistas y al capital financiero. En este año, el Gobierno de Bolsonaro va a conceder en renuncias tributarias e incentivos fiscales a las empresas, muchas de ellas multinacionales, R\$ 306,4 mil millones (80 mil millones de dólares). Con ese valor, sería posible cubrir el déficit de las cuentas públicas y además sobrarían millones para el Presupuesto. Además de eso, los tres mayores bancos privados del país, ganaron, en el 2018, RS 61 mil millones de reales y continuaron ganando más este año, pues el gobierno ya separó 40% del Presupuesto (más de 250 mil millones) para pagar intereses a los banqueros y al capital financiero internacional. Además, empresas y bancos deben más de U\$ 120 mil millones a las arcas de la Previsión.

Para engañar a la nación, el gobierno y los medios de comunicación de la burguesía dicen que la Reforma de la Previsión va a generar millones en empleos. Dijeron lo mismo para aprobar la reforma laboral ¿y qué ocurrió? ¿Tuvimos más empleos? No, de manera inhumana; el propio IBGE afirma que el total de trabajadores y trabajadoras subutilizados

(desempleados, subocupados por insuficiencia de horas y la fuerza de trabajo potencial) es de 26,96 millones de personas y 35 millones trabajan sin contrato firmado o tienen un vínculo precario.

Un gobierno honesto y patriota nunca presentaría una Reforma de la Previsión con tantos ataques a los trabajadores. Procuraría aumentar el salario mínimo, impedir despidos y cierres de fábricas, mejorar las condiciones de vida del pueblo y no empeorarlas, haría una reforma que ponga bases para eliminar la miseria que afecta a más de 100 millones de brasileños. Pero no es eso lo que el gobierno de Bolsonaro hace; muy por el contrario es un fantoche en manos del banquero Paulo Guedes, el súper poderoso ministro de Economía.

Consciente de esa verdad, 89 millones de brasileños no votaron por Jair Bolsonaro. Ahora, al tomar conciencia de toda esa injusticia que el gobierno de Bolsonaro quiere hacer contra el pueblo, una nación entera irá a las calles a luchar por el fin de ese gobierno burgués y fascista y defender la construcción del poder popular en nuestra patria.

Comité Central del Partido Comunista Revolucionario – PCR Brasil

Abril de 2019

El PCRV propone al pueblo y a la juventud popular, la lucha política por un cambio revolucionario

Frente al fracaso del neocolonialismo en nuestro país, el PCRV propone al pueblo y a la juventud popular, la lucha política por un cambio revolucionario como alternativa de la Revolución Nacional Democrática Popular, y la instauración de una República Democrática Moderna que garantice la plena igualdad entre las diferentes nacionalidades y un verdadero progreso social para todos.

La comuna de Barsalogo situada en la región Centro-Norte de Kaya ha sido el escenario de horribles masacres, de caza al hombre, el 1 de enero de 2019. Un ataque terrorista llevado a cabo por individuos no identificados, ha enlutado la aldea de Yirgou en la que su jefe, su hijo, el jefe del grupo de autodefensas, los Kolg Weogo y cuatro personas más, fueron asesinados. Como reacción ante esos asesinatos, el 7 y 8 de enero, una expedición de castigo llevada

a cabo por la población de varios pueblos de la comuna de Barsalogo de la provincia vecina de Soum, se saldó con la masacré de 50 personas según datos oficiales, principalmente en el seno de la comunidad peulh, sospechosos de complicidad con los terroristas. Parece ser que la cifra oficial está por bajo de la realidad. Una contra expedición contra las comunidades de los pueblos de Guenvila, Galaiska, Sikiré, causó varias víctimas y numerosos desplazamientos.

“Las expediciones punitivas rayanas en pogromos hacia etnias, son un grave peligro para nuestro pueblo y sobre todo para la convivencia que ha sabido cultivar a lo largo de diferentes peripecias de nuestra historia nacional: el levantamiento popular del 3 de enero de 1966 que barrió al primer gobierno neocolonial de nuestro país; las históricas huelgas de noviembre y diciembre de 1975; las luchas de colectivos contra la impunidad, y sobre todo la insurrección popular y resistencia de 2014 y 2015, etc....”

El PCRV manifiesta su sentido pésame y su solidaridad a las familias de las víctimas y a las comunidades concernidas; condena las masacres y asesinatos cometidos, estas masacres han sumido a nuestro pueblo, a la clase obrera, a la juventud popular y a todas las personas amantes de la paz, en el dolor y la indignación. Esos crímenes, ese horror han sido condenados en general, ponen en peligro la coexistencia nacional, nuestra vida en común. De todas partes llegan interrogantes ¿Cómo se ha podido llegar a esta situación entre personas que cohabitan desde hace mucho tiempo? ¿Cuáles son las causas? ¿Cómo enfrentar semejante situación que lleva el germen de guerra civil, reaccionaria, que los imperialistas y sus aliados preparan para castigar a nuestro pueblo que ha osado llevar a cabo una insurrección y poner los fundamentos del Estado colonial?

El PCRV que lucha junto al pueblo por su liberación nacional y social, plantea algunas cuestiones dolorosas para armar al pueblo para que no se deje inducir en error, no se equivoque de enemigo en su lucha contra el terrorismo yija-

disto contrarrevolucionario, el imperialismo y sus aliados locales, por la revolución y un verdadero cambio:

Las expediciones punitivas rayanas en pogromos hacia etnias, son un grave peligro para nuestro pueblo y sobre todo para la convivencia que ha sabido cultivar a lo largo de diferentes peripecias de nuestra historia nacional: el levantamiento popular del 3 de enero de 1966 que barrió al primer gobierno neocolonial de nuestro país; las históricas huelgas de noviembre y diciembre de 1975; las luchas de colectivos contra la impunidad, y sobre todo la insurrección popular y resistencia de 2014 y 2015, etc. Las venganzas entre comunidades, que nuestro pueblo ha podido rechazar hasta ahora, basándose cada vez en lo esencial de que se trata de un verdadero complot para ocultar los verdaderos problemas que son:

- El reforzamiento de la dominación imperialista y sus consecuencias que se traducen, entre otras, por la ocupación de nuestro país y la subregión por los ejércitos extranjeros (Francia, EE.UU. China, G5, Sahel (Región Subsahariana), la ocupación continua sin que se detenga la metástasis de la hidra terrorista sobre el conjunto del territorio nacional. Pese a las numerosas bases militares instaladas en la subregión; pese a la operación Barkhane; pese a la intervención de la MINUSMA (Fuerzas militares de las Naciones Unidas) en Malí, y el famoso G5, los ataques terroristas se multiplican. Todo ello demuestra que esas bases y tropas extranjeras no están para combatir el terrorismo sino para controlar la subregión, el saqueo de los recursos naturales en el marco de la lucha entre las diferentes potencias por el reparto del mundo.
- Las leyes económicas impuestas por las instituciones financieras Banco Mundial y FMI conllevan carestía de la vida, miseria, desarrollo desigual entre las regiones del país, frustraciones comunitarias y religiosas.
- Fracaso del poder actual del MPP (Movimiento por el Pueblo) y del conjunto de la burguesía reaccionaria, fracaso del Estado neocolonial y sus instituciones (ejército, justicia concretamente) y la necesidad de

acabar con el régimen burgués neocolonial e instauración de un poder popular. Los Estados neocoloniales concretamente de la región subsahariana creados por el imperialismo francés y gestionado por las clases y capas sociales reaccionarias aliadas, atraviesan una grave crisis. Crisis que se manifiesta a distintos niveles con consecuencias catastróficas para la seguridad, la vida cara, etc. que saltan a la vista.

- El complot terrorista, invención de los imperialistas basándose en la teoría del caos, es un arma temible contra los pueblos de la región subsahariana y, particularmente, de nuestro país. Se alimenta de la miseria, del desarrollo desigual de las diferentes regiones del país, de discursos étnicos utilizados por los políticos e intelectuales indecentes; el terrorismo encubierto por los oropeles de la religión que favorece las rivalidades entre las comunidades; es también fuente de desviaciones de toda naturaleza en la que viven poblaciones de Yirgou, etc. La manipulación de cuestiones como la identidad comunitarias y religiosas es harto evidente. La reciente evolución de la situación indica que se agrava la crisis con la multiplicación de los ataques terroristas que se llevan a cabo en casi todas las regiones del país, pérdida de la integridad territorial, numerosos desplazamientos de poblaciones con su cortejo de desgracias para el pueblo, el cierre de miles de escuelas, situación cada vez más compleja que toma visos de una verdadera guerra civil.
- Las condiciones de vida de las masas se agrava con la carestía de la vida, el saqueo de los bienes rurales y urbanos que conlleva la aparición de cada vez más campesinos sin tierra y de poblaciones sin alojamiento, explotación salvaje de masas campesinas por las sociedades neocoloniales como SOFITEX (Sociedad de fibra textil), Faso Coton, etc. y los monopolios imperialistas como DAGRIS que controla esos recursos. Los yacimientos de oro son acaparados por los monopolios y potencias imperialistas estadounidenses, canadienses, rusas, australianas y turcas, que expulsan a los campesinos de sus tierras y

les impiden el acceso a los recursos de su territorio y país. La superexplotación de la clase obrera y de los trabajadores tanto de lo público como de lo privado, cobran bajos salarios y sufren pésimas condiciones de vida, de trabajo y soportan impuestos y tasas directas e indirectas contra la libertad. El estado de urgencia que acaba de proclamarse dirigido esencialmente contra el movimiento revolucionario y la libertad, acarrea una degradación cada vez más profunda de las condiciones de vida de las masas por el impacto sobre las actividades sociales y económicas en las zonas concernidas en las que se ocultan o banalizan los manejos de los FDS en algunas localidades, cosa que las masas poblaciones no cesan de denunciar. Las nuevas medidas fiscales oprimen al pueblo al hacerle pagar los gastos de la crisis bajo el bastón de las instituciones y potencias imperialistas, y las matanzas comunitarias como las de Yirgou, etc. El fracaso del poder es cada vez más patente para las masas que reclaman una solución para la grave crisis que golpea al país.



- La aspiración a un auténtico cambio mediante la revolución se traduce en las luchas populares que, fundamentalmente, rechazan el sistema opresor neocolonial. Esas luchas impiden la aplicación de la hoja de ruta post insurrección del imperialismo francés, superficialmente calificadas de poco cívicas por la burguesía reaccionaria y la pequeña burguesía radical reformista que pierden posibilidades. El espíritu de insurrección está todavía latente lo que inquieta mucho a los imperialistas y sus aliados locales, estén o no en el poder. La respuesta histórica de nuestro pueblo con la insurrección popular de octubre de 2014, y la resistencia victoriosa contra el golpe de Estado de septiembre de 2015, ha permitido al pueblo no sólo mantener el espíritu insurreccional, sino sobre todo continuar el movimiento iniciado en 2018 y profundizar la crisis revolucionaria en marcha.

El movimiento popular, no se limita a una posición defensiva, sino que ha pasado a la ofensiva. Ha ampliado su base social, sus efectivos y su plataforma, así como su base territorial. La crisis revolucionaria y el movimiento popular continúan y una nueva oleada revolucionaria está en marcha. Las diferentes acciones de la burguesía pese a sus luchas de clan, se inscriben en un vasto plan contrarrevolucionario en respuesta a esas posiciones populares.

Sólo la burguesía reaccionaria y sus amos imperialistas, tienen interés en atizar la oposición entre las diferentes nacionalidades de nuestro país: la clase obrera, nuestro pueblo y la juventud popular no deben equivocarse de enemigo. Es este un llamamiento solemne que lanza el PCRV a nuestro pueblo.

El imperialismo francés desde el período colonial, para asegurar su dominio sobre los pueblos de las colonias y neocolonias, ha utilizado el principio de dividir para reinar. Estrategia vieja como el mundo, se utiliza hoy contra nuestro pueblo junto a la utilización como instrumento del terror yihadista. El sistema neocolonial e imperialista debilitado está dispuesto a todo para mantenerse. Con esa lógica, para mantener su dominio, no vacila en atizar la xenofobia étnica y religiosa para dividir a la clase obrera y los pueblos. Esto se ve perfectamente claro en los

períodos de agudización de la crisis (política, económica y social) y el contexto de la competición por los recursos naturales como son la tierra y el agua, se incrementan hoy por el aumento de la población y los efectos del cambio climático.

Las clases y capas sociales reaccionarias aliadas al imperialismo, en su lucha por el poder, tratan de dividir y enfrentar las diferentes nacionalidades utilizando todos los medios: las etnias, el regionalismo, la religión. Fomentan guerras civiles reaccionarias como han hecho en Costa de Marfil, en África Central, en Chad, etc. Lo mismo sucede en Malí donde principalmente el imperialismo francés, instrumentaliza las diferentes comunidades con riesgo de dividir al país para continuar acaparando los recursos del país y de la subregión. Igualmente, en nuestro país utilizan los mismos métodos mientras la burguesía hace oídos sordos. Durante las luchas de su colectivo, los militantes por los derechos del hombre y los de organizaciones democráticas, han visto arder sus casas, han sido expulsados de pueblos como Koudougou, Titao, Seguenega, etc. so pretexto de que eran «extranjeros» en su propio país. No se trata de un caso nuevo que atañe sólo a los *peulhs*. La utilización de la religión por el terrorismo toma un ambiente particularmente inquietante lo que exige la vigilancia de todos los miembros de nuestro pueblo. El terrorismo junto al discurso separatista concretamente sobre la reconstitución del imperio *peuhl* de Macina, favorece la acción destructora de los elementos turbios en un contexto donde la burguesía reaccionaria de todas las tendencias, tienen problemas para realizar su unidad de clase después del mazazo asestado por el pueblo con la insurrección de octubre de 2014.

A la luz de las enseñanzas de la insurrección popular de octubre de 2014 y de la resistencia popular contra el golpe fascista de 2015, el pueblo debe construir la unidad popular, como medida revolucionaria basada en la exigencia de vivir conjuntamente como barrera contra el terrorismo e inseparable de la lucha por el progreso social y contra el imperialismo.

Frente al fracaso del neocolonialismo en nuestro país, el PCRV propone al pueblo y a la juventud popular, la lucha política por un

cambio revolucionario como alternativa de la Revolución Nacional Democrática Popular, y la instauración de una República Democrática Moderna que garantice la plena igualdad entre las diferentes nacionalidades y un verdadero progreso social para todos.

La única alternativa al «etnicismo», el terrorismo y el fracaso del neocolonialismo, concretamente el francés, y al Estado neocolonial, es la unidad popular, es decir, la unidad de las clases y capas populares, de los demócratas y revolucionarios interesados en un verdadero cambio, contra el imperialismo principalmente el francés, y contra las clases burguesas reaccionarias responsables de la crisis actual.

Nuestro pueblo debe asumir el desafío, cada vez más reúne las condiciones para hacerlo. Efectivamente:

- El Partido Comunista Revolucionario Voltaico, lleva a cabo un amplio trabajo de educación, de organización y de movilización en todo el territorio, en el seno de la clase obrera, de todos los componentes del pueblo y de la juventud. Estos son los cimientos de la Unidad Popular.
- La clase obrera y el pueblo en sus diferentes componentes, concretamente la juventud popular, tienen un potencial revolucionario inmenso. En su seno existe una gran voluntad de lucha por un cambio revolucionario.
- Las diferentes nacionalidades de nuestro país aspiran a liberarse del doble yugo del

imperialismo y de sus aliados locales, lograr la unidad y organizar la convivencia y el respeto mutuo.

- La unidad de la clase obrera y de las diferentes nacionalidades de nuestro pueblo, así como la de los diferentes componentes, ha sido reforzada por la insurrección popular de septiembre de 2015. Son logros preciosos que el pueblo no puede perder sino al contrario debe profundizarlos.
- En el seno de nuestro pueblo existe un proceso de cristalización de la conciencia nacional a la que el PCRV se empeña en fortalecer con una justa comprensión y análisis de la cuestión nacional.

Lograr la RNDP es la única alternativa frente al fracaso del neocolonialismo y la dominación imperialista en nuestro país y sobre sus consecuencias: terrorismo, exacerbar el problema étnico, pobreza, miseria, etc. Son las masas las que hacen la revolución y el Partido Comunista las hace tomar conciencia de ello. El PCRV, Partido de acción revolucionaria no fallará en cumplir su misión.

¡No a las bases militares extranjeras en nuestro país y la subregión!

¡Fuerzas extranjeras, fuera de nuestro país!

¡No al saqueo de las riquezas naturales de nuestro país!

¡No al «etnicismo»! ¡No al terrorismo!

¡Bajo la dirección del PCRV e, pueblo vencerá!

¡Pan y libertad para el pueblo!

Comité Central Partido Comunista Revolucionario Voltaico

Abril de 2019

La Internacional Comunista y la lucha por la Revolución Proletaria en América Latina

En marzo de 1919, en Moscú tuvo lugar el Primer Congreso de la Tercera Internacional, conocida como Internacional Comunista.

Surgió como una necesidad histórica para cumplir las tareas de la clase obrera y los revolucionarios proletarios. Nació para cumplir las responsabilidades internacionalistas que no pudieron cumplir a cabalidad, debido a su naturaleza y las condiciones concretas, la Primera y la Segunda Internacional.

Como se sabe, la Internacional de los Trabajadores o Primera Internacional fue fundada por Marx, Engels (1864 – 1872) y un importante número de dirigentes sindicales y comunistas que venían liderando la lucha de la clase obrera, “cumplió con el rol de echar los cimientos de la lucha internacional por el socialismo” (Lenin). Se constituyó en un referente ideológico, político y organizativo de la clase obrera de los países

de Europa y Estados Unidos, en una herramienta para la organización y la lucha de los trabajadores y los revolucionarios; fue escenario para el debate teórico y político entre los partidarios del socialismo científico, los reformistas cobijados con el manto de la socialdemocracia y los anarquistas; en esa confrontación las ideas de Marx y Engels ganaron terreno, se afirmaron en la concepción de un gran número de obreros y sindicalistas.

La Segunda Internacional (1889 – 1914) fue fundada por Engels con el propósito de avanzar en la lucha internacional por el socialismo, cumplió la tarea de la expansión del movimiento obrero y sindical entre las masas trabajadoras de un buen número de países. En el intenso debate ideológico y político, en medio de la lucha concreta de la clase obrera fueron ganando terreno las ideas y las concepciones reformistas y socialchovinistas. Los preparativos y luego el

“La conquista del poder por los trabajadores inauguró una nueva era, la época del imperialismo y las revoluciones proletarias; frenó el desarrollo avasallador del capitalismo y el imperialismo; demostró la fuerza y la potencialidad del proletariado revolucionario, la obligatoriedad de la unidad de las clases trabajadoras, de la alianza obrero campesina; la indispensabilidad de la violencia revolucionaria...”

desarrollo de la Primera Guerra Mundial evidenciaron la naturaleza traidora de una porción de dirigentes sindicales y políticos de la Segunda Internacional, la condujeron a la colaboración con las burguesías, a predicar la incorporación de los obreros en la guerra imperialista, defendiendo los intereses de las clases dominantes. Se perdió la naturaleza y la acción de la Segunda Internacional como expresión de los intereses de la clase obrera; fue copada por los oportunistas y renegados.

La Tercera Internacional (1919 – 1943), conocida como Internacional Comunista, fue constituida por los partidos comunistas y obreros bajo el impulso del triunfo de la Revolución de Octubre, del significado histórico y político de las realizaciones sociales, económicas y políticas que se desarrollaban en el viejo imperio de los zares.

La Internacional Comunista viene de atrás. Frente a la burocracia sindical, a la aristocracia obrera, a los social reformistas y social chovinistas que se habían enquistado en la organización y dirección de la Segunda Internacional los bolcheviques de Rusia, encabezados por Lenin, otros revolucionarios proletarios de Europa que defendían el internacionalismo y las ideas de Marx y Engels desarrollaron una intensa lucha

contra las posiciones que buscaban involucrar a los trabajadores en la “defensa de la patria” en la guerra imperialista que se preparaba.

Esa confrontación ideológica y política entre los comunistas y los reformistas permitió demarcar posiciones en las filas de los sindicalistas pero no impidió que los obreros se convirtieran en carne de cañón de la burguesía y los imperialistas.

La lucha sin cuartel que los bolcheviques libraron, en las condiciones concretas, en la vieja Rusia, enfrentando al Zar y sus políticas reaccionarias, a la guerra imperialista condujeron a la victoria de la revolución antifeudal y anticapitalista en febrero de 1917; y, luego al triunfo de la revolución socialista en Octubre.

La conquista del poder por los trabajadores inauguró una nueva era, la época del imperialismo y las revoluciones proletarias; frenó el desarrollo avasallador del capitalismo y el imperialismo; demostró la fuerza y la potencialidad del proletariado revolucionario, la obligatoriedad de la unidad de las clases trabajadoras, de la alianza obrero campesina; la indispensabilidad de la violencia revolucionaria; hizo evidente el papel del partido comunista como la vanguardia dirigente de la clase obrera, como organizador y dirigente de la insurrección para la conquista del poder, como organizador y jefe de la dictadura del proletariado.

El papel del partido bolchevique en todo el proceso de la Revolución de Octubre dejó claro la necesidad de la organización internacional de la clase obrera y particularmente de los comunistas; significó para los comunistas del Partido de Lenin la decisión de contribuir decididamente en esa dirección; reclamó de los comunistas de otros países intensificar sus esfuerzos para concretar ese gran objetivo.

La gran repercusión de la Revolución de Octubre, la eliminación de la explotación capitalista y la liberación de los trabajadores que pasaron de clase dominada y explotada a desempeñar el rol de clase dominante y dirigente de la sociedad, las grandes realizaciones sociales se convirtieron en faro rutilante para los trabajadores y los pueblos de la tierra; se expresaron en la solidaridad activa con el nuevo Estado de los trabajadores, la condena y la lucha de la agresión militar imperialista.

La Revolución de Octubre se convirtió en ejemplo para los trabajadores y los pueblos, para los revolucionarios proletarios que combatieron, organizaron revoluciones que desafortunadamente fueron derrotadas, fortalecieron el movimiento sindical de la clase obrera, impulsaron a nuevos niveles el movimiento antiimperialista en los países coloniales y dependientes.

En este contexto los partidos comunistas se fortalecieron ideológica y políticamente, se afirmaron en su naturaleza de vanguardia de la clase obrera, rebasaron la confrontación por los derechos sindicales, por la libertad y la democracia, y se lanzaron a la lucha por la conquista del poder; surgieron nuevos partidos comunistas en buen número de países.

Este fue en grandes trazos el escenario en el que surgió la Tercera Internacional, la Internacional Comunista.

Los bolcheviques, el Partido de Lenin y Stalin jugaron un rol destacado, contribuyeron con todo lo que significaba el Partido Bolchevique, la Revolución de Octubre, los heroicos y victoriosos combates por la defensa de la revolución, con el bagaje teórico y la experiencia. Para la fundación de la Internacional Comunista concurren delegados de varios países que burlaron la vigilancia y llegaron a Moscú para refrendar su decisión internacionalista.

Las discusiones de los comunistas se ocuparon, de manera principal, sobre la necesidad de organizar e impulsar la revolución proletaria internacional. Entendieron claramente que esa gran responsabilidad exigía la constitución de fuertes partidos comunistas, enraizados en la clase obrera, preparados y dispuestos para la guerra revolucionaria, la conquista del poder y la implantación de la dictadura del proletariado.

La constitución de la Internacional Comunista significó la articulación y coordinación más grande hasta entonces de las fuerzas revolucionarias de la clase obrera, se planteaba la idea de “construir una entidad única y bajo una sólida estructura y dirección, que nucleara a los emergentes Partidos Comunistas (PP.CC) de los cinco continentes”, un Partido Comunista Internacional.

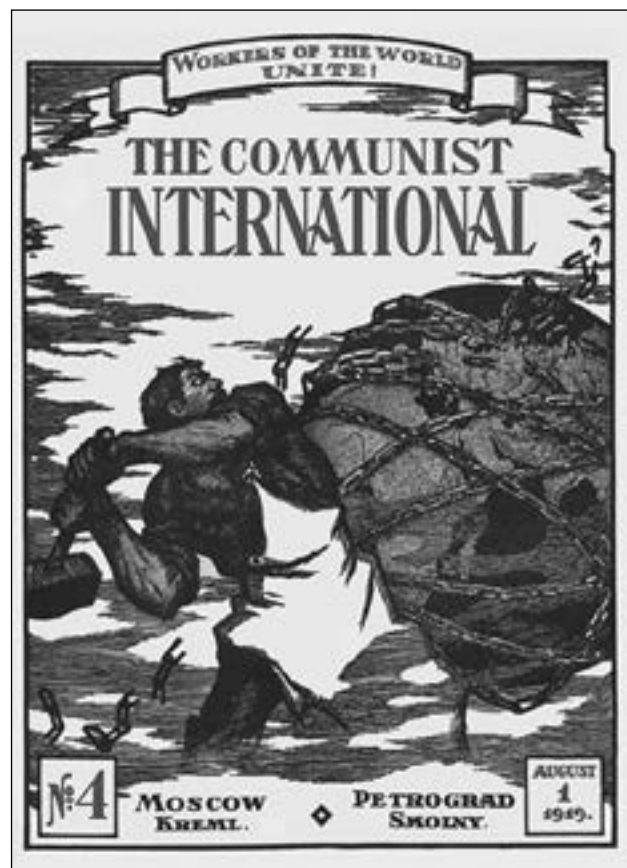
Esta concepción estuvo vigente en la teoría y en la práctica de la Internacional Comunista, en los partidos que concurren al primer Con-

greso y en los que se fueron integrando.

La Internacional puso la mira en los partidos de Europa y Norte América, no dejó de lado secundario a los partidos de Asia y América Latina.

La América Latina, su realidad

El capitalismo y el imperialismo extendían sus tentáculos por todos los países del mundo. América Latina era un subcontinente en el que, todavía, se desarrollaba de manera limitada la industria capitalista y se afincaban los lazos de la dependencia económica y política de los monopolios internacionales. Eran, sin embargo, países atrasados en los cuales pesaba significativamente la dominación de los terratenientes, la presencia de la servidumbre feudal. La gran mayoría de países latinoamericanos habían conquistado la independencia política de los imperios español, portugués y francés, no obstante las inversiones extranjeras en la extracción de minerales y petróleo, en la naciente industria y los lasos de la deuda externa los convertían en países dependientes.



Más de una veintena de países conforman el subcontinente latinoamericano. Se extienden desde el Sur de Río Bravo hasta la Patagonia. El continente americano antes de los viajes de Colón, en 1492, estaba desconocido para los países de Europa, para la Iglesia católica. Los habitantes estaban nucleados en pueblos y culturas que los diferenciaban entre sí; se encontraban en un estadio inferior al de los pueblos europeos. Se habían desarrollado importantes culturas desperdigadas a lo largo y ancho de la geografía, entre ellas se destacan las civilizaciones de los Aztecas en lo que hoy constituye México, la de los Mayas en Centro América y la de los Incas en el occidente de América del Sur.

La conquista de estas tierras por los españoles, portugueses, ingleses, franceses y holandeses constituyó un verdadero genocidio, el exterminio físico de millones de indígenas a través de las armas y la propagación de enfermedades desconocidas que fueron traídas por los conquistadores; la eliminación de las culturas y saberes autóctonos, la imposición de culturas y religiones extrañas y la subordinación cultural, religiosa y económica de los pueblos; la destrucción de la organización social y la implantación de nuevos patrones y reglas.

Los países latinoamericanos surgieron de la lucha por la independencia que se libró en escala continental, en tiempos más o menos simultáneos (con la excepción de Brasil, cuya lucha por la independencia culminó a los finales del siglo XIX), los combatientes anticolonialistas provinieron de todos los puntos cardinales y lucharon en todos los países.

Las raíces culturales indígenas, las culturas y las lenguas de comunicación cotidiana, impuestas por los conquistadores europeos, la lucha conjunta por la independencia, las vicisitudes históricas forjaron los lazos fraternales entre los pueblos y países de América Latina, características sociales y culturales semejantes.

El imperialismo norteamericano viene desde siempre imponiendo sus intereses económicos y políticos. Desde el siglo XIX ha proclamado la doctrina Monroe, “América para los americanos”. Al amparo de esa tesis ha impuesto su dominio político y económico en todos los países (con excepción de Cuba a partir de 1959), ha intervenido militarmente en varios países.

Es el enemigo jurado de los trabajadores y los pueblos de todos los países de América Latina.

La lucha contra el imperialismo, particularmente el imperialismo estadounidense, es una causa que une a los trabajadores y los pueblos de América Latina.

Los países de América Latina de nuestros días se constituyeron luego de las guerras de la Independencia que los liberó de la dominación colonial. Se trata de Estados nacionales en los que prima la cultura occidental, la iglesia católica; se constituyeron en países cuyo idioma proviene de Europa, el español, el portugués y el francés principalmente. En casi todos esos países perviven expresiones de los pueblos y culturas precolombinos, pueblos y nacionalidades indígenas que pugnan por sus derechos culturales, políticos, sociales y políticos. En varios de ellos se ha conformado, a través de los tiempos, una cultura que imbrica las culturas indígenas con la cultura de los conquistadores, un mestizaje cultural, una identidad nacional que les permite reconocerse a sí mismos y diferenciarse de los otros. Cada uno de los países de América Latina es una entidad propia, particular, tienen una historia y un presente que los dota de una realidad económica y social característica.

La clase obrera surgió en los diversos países de América Latina en condiciones específicas, viene desde las minas y las plantaciones agrícolas, de los viejos telares y los talleres artesanales, viene con la construcción de los ferrocarriles y los puertos, viene con la implantación de las fábricas que transforman las materias primas.

Con el apareamiento de la clase obrera y como respuesta a la explotación y opresión de los capitalistas surge la organización sindical y la lucha huelguística, aparece la necesidad de la organización política de los trabajadores, del partido comunista.

Antes del triunfo de la Revolución de Octubre los trabajadores fabriles y asalariados agrícolas de varios países de América Latina (Argentina, México, Brasil, Colombia, principalmente) iniciaron la organización sindical y la lucha por sus derechos. Se organizó en México y Argentina el partido socialista.

La histórica victoria de la Revolución de Octubre irradió sus enseñanzas y su ejemplo en

todos los países del mundo, sus ecos llegaron a los trabajadores y los pueblos de los países de América Latina; la organización de la Internacional Comunista constituyó un gran estímulo para la creación de los partidos comunistas en América Latina.

La organización de los comunistas en América Latina

Antes del triunfo de los bolcheviques no existían en América Latina organizaciones políticas que se reivindicaran como comunistas; lo cual no quiere decir que la lucha social contra la explotación y opresión de feudales y burgueses, contra la naciente esclavitud asalariada no tuviera expresiones en esta parte del mundo.

La Revolución Mexicana que triunfara políticamente en 1910 mostró a los campesinos y los asalariados agrícolas, a los demócratas y a los revolucionarios conduciendo y llevando a la victoria una gran revolución de carácter social que reivindicó la tierra para los campesinos, la libertad para el pueblo.

Con la inspiración directa de la Revolución de Octubre y las actividades concretas de varios comunistas internacionalistas se conformó en México, el Partido Socialista en mayo de 2019 y en noviembre del mismo año como Partido Comunista y adhirió a la Tercera Internacional.

En Argentina el partido socialista se conformó en 1919 como expresión de la organización y la lucha sindical y las posiciones de un sector de la intelectualidad. En 1920 la corriente más avanzada constituyó el Partido Comunista.

En Bolivia en el fragor de la lucha de los mineros por sus derechos surgió en 1919 el Partido Obrero Socialista que deviniera como Partido Comunista varias décadas después.

El Partido Comunista de Uruguay se fundó en 1921.

El Partido Comunista de Chile surge como resultado de la organización y la lucha de los obreros de las minas, se constituye formalmente en enero de 1922.

En Brasil la organización sindical de la clase obrera industrial y portuaria apoyada por la intelectualidad revolucionaria da origen al Partido Comunista en marzo de 1922.

En Cuba se vinieron desarrollando actividades comunistas desde 1918 que culminaron con la fundación del Partido Comunista en 1925.

El Partido Comunista de Colombia se constituyó formalmente en 1925.

En el Ecuador la incidencia de la Revolución de Octubre se expresó en varias jornadas de la clase obrera desde inicios de los años 20; en 1925 se constituyó la Sección Ecuatoriana de la Internacional Comunista; en 1926 se fundó el Partido Socialista que adhirió a la Internacional y en 1931 el ala revolucionaria más consecuente constituyó el Partido Comunista.

En 1926 se constituye el Partido Comunista de Honduras. En 1928, el Partido Comunista de Paraguay. En El Salvador se funda el Partido Comunista en 1930. En marzo de 1931 el Partido Comunista de Venezuela. En junio de 1931 el Partido Comunista de Costa Rica. En Puerto Rico se funda el Partido Comunista en 1933.

Está claro que en la fundación de la Internacional Comunista no participan las organizaciones y partidos comunistas de América Latina, puesto que no existían.

Sin embargo la preocupación de los dirigentes de la Internacional los condujo, en los debates y las resoluciones del III Congreso, a constituir la Sección Latinoamericana del Secretariado de la Internacional Comunista que funcionó entre 1921-23. Aquí se puede encontrar la inspiración y la guía, los trabajos prácticos de la Internacional para la agitación y la propaganda del comunismo en América Latina, para su contribución a la conformación de los partidos comunistas en este subcontinente.

Estos hechos testimonian la preocupación de la Internacional por contribuir a la construcción de los partidos comunistas en América Latina; evidentemente esas decisiones debían contar con los trabajadores y sus dirigentes latinoamericanos, no podían cumplirse de manera voluntarista. Los protagonistas de la formación de los partidos proletarios fueron, en lo fundamental, los trabajadores y dirigentes sindicales; también confluyeron en algunos países, intelectuales revolucionarios que se integraron a la causa de la emancipación social.

Los partidos comunistas se conformaban en América Latina levantando las banderas de los derechos de los trabajadores, del campesinado,

de los pueblos indígenas; tenían como blanco a la clase de los capitalistas y a los terratenientes. Todos ellos entendieron que debían izar las banderas de la lucha contra la dominación extranjera, contra las cadenas de la dependencia que se erigía por parte de los monopolios internacionales, del imperialismo, principalmente estadounidense, que se expresaba en la extracción minera, en la construcción de los ferrocarriles y carreteras, en el saqueo de las materias primas y en la industria manufacturera que tomaba cuerpo, principalmente en Argentina, México y Brasil.

Con los mismos propósitos de impulsar la lucha contra el capitalismo y por el comunismo, el Comité Ejecutivo de la Internacional conformó el Secretariado Latino que se ocupaba de los asuntos de los países latinos de Europa y de América Latina, que funcionó entre 1926 y 1928.

Al V Congreso de la Internacional (1924) ya asisten delegaciones de América: Argentina, Brasil y México. Entonces, la Internacional Comunista reconocía la existencia también de secciones en Uruguay, Chile y en América Central.

Penelón, del Partido Comunista de Argentina es designado miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, CEIC. José Fernando Penelón fue uno de los fundadores del partido, pero luego lo abandonó y constituyó otra organización.

En uno de los Plenos ampliados del CEIC, en 1925, registran la existencia de 7.500 comunistas.

Con oportunidad de la celebración del X Aniversario de la Revolución de Octubre concurren a Moscú centenas de delegados de los partidos comunistas y de los sindicalistas revolucionarios de todos los continentes, entre ellos un importante número de delegados de los partidos comunistas de América Latina.

El número y la representatividad de los delegados de los partidos comunistas de América Latina; el entusiasmo, la disposición a la lucha revolucionaria; las noticias de la organización sindical de la clase obrera, de los combates populares que se desarrollaban significaron un estímulo para todos los delegados y los partidos que concurren a este evento. En 1928 durante los trabajos del VI Congreso de la Internacio-

nal Comunista un camarada dirigente expresó: “He descubierto América Latina en el X Aniversario de la Revolución de Octubre”

Los acontecimientos permiten desbaratar la idea de que la Internacional Comunista se desentendió durante muchos años de lo que ocurría en América Latina, promovida por tergiversadores de la historia de la Internacional, provenientes principalmente de las filas del trotskismo. Los hechos demuestran lo contrario, desde los orígenes los comunistas internacionalistas miraron al subcontinente latinoamericano con la propaganda de la revolución y el comunismo, por la denuncia ante el mundo de la explotación y saqueo del imperialismo, desplegaron actividades concretas, a través de delegados y actores que se trasladaron a la región, recibieron y dieron formación teórica y política a buen número de delegados de los partidos comunistas en la Universidad para los Trabajadores, impulsaron la organización de partidos comunistas y lo concretaron en varios países, conforme lo decimos arriba.

Se organizó el Secretariado Latinoamericano de la Internacional Comunista cuyas actividades se cumplieron entre 1928 y 1935.

Las grandes batallas de los trabajadores en América Latina

En los albores del Movimiento Comunista de América Latina ocurrieron grandes acontecimientos sociales y políticos protagonizados por los trabajadores y campesinos, en los cuales intervinieron decididamente los iniciales agrupamientos revolucionarios proletarios. Esas jornadas hicieron presente la capacidad y la potencialidad de la organización y lucha de la clase obrera.

La denominada “Semana Trágica” tuvo lugar en Buenos Aires, Argentina, en enero de 1919. Fue la culminación de un movimiento huelguístico que involucró a miles de trabajadores textiles y ferroviarios, amenazaba la tranquilidad de la burguesía. Los obreros de los Talleres Vasena tenían jornadas diarias de 11 horas. Declararon la huelga en diciembre de 1918, en la semana del 7 de enero el gobierno en abierta defensa de los intereses de los empresarios, ordenó al

ejército y la policía emboscar a los trabajadores y realizaron una masacre que cobró la vida de más de 700 obreros, cerca de 4.000 heridos y la enorme cifra de más de 55.000 detenidos. En esta masacre participó una fuerza paramilitar autodenominada Liga Patriótica que pregona-ba posiciones nacionalistas.

Esta masacre despertó la solidaridad de los trabajadores del país, la condena de la opinión pública democrática, la presión política del pueblo y tuvo un desenlace victorioso. El 14 de enero se abrieron las puertas de la fábrica, los obreros ingresaron a trabajar con una jornada de 8 horas.

En estas valerosas luchas de la clase obrera los revolucionarios comunistas cumplieron un papel en la agitación, preparación y organización de la huelga.

La victoria fue extraordinaria, tuvo un costo muy alto, dejó un referente y un ejemplo para los trabajadores y los pueblos de Argentina y los pueblos de América Latina.

La huelga general del 15 de noviembre de 1922 en Guayaquil

La crisis económica internacional y su incidencia en el Ecuador, la baja de los precios del cacao, principal producto de exportación del país, la devaluación de la moneda, la tiranía del gobierno plutocrático de los banqueros agudizaron las condiciones de vida de los trabajadores y los pueblos hasta la desesperación.

Los obreros del ferrocarril, los cacahueros, los panaderos, los estibadores que constituían una naciente organización sindical, declararon la huelga a la que plegaron miles de trabajadores y el pueblo de Guayaquil.

La huelga se transformó en una lucha política contra el gobierno que se expresaba cotidianamente en movilizaciones y arengas políticas que amenazaban la tranquilidad de los banqueros y comerciantes.

El 15 de noviembre una multitudinaria manifestación fue sofocada a sangre y fuego por el ejército y la policía. Los manifestantes asaltaron un cuartel y los almacenes que vendían armas y se enfrentaron valerosamente a la represión. Esa masacre provocó más de mil muertos, que

“El 15 de noviembre una multitudinaria manifestación fue sofocada a sangre y fuego por el ejército y la policía. Los manifestantes asaltaron un cuartel y los almacenes que vendían armas y se enfrentaron valerosamente a la represión. Esa masacre provocó más de mil muertos, que fueron arrojados al río, destripados para que no flotaron...”

fueron arrojados al río, destripados para que no flotaron.

En estas jornadas participaron activamente las mujeres trabajadoras, encabezadas por la Brigada Rosa Luxemburgo. Varios marineros expresaron consignas socialistas y comunistas que fueron coreadas por buena parte de los manifestantes.

Los comunistas del Ecuador reivindican esta acción como el nacimiento político de la clase obrera.

La lucha de los trabajadores bananeros en Colombia, el 12 de noviembre de 1928 estalló una gran huelga en la zona bananera de La Ciénaga, cerca de la costa del Caribe. Más de 25.000 trabajadores de las bananeras pertenecientes a la United Fruit Company se negaron a trabajar, a cortar los bananos. La prepotencia de la compañía norteamericana y la presión de las autoridades no pudieron doblegar a los trabajadores que recibían el apoyo y la solidaridad de los trabajadores y el pueblo colombianos. El gobierno de EE.UU. amenazó con invadir militarmente a Colombia si no se respetaban los intereses norteamericanos. La justificación esgrimida por el gobierno y la reacción de Colombia fue que “era necesario eliminar la conspiración comunista”

La huelga unificó en la acción a los asalariados agrícolas y a los productores de banano, campesinos pobres y medios, reclamaba mejoras de los salarios, vivienda y atención de salud.

El gobierno colombiano, sirviente fiel del imperialismo estadounidense terminó con la huelga el 5 de diciembre, disparando sobre una reunión en la que participaban miles de trabajadores, matando a más de 400 obreros e hiriendo muchos más.

La huelga fue ahogada en sangre, pero sembró la simiente de la organización y la lucha de la clase obrera, que en 1934 desarrolló otra masiva huelga que obligó a la patronal a reconocer algunos de los derechos de los trabajadores.

La insurrección campesina de El Salvador

La crisis económica de 1929 golpeó significativamente la economía de El Salvador, la baja de los precios del café empobreció duramente al campesinado y a los trabajadores.

Decenas de miles de campesinos indígenas, principalmente de la etnia Nahuatl-Pipil iniciaron un levantamiento el 2 de enero de 1932 demandando la propiedad de la tierra, mejores condiciones de vida, atención del gobierno, tomaron haciendas, cortaron las carreteras y las comunicaciones, sitiaron algunos importantes cuarteles militares y policiales.

Los jefes de ese gran levantamiento eran los dirigentes de las comunidades indígenas y Farabundo Martí, dirigente del Partido Comunista de El Salvador que había surgido en 1930.

El levantamiento fue sofocado sangrientamente por el ejército y la policía, provocando la matanza de más de 30.000 campesinos, apresando otros tantos y condenando a la pena de muerte a sus organizadores.

La lucha del campesinado por la tierra y contra la opresión feudal tuvo una primera gran expresión que fue ahogada en sangre por los representantes del gobierno feudal burgués de El Salvador. Esas batallas y la represión encendieron la solidaridad de los campesinos y trabajadores de América Central.

La columna Prestes

Varias revueltas y alzamientos de los jóvenes oficiales del ejército brasileño tuvieron lugar en las primeras décadas del siglo XX. Demandaban

honradez y democracia, se abanderaban contra la tiranía y los abusos de los gobernantes.

En 1924 estalla la Revolución Paulista en Sao Paulo, después de deponer al gobierno Estadual pone en jaque al gobierno federal. La superioridad militar y el limitado eco en otros estados y regiones permiten la derrota de la Revolución. Los militares sobrevivientes huyen hacia el Sur y se unen al Capitán Carlos Prestes.

Se inicia grandes combates guerrilleros, se organiza una fuerza militar de 1500 hombres que emprende una gran marcha que recorre 25.000 kilómetros proclamando la libertad y la tierra; en cada aldea a la que llegaba se tomaba el registro de las propiedades, se obtenía las escrituras de propiedad de las grandes haciendas y se las incendiaba en la plaza pública.

La Columna Prestes fue derrotada militarmente al cabo de 2 años 5 meses y se trasladó a Bolivia.

Prestes viajó a Argentina, contactó con los dirigentes de la Internacional Comunista y adhirió al Partido Comunista de Brasil del cual fue su dirigente principal.

1934-35 se organizó la Alianza Nacional Liberadora, de naturaleza antifascista y antiimperialista, que laboró por la insurrección popular-militar para derrocar a Getulio Vargas, pero fracasó.

La lucha de los militares jóvenes, el campesinado, la clase obrera y la intelectualidad democrática jalonaron estos grandes acontecimientos en los cuales participaron los comunistas y otros revolucionarios.

La lucha liberadora de Nicaragua

En 1927 las tropas norteamericanas invaden Nicaragua y afirman en el gobierno a los conservadores que habían disputado el poder con los liberales y pretendido imponer un fraude electoral desembozado.

Una ola de indignación recorrió por el país. Augusto César Sandino es un combatiente liberal que viene luchando con las armas en la mano y al frente de una fuerza guerrillera. Es bautizado por el poeta comunista Henri Barbusse como el "General de Hombres Libres" que se pone al frente del pueblo de Nicaragua para la luchar contra la ocupación norteamericana.

Sandino mantuvo relaciones políticas con anarquistas, socialistas y comunistas en México. La Internacional jugó un importante papel en las campañas de solidaridad que se desarrollaron en América Latina, Estados Unidos y Europa.

Las tropas yanquis fueron echadas de Nicaragua en 1933 luego de una larga lucha guerrillera y de grandes acciones políticas desarrolladas por el pueblo.

La Primera Conferencia Comunista de América Latina

Convocada por la Internacional Comunista se desarrolló en Argentina en 1929. Reunida luego de la Primera Conferencia Sindical en 1927, marcó un jalón en el proceso de la revolución.

Los debates que preocuparon a los comunistas en la Conferencia fueron los problemas de la revolución en América Latina:

- 1.- la definición del carácter de la revolución como democrática burguesa, agraria y antiimperialista; tarea de las masas obreras y campesinas, bajo la hegemonía del proletariado.

- 2.- la estructura de la clase obrera en América Latina; la Conferencia puso énfasis en la necesidad de trabajar en los grandes complejos industriales y las minas, dejando en plano secundario a las masas de artesanos.
- 3.- la cuestión nacional, el papel de los pueblos y nacionalidades indígenas en la lucha de liberación social y nacional
- 4.- determinó que la tarea central en la construcción, afirmación y desarrollo de los partidos comunistas.

El desarrollo de la lucha de clases y el papel de la Internacional Comunista

Las labores de la Internacional Comunista se cumplieron en las diversas condiciones económicas, sociales y políticas por las que atravesaba el mundo.

Los tiempos inmediatos al triunfo de la Revolución de Octubre fueron de la exacerbación de la crisis del capitalismo y el imperialismo y, simultáneamente, del ímpetu de la clase obrera que se decidió por el combate revolu-



cionario por la conquista del poder, expresado en las insurrecciones y las revoluciones en Alemania y Hungría, de grandes combates de los obreros en casi todos los países de Europa, en el auge de la lucha revolucionaria del proletariado.

En los países coloniales y semicoloniales, en China, Persia, India, Indochina; en el Cercano Oriente se produjeron grandes revueltas e insurrecciones en contra de la dominación imperialista que no fueron ignoradas por la Internacional Comunista, que permitieron a Lenin elaborar la tesis de que la revolución proletaria mundial contaba con los trabajadores y los pueblos de Oriente que constituían un baluarte poderoso que unido a los obreros de los países imperialistas asegurarían el triunfo de la revolución en escala planetaria.

La recuperación del capitalismo en Europa y Estados Unidos luego de pocos años del fin de la Primera Guerra Mundial impactó en la organización y la lucha de la clase obrera, derrotándola en algunas de sus más importantes batallas, incidió en el estado de ánimo de los trabajadores. Los partidos comunistas reflexionaron, debatieron en el interior de la Internacional; concluyeron que esa recuperación era temporal, que pronto advendría una nueva crisis y un nuevo ascenso de la lucha de los trabajadores y los pueblos por la revolución y el comunismo.

Los comunistas lucharon y luchamos en las más diversas condiciones. Adaptamos las tácticas a la situación concreta, a la correlación de fuerzas, utilizamos todas las formas de lucha. La revolución, el socialismo y el comunismo tiene la perspectiva cierta de derrotar al imperialismo y al capitalismo, de erigir la nueva sociedad, el socialismo y construir el comunismo.

En el IV Congreso de la Internacional Comunista, las discusiones tuvieron presente las experiencias de los partidos comunistas, las expresiones de la reacción y el capitalismo y señaló: “La revolución era, y sigue siendo, una lucha de fuerzas vivas sobre bases históricas determinadas”.

Insistió en la tesis del papel de los partidos proletarios: “Los partidos comunistas sólo pueden desarrollarse en la lucha, incluso los más pequeños de los partidos comunistas no deben

limitarse a la simple propaganda y a la agitación. En todas las organizaciones de masas del proletariado deben constituir la vanguardia que demuestre a las masas atrasadas y vacilantes cómo hay que llevar a cabo la lucha, formulando para ello objetivos concretos de combate, incitándolas a luchar para reclamar la satisfacción de sus necesidades vitales, y que de ese modo les revele la traición de todos los partidos no comunistas. Sólo a condición de saber colocarse al frente del proletariado en todos los combates y de provocar esos combates, los partidos comunistas pueden ganar efectivamente a las grandes masas proletarias para la lucha por su dictadura”.

Actividades de la Internacional Comunista en América Latina

En Moscú, en noviembre de 1927 tuvo lugar la Primera Conferencia Sindical Latinoamericana.

La Segunda Conferencia Sindical Latinoamericana, se celebró también en Moscú, en abril de 1928.

La Tercera Conferencia Sindical Latinoamericana se desarrolla durante setiembre – noviembre de 1930 en Moscú.

En Montevideo se realizó el Congreso Sindical Latinoamericano, que decidió la creación de la Confederación Sindical Latinoamericana.

La Primera Conferencia Comunista Latinoamericana se desarrolla en Buenos Aires, en junio de 1929. Participan delegados de los partidos de América Latina, de EE UU, del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

La Segunda Conferencia Comunista Latinoamericana se desarrolla en Moscú en octubre de 1930.

La Tercera Conferencia de los Partidos Comunistas de América del Sur y del Caribe tiene lugar en Moscú, en octubre de 1934.

En setiembre de 1938 se desarrolla en México el Congreso Obrero Latinoamericano que crea la Confederación de Trabajadores de América Latina.

En Nueva York, en 1939, se realiza la reunión de los partidos comunistas del Hemisferio Occidente.

Se constituyeron varios órganos de la Internacional Comunista que desarrollaron su actividad en América Latina, entre ellos:

- *Buró Latinoamericano de la Tercera Internacional (1919–1920)*: fundado por decisión del CC del PC Mexicano con sede en México, DF.
- *Buró Panamericano (Agencia Americana, 1920-1921)*: fundado por decisión del Buró Pequeño (29.9.1920) con sede en México, DF y Nueva York.
- *Buró de Propaganda Comunista Sudamericana (1921–1925)*: fundado por decisión del Buró Pequeño en vez del Buró Panamericano, con sede en Buenos Aires.
- *Secretariado Sudamericano (Buró Sudamericano) de la Internacional Comunista (1925-1935)*: fundado en febrero de 1925 por decisión del Presídium del Comité Ejecutivo de la IC con sede en Buenos Aires (1925-1930) y Montevideo (1930–1935). Edita La Correspondencia Sudamericana.
- *Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista Juvenil (ICJ)*: con sede en Buenos Aires, luego en Montevideo.
- *Buró del Caribe (1931–1935)*: fundado en 1931 con sede en Nueva York. Edita El Comunista del Caribe, El Trabajador del Caribe, Mundo Obrero y Vida obrera.
- *Buró del Caribe del Socorro Rojo Internacional (SRI)*: con sede en México hasta 1929. En Nueva York desde 1929.
- *Comité Continental de la Liga antiimperialista de las Américas (1924–1929/1930)*: fundado en 1924 con sede en México DF. Edita El Libertador, una revista de gran trascendencia.
- *Consejo General de la Confederación Sindical Latinoamericana (1929–1938)*: fundado en 1929, con sede en Montevideo. Edita El Trabajador Latinoamericano.
- *Escuela continental del Buró Sudamericano de la Comintern*: con sede en Montevideo.

*Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador
Ecuador, abril de 2019*

Bibliografía Consultada:

Lenin. Sobre la Internacional
 Daniela Spenser. Las vicisitudes de la Internacional
 Otto Vargas. El marxismo y la revolución argentina.
 Cuatro Primeros Congresos de la Internacional (Actas y Resoluciones)
 Lazar Jelfets, Víctor Jelfets. América Latina en la Internacional Comunista 1919-1943
 Estatutos de la Internacional
 Manifiesto del Primer Congreso de la Internacional
 Plataforma de la Internacional Comunista
 Semanario En Marcha.
 Revista Unidad y Lucha.
 Wikipedia

La bestia fascista y sus cachorros avanzan

«... <escribir para el pueblo nos obliga a rebasar las fronteras de nuestra patria, es escribir también para los hombres de otras razas, de otras tierras y de otras lenguas»

«Desconfiad del tópico “masas humanas”. mucha gente de buena fe (...) lo emplean hoy, sin reparar en que el tópico proviene del campo enemigo: de la burguesía capitalista que explota al hombre, y necesita degradarlo, también, de la iglesia, órgano de poder, que más de una vez se ha proclamado instituto supremo para la salvación de las masas. Mucho cuidado, a las masas no las salva nadie;[1] en cambio siempre se puede disparar contra ellas.» (A. Machado, agosto de 1937)

Encabezo este artículo, con palabras de nuestro Machado, el Machado del pueblo, el que advirtió que el camino se hace al andar, es decir, nada está hecho, sino que está por hacer. Cuestión que ya se plantea internacionalmente, ante

el despertar, la aparición pública del fascismo en países de Europa y América, concretamente aparición, pues el nazi fascismo estaba (y en muchos países sigue estándolo) agazapado, camuflado en partidos y otro, tipo de organizaciones, pseudo democráticas, solidarias, etc.,

[1] Sin malinterpretar la fase de Machado, cuestión de matices literarios, las masas no son un todo único, homogéneo de sentimientos y actitud frente al capitalismo. Hay hombres y mujeres conscientes, con sentido de clase, y hay masas amorfas, inconscientes y manipulados por la demagogia fascista. Las masas conscientes, se salvan ellas mismas con su lucha con y en apoyo de las organizaciones revolucionarias, populares.

“Esos partidos y organizaciones, coinciden prácticamente en una obsesión, peligrosa obsesión, que se empieza a llevar a la práctica: eliminar la migración, sobre todo la procedente de países musulmanes, pues «son un peligro para la civilización de la Europa cristiana» y además «suelen votar a la izquierda», propósitos expuestos más o menos claramente por el partido FIDESZ de Hungría, y «Ley y Justicia» de Polonia”

como es el caso sangrante de la España monárquica decidida por Franco y aláteres, con el sometimiento vergonzoso de unos y complicidad vergonzante, cuando no abierta, de otros.

España, donde el franquismo o su ala más descaradamente nazi, permanecía agazapado en las filas de actual PP (cínicamente auto calificado de «popular») donde alguno ocupó durante años puestos de responsabilidad en los organismos controlados por dicho PP, como es el caso de Abascal, actual caudillo —«führer»— del entramado nazi-fascista Vox. El resurgir de organizaciones de extrema derecha es algo que se veía venir. Cierto es que en algunos países esas organizaciones actúan abiertamente, utilizando la legalidad vigente, como es el caso del Frente Nacional en Francia, dirigido por Le Pen padre durante años y sustituido por su hija Marine, que ha cambiado el nombre de la organización, por el de Agrupación Nacional Francesa. Organizaciones de ese tipo, existen en Alemania, Inglaterra y varios países más en Europa, y en América tanto del Norte como del Sur, cuyo exponente último es el brasileño, esa mala bestia que se llama Bolsonaro.

Mas surgen organizaciones nuevas, o se reafirman y llegan a ocupar puestos en los gobiernos como Salvini en Italia, dirigente de la Liga

Norte y actual ministro del Gobierno. El partido ENKRE en Estonia, encabezado por Mart Helme; en Grecia «Amanecer Dorado» presidido por Nikolaos Michaloliacos; en Hungría Viktor Orban, Primer Ministro, que preconiza la «limpieza étnica», el antisemitismo, la xenofobia, y su congénere de Polonia Mateusz Morawiecki, los cuales reclaman una «Europa cristiana que hay que defender». También otro xenófobo, racista, etc., el holandés Thierry Baudet, dirigente del grupo «Foro para la Democracia». ¿Qué es para este ultra derechista la democracia?

Esos partidos y organizaciones, coinciden prácticamente en una obsesión, peligrosa obsesión, que se empieza a llevar a la práctica: eliminar la migración, sobre todo la procedente de países musulmanes, pues «son un peligro para la civilización de la Europa cristiana» y además «suelen votar a la izquierda», propósitos expuestos más o menos claramente por el partido FIDESZ de Hungría, y «Ley y Justicia» de Polonia.

Esa propaganda:

«Legítima el discurso racista y xenófobo en el que el otro —habitualmente de piel oscura— es una amenaza... La islamofobia se ha normalizado con multitud de declaraciones de responsables políticos que no piden (abiertamente) el asesinato de los musulmanes, pero sí afirman de forma nada velada que son un problema y un peligro. El asesino de Christchurch [Nueva Zelanda, marzo 2019], lo dejó claro en un texto: los occidentales deben “aplantar la inmigración”, deportar a los que no sean blancos y tener más hijos para conjurar el declive de la raza blanca. Ese es un mensaje que llevamos mucho tiempo escuchando en los países occidentales. También en España.» (Íñigo Sáenz de Ugarte, El diario. es, 16/3/2019)

Esta situación es, realmente preocupante, de avance e implantación de partidos y corrientes nazifascistas, que en Europa están apoyadas, estimuladas y orientadas por agentes de Trump como, es su asesor Steve Bannon, afincado en Roma donde recibe a los principales cabecillas neofascistas europeos, como Salvini, Orban, y otros, entre ellos a dirigentes de VOX.

A título de ejemplo, sobre la posición del reaccionario y paranoico presidente de Estados Unidos, señalemos que, en marzo de este año,

el vicesecretario de relaciones internacionales de Vox, Iván Espinosa de los Monteros, llevó a cabo una gira por Washington, Nueva York y otras zonas de EE.UU. para, según sus palabras, «asentar y fortalecer los lazos de su partido con la administración Trump».

En Nueva York, en un acto público organizado por sectores de la oligarquía (incluidos millonarios españoles residentes en aquel país), presentó el programa de Vox, y aprovechó para manifestar el apoyo a la política de «reforzar las fronteras contra la inmigración ilegal, contra la comunidad gay y el asunto de las comunidades autónomas» (Diario El Mundo, de marzo).

Según afirmó Espinosa de los Monteros, Vox cuenta con delegados en Nueva York, Houston (Texas) y Miami (Florida), y añadió que también tienen delegaciones en Londres, París y Frankfurt y que pronto abrirán nuevas delegaciones en Chicago, Washington y California. No creo necesario preguntar de dónde han salido los fondos necesarios para tal actividad, de un partido que ha aparecido hace sólo unos meses...

La situación en España, donde el fascismo está tomando cierta fuerza entre sectores del lumpen proletariado, de obreros desclasados y sectores de esa pequeña burguesía siempre vacilante y cuyos anhelos es dejar de ser pequeña y hace el juego a la oligarquía, donde los partidos de derecha y extrema derecha se unen y colaboran por encima de sus propias contradicciones (Popular, Ciudadanos y Vox), son apoyados por sectores del Ejército, por altos mandos provenientes del franquismo, nostálgicos de la dictadura, se nos plantea la necesidad de lograr la unidad popular, un frente popular, o cómo queramos llamarlo para contrarrestar a la reacción. Y no se puede relegar el papel harto ambiguo de la socialdemocracia, de sectores más o menos grandes, que, en estos cuarenta años de la llamada transición, han dado bandazos hacia uno u otro lado, pero en definitiva contra los pueblos de España, abierta, larvadamente, pero siempre haciendo el juego a la oligarquía

y al imperialismo (EE.UU. la OTAN, la UE, etc.)

Todos los analistas y politólogos señalan que nos dirigimos hacia una crisis mayor y con peores consecuencias para las clases populares, que las sufridas hasta ahora por la del 2008. La oligarquía, siempre, siempre, trata de descargar las consecuencias de sus crisis sobre la espalda de los obreros, del pueblo en general. Para ello no vacilan en imponer leyes, suprimir las que les estorban, adoptar medidas de protección para sus intereses, lograr mayores beneficios etc. Las crisis las pagamos y sufrimos los pueblos, mientras que sectores de la oligarquía se enriquecen y enjugan sus «pérdidas» con el erario (que siempre es público), con los llamados «fondos de reptiles»[2] Con la crisis, se multiplican los beneficios de las grandes fortunas, de los grandes bancos, cuyos dirigentes recurren a todo tipo de añagazas y maniobras falace (casos de dirigentes del Banco de Santander, del Bilbao-Vizcaya, de Bankia, etc....

El PCE (m-l), nuestro partido, dirigió a la militancia una circular interna, en enero de este año, de la que reproduzco unos párrafos ad hoc:

«... nuestro Partido viene avisando del peligro de la conjugación de dos factores: la dramática situación social que viven millones de familias y el desengaño, (uno más) descontento e indignación que sienten al contemplar que son un bluf, más de lo mismo, aquellos que pretendían “asaltar los cielos” [Podemos]. Ambos factores podrán, llegado el momento, empujar a sectores de las masas populares en brazos del fascismo y a otros a la abstención. El pasado 2 de diciembre (2018) en Andalucía [elecciones] la abstención fue del 41,35% (cinco puntos más que en 2015) y VOX obtenía 400.000 votos, el 10,97%, y 12 diputados. Cuando el descontento y la indignación no tiene una canalización revolucionaria, la tiene reaccionaria. La situación de penuria, miseria y olvido que viven centenas de miles de personas de las clases trabajadoras ha llevado a los sectores

[2] «En ciertas administraciones públicas escasamente éticas (¿?), existen determinadas cantidades no bien identificadas en los presupuestos para utilizarlas en labores poco transparentes de financiación de campañas de imagen, corrupción de medios de comunicación, compra de líderes de opinión, etc.» (Ramón Tamames, Diccionario de Economía)

más atrasados a respaldar a VOX.»
[...] La izquierda en general, y de sobremañera la institucional (que tiene una mayor carga de responsabilidad) excluye a las masas de participar en política, bien consciente o inconscientemente (por incapacidad, incompreñsion o miedo) Ha abandonado y “cedido” el campo popular a la extrema derecha. En el caso de Andalucía, estamos ante una región con las peores tasas de desempleo y desigualdad social.
[...] Andalucía tiene una tasa de paro del 22,9%, tasa que en general aumenta a medida que nos desplazamos hacia el sur, llegando a poblaciones como Vejer y Barbate (Cádiz) con el 40 y 45% de paro respectivamente. [...] muchos desempleados andaluces ven a los inmigrantes como. competidores Y realmente lo son, porque su situación de irregularidad y casi esclavitud (...) les obligan a vender su fuerza de trabajo a muy poco precio lo que, por un lado, hacen que el coste de producción para los empresarios sea menor, y por otro, tiran a la baja los salarios.»

La situación nos exige enfrentar esta situación decididamente, con audacia, claridad. Trabajar más aún de lo que lo hacemos, por fomentar e impulsar la unidad política, popular, consciente, batallar por un frente popular. Lograr con nuestra actividad militante comunista, que el proletariado consiga una unidad de combate, de no transar con maniobras de los que tratan y tratarán de sabotear la unidad popular, de lucha, que la situación exige. En esta tarea, nada fácil, que ha de ser de todos los días, la juventud ha de desempeñar un papel fundamental, la Juventud de la ciudad y del campo, lucha que también concierne a la intelectualidad progresista, y a sectores de la pequeña burguesía.

Para lograr esa unidad popular, debemos tener en cuenta las debilidades actuales, entre ellas, y no es cuestión baladí, la dispersión organizativa, la diversidad de partidos y organizaciones «proletarias, revolucionarias, comunistas...». Este es un problema que desgraciadamente no es exclusivo de España, es un problema real que lastra el movimiento obrero y popular. Mas no debemos, no podemos paralizarnos, ni dejarnos condicionar por los proble-



mas existentes, debemos abordarlos, facilitar la discusión, tratar de llegar a acuerdos. No es fácil, tropezamos con posturas que no entienden o no ven la gravedad de la situación, es preciso, pues, lograr la discusión franca, buscar los puntos de coincidencia y aparcas las diferencias. Nuestra firmeza de principios, (principios que no son negociables), no debe llevarnos a la rigidez táctica, rigidez que dificulta o anula cualquier tipo de acuerdo. Firmeza de principios, sí, y también flexibilidad táctica para lograr acuerdos unitarios.

José Díaz,[3] al comentar la huelga general de octubre de 1934, destacaba la participación de:

«Los trabajadores españoles, los trabajadores catalanes, los de Euskadi, los de Galicia, en fin, los de todas partes de España, se echaron a la calle para impedir el avance del fascismo por medio de la huelga general y de la lucha insurreccional (...) aquella lucha triunfó plenamente en Asturias (...) porque supieron marchar unidos (...) la bandera del poder de los obreros y campesinos ondeó triunfalmente (...) mas no debemos olvidar que allí nuestros hermanos lucharon unidos y por esto triunfaron; comunistas, socialistas y anarquistas lucharon hombro a hombro. Por esto mismo si queremos triunfar es preciso que el Frente Único sea una realidad, que la unidad de acción se imponga.» («Tres años de lucha», Ediciones España Popular, México 1942)

Claro que han pasado muchos años y las condiciones y situación no son las mismas en general, mas la búsqueda de la unidad sigue siendo imperativa. Esto es verdaderamente imprescindible, no es tarea fácil, hay muchos escollos que evitar, discrepancias evidentes, posturas cerriles que rebatir, logramos, no siempre, organizar actividades comunes en determinados momentos, como el 1º de mayo, o el 14 de abril por la República, lo que está bien, pero ya no basta, la situación exige más.

La situación en el mundo es tremendamente compleja, vemos como se agudizan las contradicciones entre los mismos imperialistas, entre las superpotencias de siempre y las llamadas

«emergentes» como los gobiernos incrementan sus gastos militares para una mayor política bélica, Siria, Yemen, varios países africanos, en los cuales intervienen los ejércitos de Francia, EE.UU. España (en diferente grado cada cual), como el Estado sionista de Israel protegido por el paranoico Trump, incrementa su agresión contra los palestinos, ocupa nuevas tierras (ahora con la bendición de Trump, se anexiona los Altos del Golán)...

Son contradicciones interimperialistas, pero son los pueblos, son las masas más desfavorecidas, los que sufren terribles consecuencias, la destrucción de sus países, miles y miles de muertos. A nosotros comunistas nos concierne directamente, pues las contradicciones entre las fuerzas y países capitalistas, independientemente del grado de desarrollo de cada cual, no borran no anulan la contradicción siempre actual, crudamente actual, entre el proletariado y el capital. No desaparece, sino que se agudiza la lucha de clases. Las bandas fascistas, tipo Vox en España, surgen cuando la burguesía ve en peligro sus privilegios, su poder, cuando sus leyes ya no bastan para dominar a las masas obreras y populares. Al respecto no está de más recordar lo que advertía Jorge Dimitrov:

«El fascismo es no sólo anticomunista, es al mismo tiempo antipopular. Su tarea es la de asegurar en el sentido político el éxito de la lucha del capital, de la explotación y del saqueo de las masas populares por la minoría capitalista y afianzar la dominación de esta minoría sobre la mayoría popular.»

«Ninguna definición general del fascismo o, por muy precisa que sea, nos exime de la necesidad de estudiar y tener en cuenta las peculiaridades del desarrollo del fascismo y las diversas formas de la dictadura fascista en cada país, en cada etapa.» «A este enemigo hay que conocerlo (...) Hay que reaccionar contra sus múltiples maniobras, poner al descubierto sus manejos ocultos, hacerle frente en cualquier terreno...»

(Obras escogidas, tomo 1, libros en lenguas extranjeras, Bulgaria)

Movilizar y unir al proletariado, a las clases populares y sectores progresistas de la peque-

[3] José Díaz, Secretario general del PCE, nació en Sevilla en 1895, y murió en la URSS en 1942.

ña burguesía, es un objetivo principal. Pero no nos equivoquemos, el proletariado no es un todo único, homogéneo, de composición y estructura uniforme, existe el lumpenproletariado, desclasados, los corrompidos o vendidos. Y los indiferentes, esa lacra, contra la que clamó Gramsci:

«La indiferencia es apatía, es parasitismo, es cobardía, no es vida La indiferencia es el peso muerto de la historia. [...] es lo que no se puede contar, es lo que altera los programas, lo que trastorna los planes mejor elaborados, es la materia bruta que se rebela contra la inteligencia y la estrangula. Vivo, soy partisano. Por eso odio a los que no toman partido, a los indiferentes.»

Pese a todo, el proletariado consciente, «partisano», es elemento principal en la inevitable lucha de clases. No tener en cuenta o relegar esto, lleva a caer en el eclecticismo paralizante, o bien en el idealismo. Al respecto, conviene recordar que «la dialéctica es concreta y revolucionaria. El eclecticismo y la sofistería (...) escamotean todo lo concreto y exacto de la lucha

de clases.» (Lenin: La revolución proletaria y el renegado Kautsky).

Lograr la unidad de acción de la clase obrera contra el fascismo, trabajar por un frente único, tarea nada fácil mas impostergable antes de que sea demasiado tarde, no se puede minimizar, requiere esfuerzos, comprensión de que hay diferencias que combatir, tener flexibilidad, como la tuvo el Partido bajo la dirección de José Díaz. Nuestra guerra «civil» contra el fascismo (1936-1939) (que se puede considerar la primera batalla de la II Guerra Mundial), está llena de ejemplos (positivos y negativos) sobre la lucha por el frente único, hubo que combatir posiciones sectarias y también liberales.

El auge y surgimiento de partidos y organizaciones nazifascistas, aunque se cubren bajo nombres anodinos, en Europa, América y otros continentes, no se puede tratar a la ligera, no se debe ver como casos aislados, pues tratan de unirse y apoyarse mutuamente, además cuentan con el apoyo táctico y práctico de la potencia más peligrosa del mundo, Estados Unidos, que, concretamente en Europa, controla y orienta desde Roma, el asesor de Trump, Esteve Bannon.

Sin establecer paralelos, para hacer frente a la reacción hitleriana y mussoliniana, se crearon por la iniciativa de la Internacional Comunista, frentes populares y frentes únicos en la mayor parte de los países europeos, que con motivo de la guerra de España desempeñaron un importante papel en el desarrollo de la solidaridad internacional, de la que son un ejemplo, ya mítico, las gloriosas Brigadas Internacionales., y luego en la derrota del eje Berlín, Roma, Tokio.

Las circunstancias no son las mismas y hoy por hoy, todavía, no existe una internacional. Contamos con la CIPOML, que ya es un primer paso y que desempeña un papel de coordinador, pero no es un frente común internacional. Empero, no desechemos la posibilidad de dar pasos en ese sentido. Hay quien dice que eso es pura utopía, pues actuemos para que deje de serlo, para hacer una realidad combativa, capaz de orientar las luchas de los pueblos, capaz de desenmascarar y combatir a esas fuerzas nazi-fascistas y a sus mentores agazapados o abiertamente.



**PAREMOS A
LOS FASCISTAS**

A título de ejemplo de flexibilidad táctica, contra posiciones a veces intransigentes en cuanto a las condiciones para lograr la unidad de acción de todos los sectores de la clase obrera, y capas populares:

«Lo primero que hay que hacer, es crear el frente único, establecer la unidad de los obreros en cada empresa., en cada barrio, en cada región, en cada país, en el mundo entero. La unidad de acción del proletariado en el plano nacional e internacional. [...] ¿Es posible realizar esta unidad de acción del proletariado en los distintos países del mundo entero? Sí, es posible. La internacional comunista, **no pone para la unidad de acción ninguna clase de condiciones, con excepción de una elemental, aceptable para todos los obreros, a saber: que la unidad de acción vaya encaminada contra el fascismo, contra la ofensiva del capital, contra la amenaza de guerra, contra el enemigo de clase.** He ahí nuestra condición» (Dimitrov. *Ibidem*. Las negritas y cursivas son suyas.)

La experiencia de la lucha del movimiento comunista a lo largo de los años, demuestra fehacientemente que el proletariado, la clase obrera, dirigidos por el partido comunista puede arrebatar el poder a la burguesía, derrotarla y llevar a cabo grandes transformaciones sociales. El hundimiento del campo socialista, la involución de la URSS y la degeneración de muchos de los viejos partidos, sembraron el pesimismo y la falta de confianza, que ha causado graves problemas. Pero ello no significa el fin de la esperanza. Nuestro actuar cotidiano, haciendo frente a múltiples problemas, incluso internos, demuestra cómo con firmeza y tesón, superamos los problemas y dificultades.

Frente a los derrotistas, apagafuegos de todo tipo, sostenemos que en la aguda lucha de clases que se profundiza más aún con el surgimiento del nazifascismo, los partidos comunistas somos imprescindibles en esta lucha contra la reacción y el capitalismo en todas sus facetas.

Es una lucha de carácter y contenido internacional.

Partido Comunista de España (Marxista–Leninista)
Abril de 2019

Banderas rojas en las calles

Durante los últimos meses, las calles de las metrópolis de la India, como Nueva Delhi y Mumbai, se han inundado de manifestaciones de cientos de miles de trabajadores y campesinos que llevan banderas rojas. Los medios burgueses, los gobiernos en el poder, por supuesto, han optado por cerrar los ojos a este fenómeno, pero dado su poder y regularidad no pueden ser ignorados por mucho tiempo. Estas han sido expresiones de agricultores y trabajadores urbanos empobrecidos que han protestado en un número sin precedentes contra las políticas del gobierno actual en particular y contra las políticas neoliberales del Estado indio en general. La característica alentadora ha sido que esta expresión de protesta ha sido dirigida por la izquierda de todos los matices. Incluso, mientras se escribe esta nota millones de campesinos con banderas rojas marchan hacia Mumbai, en el estado de Maharashtra, que ha sido testigo de agudas crisis agrarias y suicidios de granjeros desespe-

rados. Esto se produce después de las masivas protestas callejeras de trabajadores industriales urbanos, informales y de oficinas en todas las grandes ciudades del país, como parte de una huelga general de dos días a nivel nacional convocada por todos los sindicatos centrales (incluidas tendencias de los partidos políticos de izquierda y de centro)

Si bien la izquierda india se ha desorientado un poco después de la mala actuación del Frente de Izquierda en las recientes elecciones populares, lo que llevó al final de gobierno de casi un cuarto de siglo en Bengala Occidental, parecería que esta aparición masiva con banderas rojas indica un cambio del estado de ánimo contra las políticas neoliberales aplicadas por los gobiernos tanto del Partido del Congreso como del Partido Bharatiya Janata (BJP). La zozobra agraria y la ira campesina, que es resultado directo de estas políticas, se supone es la razón detrás del derrocamiento de los gobiernos del BJP en los estados de Rajasthan, Mad-

“El término “huelga general” se refiere a la acción de huelga de los trabajadores en una industria (la industria en general), en un territorio o región o en todo el país (en todo el territorio nacional). Fue concebida como un acto simbólico para llamar la atención o para forzar a un gobierno a aceptar demandas específicas o para precipitar una crisis revolucionaria que lleva a la toma del poder...”

hya Pradesh y Chhattisgarh. Por supuesto, esto no resultó en ninguna ventaja electoral para los partidos de izquierda, pero sí permitió que el centrista Partido del Congreso formara gobiernos en esos estados.

La crisis agraria se gestó durante mucho tiempo y ha motivado muchos comentarios; las crisis industriales urbanas no han llamado la atención. La huelga general de trabajadores a nivel nacional ha obligado a prestar atención a la difícil situación de la clase obrera. Veremos las características especiales de esta huelga y luego examinaremos las condiciones cambiantes de los trabajadores, lo que puede explicar la participación masiva en esta huelga.

“Huelga general”

El término “huelga general” se refiere a la acción de huelga de los trabajadores en una industria (la industria en general), en un territorio o región o en todo el país (en todo el territorio nacional). Fue concebida como un acto simbólico para llamar la atención o para forzar a un gobierno a aceptar demandas específicas o para precipitar una crisis revolucionaria que lleva a la toma del poder. Los teóricos de la clase obrera, como Rosa Luxemburgo, argumen-

taron que las huelgas generales solo eran posibles cuando una gran masa de trabajadores no organizados (que formaban la mayor parte de la clase trabajadora) se manifestaba en apoyo de la demanda de la huelga, y no podía tener éxito solo por los esfuerzos de los trabajadores organizados y sus uniones. La mayor importancia política de la huelga general como herramienta política surgió a raíz de las huelgas generales en Bélgica (1886-93) y Rusia contra el absolutismo y en apoyo de la democracia tanto en 1905 como en 1917. Luxemburgo, que estudió este fenómeno, argumentó que en gran parte estaban marcadas por la espontaneidad y el movimiento sin fisuras entre las demandas políticas y económicas. Si bien se mostraba reacio a considerar que tenía el potencial de provocar una revolución, era una parte esencial de la escolarización de los trabajadores en la política revolucionaria. Luxemburgo, de alguna manera, se perdió la caída organizativa de las huelgas generales de Rusia, a saber, los soviets de diputados de los trabajadores, que jugarían un papel crítico en las posteriores revoluciones de 1917.

Los anarquistas y sindicalistas generalmente favorecieron las huelgas generales como un medio para lograr objetivos económicos a corto plazo y objetivos políticos a largo plazo. En general, los socialistas se mostraron reacios a usar las huelgas generales como un arma, hasta que la revolución rusa estableció su importancia en las tácticas de la clase trabajadora. Quizás la razón fue que la masa de trabajadores no estaba sindicalizada y la acción autónoma alentadora conducirá a la ruptura de la disciplina organizativa de la clase trabajadora.

Si tuviéramos que mirar hacia atrás en la historia de esta idea, dos cuestiones generales deben subrayarse. En primer lugar, la relación entre los trabajadores sindicalizados y no organizados y, en segundo lugar, la relación entre la agenda económica, política y revolucionaria de la clase obrera.

El arma de la huelga general se ha utilizado en las últimas décadas con fines tanto políticos como económicos, especialmente para resistir las políticas neoliberales a las que los estados nacionales han estado siendo presa. La huelga general de Venezuela (huelga petrolera)

de 2002-3 contra las políticas de Chávez es un ejemplo interesante. Chávez intentó utilizar los ingresos petroleros del exterior para financiar sus políticas de seguridad social, lo que a su vez significó tanto la intensificación de la producción de petróleo como un mayor control sobre la industria minera. A medida que los precios del petróleo bajaron, lo que resultó en una creciente crisis financiera, aumentó una ola de movimientos anti-Chávez. En esta coyuntura, los trabajadores de la industria petrolera iniciaron una huelga general indefinida para obligar a Chávez a renunciar a su cargo u ordenar nuevas elecciones. Chávez adoptó medidas firmes como despedir a decenas de miles de trabajadores petroleros y personal directivo, disparar contra manifestantes, etc. El paro total del suministro de petróleo paralizó las exportaciones y precipitó una crisis de divisas y una fuerte caída del PIB. Finalmente, la huelga fue derrotada y Chávez también pudo ganar un referéndum de popularidad con el apoyo de los pobres de las ciudades que continuaron beneficiándose de sus políticas de seguridad social.

Este patrón de uso de la huelga general por parte de los sindicatos para obligar al gobierno a acceder a las demandas políticas se puede ver en Guinea, donde los trabajadores hicieron una huelga para obligar al presidente autocrático a aceptar las demandas de devolución del poder. Por supuesto, hubo varias demandas económicas como la reducción de los precios del combustible, el aumento de los salarios y el control de la corrupción policial, pero no fueron presionados en interés del objetivo principal de nombrar un primer ministro con poderes reales escogido del sindicato. La huelga convocada por el Sindicato de Trabajadores de Guinea, centro de todos los sindicatos del país, duró cerca de dos meses, entre enero y febrero de 2007. Los trabajadores enfrentaron una represión severa, pero no cedieron y obligaron al presidente a negociar y nombrar a un primer ministro escogido por el sindicato.

Europa ha visto una serie de acciones de huelga contra los recortes neoliberales en los salarios, la seguridad social, las horas de trabajo, la edad de jubilación, etc. Una huelga en toda Europa propuesta en noviembre de 2012 contra esas reformas fracasó, ya que no pudo obtener

el apoyo necesario de sindicatos de diferentes países. Sin embargo, los sindicatos en sus respectivos países han estado ido a la huelga para detener las “reformas” propuestas.

En Bélgica, en una huelga general de 24 horas en 2016, miles de trabajadores del sector público participaron contra recortes presupuestarios, los cambios en las horas de trabajo y el aumento en la edad de jubilación. Estas huelgas se produjeron a raíz de huelgas similares en Francia contra impugnadas reformas laborales. Incluso mientras se escribe este ensayo, los trabajadores de Bélgica (febrero de 2019) están en huelga general contra el plan gubernamental de establecer topes del 0,8% en los aumentos salariales durante los próximos años y el aumento de la edad de jubilación. La huelga prácticamente ha parado con la paralización de todos los medios de transporte, incluido el tráfico aéreo, y cerraron todas las instituciones, incluidas las escuelas.

El patrón que surge es el siguiente: una alianza de centrales sindicales a nivel nacional, apoyada y promovida por los partidos políticos de oposición, apunta a la cima del sistema político para buscar un cambio. Puede tener éxito o no, dependiendo del apoyo que reciba de las masas no organizadas. En ambos casos, la huelga fue indefinida y no se puede describir como simbólica. Fueron verdaderas 'luchas hasta el final', acompañadas de intensas negociaciones con el gobierno.

Una huelga general es, entonces, un acto político con la intención de presionar al Estado para obtener fines políticos como el cambio de gobierno, o para negociar cambios en el régimen salarial y la seguridad social a escala nacional.



Huelgas generales en la India

Las huelgas generales en India han tenido el carácter paradójico de involucrar a un gran número de trabajadores en protestas simbólicas en lugar de negociaciones efectivas. Las dos huelgas recientes en 2016 y 2019 han sido denominadas las huelgas generales más grandes en la historia de la humanidad, con alrededor de 150 a 200 millones de trabajadores (alrededor de la mitad a dos tercios de la población total de los Estados Unidos). A pesar de que estas estimaciones están acompañadas de cierto grado de escepticismo y dudas, el hecho es que las huelgas generales indias logran llegar a grandes números en comparación con las huelgas en otros países. A pesar de esto, el impacto de estas huelgas ha sido bastante limitado, en su mayor parte confinadas a la expresión simbólica del descontento de la clase trabajadora. Una parte de la razón radica en la demografía: el hecho de que casi la mitad de la población laboral de la India está formada por pequeños agricultores y trabajadores agrícolas no organizados (43%), y que la industria emplea a menos de un cuarto (24%) y el rápido crecimiento”. El sector de servicios emplea al resto (33%). El impresionante término “sector de servicios” en realidad es un eufemismo para el vasto ejército de trabajadores dedicados a la pequeña producción y el trabajo informal. Alrededor del 97% de la fuerza laboral de la India está empleada en lo que se llama el “sector informal” y no está cubierta por ningún sistema formal de seguridad social. La tendencia ha sido hacia una disminución en la dependencia de la agricultura y la entrada masiva de agricultores desposeídos en el sector urbano o migrante informal. Incluso los sectores donde las unidades de producción están registradas formalmente, emplean un gran número de trabajadores ocasionales sin ningún tipo de protección social. La mayoría de estos trabajadores también se encuentran fuera de la organización sindical. La presencia de un ejército de trabajadores de reserva tan grande que participa en la producción en el sector informal limita seriamente el impacto de la huelga del segmento de trabajadores sindicalizados. En su mayor parte, las huelgas generales convocadas por los sindicatos solo afectan a la mi-

noría de trabajadores organizados y, a lo sumo, a las empresas registradas oficialmente en las que trabajan trabajadores no organizados. La vasta esfera de producción de la agricultura o los servicios, que en conjunto contribuyen con el 70% del PIB, no se ven afectados. Una excepción importante, por supuesto, son los bancos del sector público que tienen sindicatos fuertes muy sensibles a las políticas neoliberales. En este contexto, las dos huelgas generales sucesivas de 2016 y 2019 han tratado de trabajar hacia una unidad de base amplia de toda la clase trabajadora y, especialmente, para atraer a los trabajadores del sector informal y los trabajadores subcontratados dentro de los llamados sectores formales.

Pliego de 12 puntos de las demandas

Los sindicatos centrales habían convocado una huelga general a nivel nacional el 2 de septiembre de 2016 para presionar por un pliego de 12 demandas. El gobierno de Narendra Modi se ha negado a negociar con los sindicatos sobre este estatuto y sigue siendo la base de la huelga general de dos días, del 8 al 9 de enero de 2019. Lo importante de este pliego es su enfoque en los temas que conciernen a toda la clase trabajadora, especialmente los del sector informal. La primera demanda se relaciona con el control de los precios de los alimentos esenciales, la implementación efectiva de la ley de seguridad alimentaria y el fortalecimiento del Sistema de Distribución Pública (PDS) de los alimentos. La segunda demanda se relaciona con la generación de empleo, dado que el crecimiento neoliberal prácticamente no ha creado empleos, incluso a medida que más y más agricultores en dificultades ingresan al mercado laboral. La tercera demanda se relaciona con el aumento de los salarios mínimos de los actuales niveles bajos a lo que se considera un “salario familiar” o Rs 18,000 / por mes (Rs.700 por día). La cuarta demanda se relaciona con la práctica de emplear trabajadores de manera ocasional (trabajo por contrato). El pliego exige el fin del sistema laboral por contrato y garantizar los mismos salarios y los mismos beneficios (seguridad social) que los trabajadores regulares para un trabajo similar. Las

demandas Quinta y Sexta buscan detener las reformas propuestas a las leyes laborales existentes, que privan a la clase trabajadora de sus derechos ganados con esfuerzo. Las demandas séptima, octava y novena buscan extender la cobertura de la seguridad social, como la pensión, el fondo de previsión, la gratificación, la bonificación, el plan de seguro estatal para empleados (ESIC, seguro de salud), etc. para todos los trabajadores, incluidos los del sector informal y una pensión mínima de 6000 rupias mensuales por persona. El petitorio también se opone a los intentos de privatizar la seguridad social y la utilización de los fondos de previsión para la especulación en los mercados de valores. La décima demanda se relaciona con el registro rápido de sindicatos y la eliminación de obstáculos a la formación de sindicatos y su reconocimiento por parte de las instancias administrativas. Dado que la gran mayoría de los trabajadores no están organizados, y las empresas emergentes son muy contrarias a la organización de trabajadores, esta demanda adquiere una gran importancia. Las dos últimas demandas se oponen a la creciente privatización de empresas del sector público, incluidos los ferrocarriles y los seguros.

Un par de días antes de la huelga de 2016, el Ministro de Finanzas de la Unión se dirigió a la prensa para informar a la nación que el gobierno estaba aumentando el salario diario mínimo a Rs.350 (en comparación con la demanda de Rs 700), agregó además que el gobierno emitirá un aviso a los gobiernos estatales para garantizar el registro de los sindicatos dentro de los 45 días venideros. Los sindicatos habían exigido una disposición legal fuera vinculante y no consultiva. Cabe señalar que en las propuestas sobre “reformas” laborales, el Gobierno ya ha puesto tantas condiciones que harían prácticamente imposible el registro de un sindicato. Una importante demanda subsidiaria de los “trabajadores del régimen”, personas empleadas en varios planes gubernamentales como anganwadi (un centro que atiende a madres y niños pequeños en un área rural), guarderías, quienes preparan la comida de medio día, ASHA (Acreditado Activista de salud social, etc., ser tratados como funcionarios del gobier-

no y sometidos a las regulaciones de salarios mínimos. El ministro desestimó esta demanda con la sugerencia de que todas esas personas no son “trabajadores” sino “voluntarios”. Se ofreció a establecer un comité para investigar la cobertura de seguridad social de dichas personas y, posteriormente, el ESIC ofreció una cobertura parcial (de seguro médico) con un pago del 8,33% de las escasas ganancias de dichos trabajadores. (Los trabajadores regulares pagan 1.75% de su pago estándar para obtener la cobertura completa)

Mientras tanto, el gobierno siguió adelante con sus planes para reestructurar las leyes laborales para facilitar la libertad de contratación y despido de trabajadores, lo que dificulta la organización y abre una gama de posibilidades de empleo no estándar. Se propone amalgamar 44 leyes laborales existentes en cuatro códigos laborales en nombre de la racionalización y simplificación, pero creando de hecho el marco de un régimen laboral neoliberal. También se está interfiriendo en las disposiciones de la seguridad social para dismantelar los actuales sistemas de ESIC y de fondos de previsión a fin de abrirlos al juego de las fuerzas del mercado.

En vista del continuo estancamiento y la negativa del gobierno a discutir con los sindicatos la carta de demandas, la Convención Nacional de Sindicatos se reunió en Delhi el 28 de septiembre de 2018 y decidió convocar una huelga general de dos días el 8 y 9 de enero de 2019. Asistieron diez sindicatos centrales y un gran número de federaciones independientes de trabajadores y empleados. La Convención observó con consternación una avalancha de medidas contra los trabajadores tomadas por el gobierno y también sus políticas contra los campesinos que llevaron a la crisis agrícola. También llamó la atención el impacto de las políticas divisionistas y comunales del partido en el poder, que estaba utilizando al gobierno para llevar a cabo su agenda.

“Esta Convención Nacional de Trabajadores registra su fuerte denuncia contra las maquinaciones comunales y divisionistas en la sociedad que se lleva a cabo con el patrocinio activo de la maquinaria del Gobierno. Los gobiernos del BJP están usando la draconiana Ley de Prevención de Actividades Ilícitas, la Ley de Seguridad Na-

cional, así como las agencias de la Oficina Central de Investigaciones, la Agencia Nacional de Investigación, el Impuesto sobre la Renta para hostigar y reprimir cualquier opinión disidente. Los laicos amantes de la paz en el país se enfrentan a una dura situación de terror e inseguridad por todas partes. Las fuerzas comunales están cultivando una atmósfera de conflictos dentro de la sociedad en temas que no son de su incumbencia. Están perturbando la unidad de los trabajadores y del pueblo trabajador en general, tan vital para llevar adelante las luchas en curso basadas en nuestro Pliego de Demandas de 12 puntos, como se detalla más arriba. La clase obrera debe levantar su fuerte voz de protesta.”

Rompe huelgas

Un sindicato central y algunos sindicatos escindidos optaron por no participar en la Convención Nacional y en la huelga general: el Bhartiya Mazdoor Sabha (BMS, el frente sindical del Rashtriya Swayam Sevak Sangh o RSS). En diciembre de 2018, la BMS junto con las facciones disidentes del TUCC, INTUC y NFITU formaron lo que denominan un frente sindical “no político”, llamado Confederación de Sindicatos Centrales (CONCENT). El gobierno ha optado por consultar este frente escindido en lugar de convocar a la Conferencia Nacional del Trabajo o hablar con los sindicatos centrales. Cabe señalar que el BMS, aunque está afiliado al BJP en el poder, se opone a muchas de las políticas del gobierno que obviamente son contrarias a sus miembros de base. Sin embargo, no quiere asociarse en sus acciones con otros sindicatos



centrales afiliados a partidos políticos anti-BJP y desea utilizar la huelga para movilizar a los trabajadores contra el actual gobierno en las elecciones generales.

Cabe recordar que durante el anterior gobierno liderado por el Partido del Congreso, la INTUC afiliada al Congreso eligió participar en una huelga general en septiembre de 2010, convocada por todos los sindicatos centrales. Esta unidad de los sindicatos fue rota por el BMS que buscaba formar un centro de sindicatos rivales. La clase obrera que habló con una sola voz en la negociación con el gobierno ahora está dividida, por esta acción del BMS.

Éxito sin precedentes de la huelga

Según la mayoría de cálculos, la huelga fue un gran éxito, no solo porque la mayoría de los trabajadores afiliados a los Sindicatos Centrales se declararon en huelga, sino que una gran cantidad de trabajadores no organizados y comprometidos en el sector informal o en trabajos por contrato, hicieron huelga. Esto incluyó a un gran número de mujeres que trabajaban en los planes gubernamentales mencionados anteriormente, que constituyen algunas de las secciones más vulnerables de la clase trabajadora india. Salieron con una firme decisión de luchar por la dignidad en su trabajo. Si bien muchos han cuestionado la impresionante cifra de 200 millones de trabajadores en huelga, puede que no esté muy lejos de la realidad. Por supuesto, en la actualidad no es posible verificar y llegar a una estimación correcta de los números, pero los informes desde el campo son realmente impresionantes. Vamos a relatar algunos de estos informes en la siguiente sección.

Antes de pasar a los detalles de la huelga en los diferentes estados, es importante poner esta huelga en perspectiva. Esto está sucediendo en el contexto de continuas manifestaciones masivas de agricultores en todo el país, que constituyen el 40% de la población activa del país. Este giro de los trabajadores de la India hacia la izquierda tiene muchas esperanzas en los tiempos oscuros iniciados por el gobierno comunal, jingoísta de castas y autoritario del BJP.

Informes desde el campo

La huelga en Assam no tuvo precedentes. Todas las plantaciones de té estaban cerradas. Las refinerías fueron cerradas. Los trabajadores, tanto permanentes como contratados, participaron en piquetes y manifestaciones frente a varias refinerías. Los trabajadores, junto con organizaciones fraternales de masas de campesinos, trabajadores agrícolas, estudiantes, mujeres, etc., llevaron a cabo paradas ferroviarias en todo el estado.

La huelga recibió una respuesta masiva de la clase obrera en Bihar. El transporte por carretera estaba totalmente paralizado. Trabajadores de los planes, trabajadores de la construcción, trabajadores de beedi participaron en la huelga y organizaron grandes concentraciones en Samastipur, Khagaria, Darbhanga, Jamui, Begusarai y otros distritos. Las carreteras fueron bloqueadas en Samastipur, Katihar, etc. El *bandh* estatal convocada por los partidos de izquierda en apoyo a la huelga, sobre los temas de los campesinos y trabajadores agrícolas y contra el deterioro de la situación de la ley y el orden en el estado, el 9 de enero fue total.

La huelga recibió una respuesta masiva de la clase obrera en Bihar. El transporte por carretera estaba totalmente paralizado. Trabajadores de sistemas, trabajadores de la construcción, trabajadores de *beedi* (tabaco) participaron en la huelga y realizaron grandes concentraciones en Samastipur, Khagaria, Darbhanga, Jamui, Begusarai y otros distritos. Las carreteras fueron bloqueadas en Samastipur, Katihar, etc. El *bandh* del estado llamado por los partidos de izquierda en apoyo de la huelga, sobre los problemas de los campesinos y trabajadores agrícolas y contra el deterioro de la ley y la situación del orden en el estado, en enero 9 fue total.

Los trabajadores y empleados industriales de la Región de la Capital Nacional, Delhi, se unieron a la huelga de manera importante. Las áreas industriales de Okhla 3 fases, Naraina, Mayapuri, Mongolpuri 2 fases, Udyognagar, Nangloi, Wazirpur, GT Karnal Road, Badli, Rajasthanpuri, Bhorgarh etc fueron totalmente cerradas. Los trabajadores hicieron la huelga y marcharon en desfiles que culminaron en mítines en diferentes áreas industriales. Alrede-

dor de 2000 a 3000 trabajadores participaron en cada manifestación. Profesores y estudiantes de la Universidad de Delhi y la Universidad Jawaharlal Nehru se unieron a la huelga en masa. Las universidades estaban cerradas.

Gujarat, el estado natal del primer ministro Modi, fue testigo de una huelga conjunta de trabajadores por primera vez en muchas décadas. Los sindicatos emprendieron una extensa campaña conjunta. Trabajadores de ingeniería en Baroda, Surat, Bhavnagar, Rajkot, Junagarh, Ahmedabad, la mayoría de ellos no organizados bajo ningún sindicato se unieron a la huelga en gran número. A pesar de las amenazas de victimización del gobierno de BJP en el estado, los empleados de anganwadi y ASHA se unieron a la huelga y realizaron manifestaciones masivas en la mayoría de los distritos del estado. Por primera vez, los trabajadores que preparan la comida de mediodía se unieron a la huelga. BMS hizo una gran campaña contra la huelga, llamándola “huelga política”. A pesar de esto, los empleados de anganwadi –afiliados en el estado al sindicato BMS en tres proyectos del Programa de Servicios Integrados para el Desarrollo Infantil (ICDS, por sus siglas en inglés)- se unieron a la huelga y a las manifestaciones que se realizaron. Se efectuaron grandes manifestaciones en ocho ciudades: Ahmedabad, Surat, Rajkot, Junagarh, Baroda, Anand y Palanpur. Alrededor de 3000 a 8000 trabajadores participaron en cada una.

La moderna zona industrial de Gurgaon en Haryana fue testigo de una buena respuesta de los trabajadores a la huelga. Hero Honda declaró tres días de vacaciones. Excepto Maruti, la mayoría de las grandes industrias, incluida Honda, permanecieron cerradas. Los trabajadores de todas las industrias más pequeñas en el área trabajaron y se unieron a los mítines. El 8 de enero se llevó a cabo una gran concentración conjunta de trabajadores industriales. Trabajadores en el sector gubernamental, carreteras y sectores no organizados como ladrillos, bosques, chowkidar de pueblos, construcción, etc., se unieron a la huelga de manera considerable.

La huelga en Rajasthan en diferentes industrias, tanto en el sector organizado como en el no organizado, ha sido bastante notable a pesar de la severa represión policial contra los

trabajadores en huelga en la zona industrial dominada por el MNC en Neemrana. Ha habido numerosas manifestaciones y procesiones de los trabajadores en huelga junto con otros en todo el estado.

Los trabajadores de los planes, los trabajadores de la Ley Nacional de Garantía de Empleo Rural Mahatma Gandhi, los trabajadores del proyecto hydel y los trabajadores industriales en Himachal Pradesh participaron en la huelga. En varios cuarteles de distrito se llevaron a cabo enormes manifestaciones, en su mayoría mujeres trabajadoras.

A pesar de la difícil situación política en el estado, los trabajadores del sector no estructurado y los trabajadores de los esquemas participaron en la huelga de miles de personas en Jammu y Cachemira. Los servicios de autobuses interestatales estaban fuera de la carretera. En Jammu se llevó a cabo una procesión con la participación de trabajadores del esquema, trabajadores contratados ferroviarios, trabajadores de la construcción, trabajadores de minas de carbón, trabajadores de proyectos hidroeléctricos, vendedores, empleados de clase media, etc. Se realizaron manifestaciones de protesta en casi todos los distritos del valle de Cachemira.

Las áreas industriales de Bokaro, Ranchi, Adityapur, Gamharia en Jharkhand estaban casi cerradas debido a la huelga. La industria farmacéutica estaba cerrada. Los trabajadores de Beedi y los trabajadores de la cantera de piedra en Pakur, Sahebganj y Chatra y los trabajadores de la bauxita en Lohardaga estaban en huelga total, al igual que los trabajadores de las minas de cobre y la industria.

Más de tres millones de trabajadores, incluidos trabajadores industriales, sector público, gobierno, bancos, seguros, trabajadores del régimen de Bharat Sanchar Nigam Ltd. y trabajadores del sector no organizado, participaron en la huelga en Karnataka. Hubo huelga total en el transporte público por carretera; los automóviles estaban fuera de la carretera en Bengaluru. Todos los trabajadores permanentes en las corporaciones multinacionales Toyota Kirloskar, autobuses y camiones Volvo, Coca Cola, etc. y también en las principales industrias del sector privado participaron en la huelga. La huelga fue

total en las áreas industriales de Bengaluru, Mysuru, etc.

A pesar de los disturbios a gran escala que el BJP buscó que se crearan contra la entrada de mujeres de todas las edades al templo de Sabarimala en Kerala, se realizó una campaña conjunta en todo el estado con el objetivo de llegar a todos los rincones del estado. La huelga fue total. Trabajadores y miembros de otras organizaciones de masas tomaron trenes en 32 puntos. El tráfico de trenes fue interrumpido y varios tuvieron que ser cancelados. Trivandrum, Cochin y el personal de servicio en tierra de los aeropuertos de Kozhikode estaban en huelga causando la interrupción de los vuelos. Debido a la campaña, la gente extendió su apoyo a la huelga. Había muy pocos pasajeros en los autobuses y trenes. Miles de trabajadores se han reunido en los 483 centros de huelga que se han abierto en todo el estado. Estos centros estuvieron activos durante las 48 horas de duración de la huelga durante todo el día y la noche.

Además de la participación total de los empleados de anganwadi, ASHAs y trabajadores de comida de mediodía en la huelga en Madhya Pradesh, miles de trabajadores de la industria privada, particularmente de la industria del cemento, participaron en la huelga. Esta fue total en todas las unidades de cemento donde el Centro de Sindicatos de la India (CITU) tenía sindicatos afiliados. Además, fue casi total en Hitech y del 75 por ciento en trabajos de ingeniería pesada. Los trabajadores de los grupos industriales de Indore, Neemuch, etc., y los trabajadores contratados de Navin Flourine International Ltd. se unieron a la huelga. Aunque la mayoría de los trabajadores del transporte por carretera no están organizados bajo ningún sindicato, la amplia campaña del comité estatal del CITU tuvo como resultado la participación masiva de los trabajadores del transporte por carretera, que se vio gravemente afectada en 22 distritos del estado, donde no podían circular autobuses de pasajeros. En Bhopal, el 70 por ciento de los autobuses no podían funcionar y el 80 por ciento de los autobuses urbanos estaban parados en depósitos. Incluso bajo la presión del gobierno, sólo entre el 15 y el 20 por ciento de los autobuses eran operados. La huelga en las minas de carbón del estado también fue masiva.

En Chhattisgarh, Balco fue testigo de una huelga del 95%, Hirry y Nandini Mines del 90% y en las minas de carbón más del 85% de los trabajadores se unieron a la huelga. La huelga de los trabajadores de Anganwadi y de los trabajadores de mediodía fue de 60 por ciento. La participación de los trabajadores de beedi, trabajadores de los molinos de arroz, trabajadores de carga y descarga en los mandis (ciudades de mercado) fue superior al 60 por ciento. En las oficinas del gobierno central, bancos y seguros, la huelga fue superior al 90 por ciento. En la planta de acero de Bhilai, la huelga fue parcial.

Los trabajadores de Holcim y otras fábricas de cemento, especialmente los trabajadores contratados, pararon en Chhattisgarh.

Con la participación total en la huelga de los trabajadores del transporte en BEST (Suministro de electricidad y transporte de Bombay), los servicios de autobuses estaban fuera de la carretera en Mumbai. Hubo huelga total de trabajadores en compañías multinacionales como BOSCH, CEAT, Crompton, Samsonite, etc. Miles de trabajadores permanentes y contratados de Reliance Industries también se unieron a la huelga. Las áreas industriales en Pune, Nashik, Aurangabad, Kolhapur, Ichalkaranji se vieron seriamente afectadas debido a la huelga. Las carreteras estaban bloqueadas en muchos lugares. Una manifestación masiva planificada conjuntamente en Solapur no pudo llevarse a cabo ya que la policía negó el permiso debido a la visita del primer ministro a la ciudad ese día.

Manipur se veía desierta debido a la huelga masiva. El tráfico vehicular fue totalmente detenido; se cerraron las instituciones educativas y se aplazaron los exámenes. Todos los principales mercados estaban cerrados. Bloqueos de carreteras y manifestaciones se llevaron a cabo en muchos lugares.

En Odisha el transporte por carretera estaba totalmente apagado. La huelga fue del 80 por ciento en las industrias de cemento e ingeniería. La huelga en unidades del sector público como National Aluminum Company Ltd., Port and Dock y Indian Oil fue superior al 80 por ciento. En el sector minero la huelga es casi total. Los trabajadores del régimen participaron totalmente en la huelga. Los trabajadores del sector no organizado hicieron *rastaroko* (corte

“En Odisha el transporte por carretera estaba totalmente apagado. La huelga fue del 80 por ciento en las industrias de cemento e ingeniería. La huelga en unidades del sector público como National Aluminum Company Ltd., Port and Dock y Indian Oil fue superior al 80 por ciento. En el sector minero la huelga es casi total. Los trabajadores del régimen participaron totalmente en la huelga. Los trabajadores del sector no organizado hicieron *rastaroko* (corte de vías) y *roko* ferroviario en varios lugares. Todos los partidos políticos, incluido el gobernante Biju Janata Dal, excepto el BJP, apoyaron la huelga...”

de vías) y *roko* ferroviario en varios lugares. Todos los partidos políticos, incluido el gobernante Biju Janata Dal, excepto el BJP, apoyaron la huelga.

En Agartala, en Tripura, a pesar del uso de la fuerza, el gobierno de BJP pudo lograr que solo el 30 por ciento de las tiendas se abrieran y alrededor del 30 por ciento de los autobuses operaran. Similar ha sido la situación en muchos otros distritos del estado. Los profesores asistían a las escuelas, pero no había alumnos.

Los principales participantes en la huelga en Uttarakhand fueron los empleados de anganwadi y los trabajadores que preparan la comida mediodía, además de los empleados del gobierno. En algunos lugares también participaron trabajadores de hoteles, contratados y subcontratados, empleados con con-

ratos de trabajo. En todos los distritos se realizaron mítines.

Gradnes industris de Calcuta como East India Pharmaceuticals, Britannia y otras se cerraron debido a la huelga en Bengala Occidental. La huelga fue total en las fábricas de yute, con excepción de una cerrada, así como en la industria de la ingeniería, a pesar del terror aplicado por el partido gobernante, Trinamool Goons. No había embarques en los camiones. El transporte de pasajeros y mercancías prácticamente no se movió. Hubo huelga total en las áreas industriales en Parganas, Hooghly y Howrah. Los trabajadores de las plantaciones de té en Jalpaiguri, Alipurduar y Dinajpur estaban en huelga y participaron en cortes de vías. Hubo una buena huelga en las plantas de carbón y acero en el estado. El 60 por ciento de los trabajadores permanentes en el puerto de Calcuta estaban también pararon. El 70 por ciento de los vendedores ambulantes en Calcuta se unieron a la huelga. Universidades y colegios permanecieron cerrados con profesores y estudiantes que se unieron a la huelga. A pesar del ataque desencadenado por la policía y los matones del Congreso de Trinamool, los trabajadores resistieron heroicamente junto a personas democráticas de todos los ámbitos de la vida en todo el estado. La policía arrestó a cientos de activistas y líderes, entre ellos Anadi Sahu, secretario general del comité estatal de la CITU.

La participación de los trabajadores en las principales industrias en esta huelga en todo el país superior en comparación con las huelgas anteriores.

La participación general en la industria del carbón fue de alrededor del 70-75 por ciento. La producción y el despacho casi colapsaron. Tanto los trabajadores permanentes como los contratados se unieron a la huelga en casi todos los grandes proyectos, incluidos los proyectos subcontratados.

Treinta *lakh* (tres millones) de trabajadores, empleados e ingenieros en el sector eléctrico se unieron a la huelga en todo el país por la convocatoria del Comité Nacional de Coordinación de Empleados e Ingenieros de Electricidad.

La huelga en el sector petrolero no tuvo precedentes, particularmente en Assam. Los empleados de varias refinerías en Assam se

unieron a la huelga y al control de las oficinas. Trabajadores petroleros de tres de los cuatro sindicatos en la refinería de Kochi se unieron a la huelga a pesar de que la gerencia obtuvo un orden judicial que la prohibió. Los trabajadores contratados participaron junto con los empleados permanentes. En general, la huelga en el sector petrolero ha sido sustancial en el este, noreste y sur de la India, mientras que fue parcial en el oeste y el norte.

Hubo una buena huelga en la industria del acero con una paralización casi total en el acero Vizag, el acero Salem y Bhadravati. En la planta siderúrgica de Rourkela, los trabajadores permanentes pararon, formaron piquetes en la planta y la participación fue de alrededor del 50% en total. Los trabajadores contratados se sumaron en masa. En otras plantas de acero, a saber, Bokaro, Bhilai y Durgapur fue parcial.

La huelga fue parcial en los puertos, ya que algunos de los principales sindicatos no se unieron. Pero el manejo de carga se vio afectado en los puertos Paradip, Tuticorin, Kolkata, Haldia, Visakhapatnam y Cochin.

El transporte por carretera se vio muy afectado al crear una situación similar a la del *bandh* en muchos estados del país. Un estimado de 3.5 millones de trabajadores del transporte y pequeños propietarios participaron en la huelga. La huelga en el sector del transporte por carretera fue total, con la participación de trabajadores en el transporte público y privado de pasajeros y mercancías, incluidos automóviles en Kerala, Bihar, Odisha, Assam y Arunachal Pradesh. La huelga fue más del 80 por ciento en Bengala Occidental. La huelga tuvo un impacto serio en Punjab, varios distritos de Karnataka, Maharashtra y Jharkhand.

Los trabajadores de la construcción participaron de gran manera, así como en las manifestaciones en todo el país. Trabajadores de plantaciones, té, café, goma, se unieron a la huelga en masa en Assam, Bengala Occidental, Kerala y en gran número en Tamil Nadu y Karnataka.

Además de los trabajadores industriales, la huelga también contó con la participación masiva de los empleados en los sectores de servicios.

Las trabajadoras de los planes estatales en todo el país, incluso donde el movimiento sin-

dical era débil, participaron no solo en la huelga sino en las manifestaciones. Le dieron visibilidad a la huelga incluso en lugares donde no existía ningún otro sindicato.

La huelga entre los empleados de seguros fue casi total en todo el país. Cientos de miles de empleados bancarios, incluidos los funcionarios de los Bancos Rurales Regionales, Bancos Cooperativos, Banco de Reserva y Banco Nacional para la Agricultura y el Desarrollo Rural (NABARD) participaron en la huelga convocada por la Asociación de Empleados de Bancos de toda la India (AIBEA) y empleados del Banco Federación de la India (BEFI).

Alrededor de 13 *lakh* (1 millón 300 mil) empleados del gobierno central se unieron a la huelga en todo el país según el llamado dado por la Confederación de Empleados y Trabajadores del Gobierno Central. La huelga fue total en las oficinas de correo e impuesto a la renta. Además entre los empleados de Auditoría y Cuentas, Cuentas Civiles, Energía Atómica, Estudio Geológico de la India, Central de Aduanas e Impuestos Especiales, Estudio de la India, Estudios Botánicos de la India, Junta Central de Aguas Subterráneas, Cuentas Postales, Organización de Investigación del Espacio de la India (ISRO), Impresión y Papelería, Oficina de Minas de la India, AGMARK, Plan de Salud del Gobierno Central (CGHS), Depósitos de Tiendas Médicas, División de Películas de la India, Consejo Indio de Investigaciones Médicas (ICMR), Consejo Indio de Investigaciones Agrícolas, Laboratorio Central de Procesamiento de Alimentos, Departamento del Censo, Organización Nacional de Encuestas de Muestras (NSSO), Cuentas de la Defensa, Departamento de Rehabilitación, Departamento Central de Obras Públicas (CPWD), Instituto de Física, LNCPE, Instituto de Ciencias Médicas Sree Chitra Tirunal, Empleados de la cantina, Organización de Fondos de Previsión de los Empleados (EPFO), Departamento de Pasaportes y varios otros institutos de investigación científica y autónomos participaron en la huelga de dos días. Entre los empleados del gobierno central la huelga fue total en Kerala, Bengala Occidental, Tamil Nadu, Odisha, Telangana, Andhra Pradesh, Chhattisgarh, Jharkhand, Haryana, Assam y otros estados del noreste, incluida Tripura. En todos los demás

estados 60-80 por ciento de los empleados participaron.

Los empleados del gobierno estatal en muchos estados se unieron en gran medida. Mientras que la huelga fue del 90 por ciento en Kerala, alrededor del 80 por ciento de los empleados del gobierno estatal en Haryana y varios otros estados se unieron a la misma. En Uttar Pradesh, más del 60 por ciento de los empleados estaban en huelga, mientras que en Himachal Pradesh era del 40 por ciento.

La huelga en BSNL fue total en Kerala, Bengala Occidental y los estados del noreste y parcial en otros estados.

En muchos estados, los empleados jubilados, incluidos los jubilados de EPS 95 extendieron su solidaridad y apoyo a la huelga al unirse a las manifestaciones y mítines.

Se llevaron a cabo enormes manifestaciones y mítines en todos los estados de los centros industriales y las oficinas centrales del distrito con la participación de miles de trabajadores en cada uno. Los trabajadores industriales, los empleados de clase media, los trabajadores de los planes del régimen y los trabajadores no organizados participaron en estos en gran número. Miles de trabajadores fueron arrestados en todo el país, incluso en Assam, Tamil Nadu y Bengala Occidental, etc.

En conclusión

Parecería que la participación de trabajadores de todos los sectores, tanto organizados como no organizados, formales e informales fue masiva. Este es un indicador importante del aumento del desencanto con los regímenes neoliberales y el actual gobierno dirigido por el BJP en particular. Un breve resumen de la angustia de los trabajadores puede ser útil para explicar este desencanto. Desde que la India se lanzó al régimen de política neoliberal significó el cierre de antiguas fábricas a gran escala y la expansión masiva de las pequeñas empresas manufactureras que burlaron las leyes laborales.

La mayoría de los trabajadores desempleados recurrieron al sector informal para sobrevivir, haciendo trabajos ocasionales, administrando pequeñas tiendas, etc. Las industrias

emergentes y las empresas del sector de servicios estaban orientadas al mercado internacional y eran susceptibles a sus presiones. Durante la misma fase, el fenómeno de la acumulación primitiva avanzó a buen ritmo en las zonas agrarias y forestales, lo que llevó a buscar trabajo a millones de agricultores pobres, trabajadores agrícolas y tribales a las ciudades de trabajo. La enajenación de la tierra y la urbanización de estilo clásico iban de la mano. Claramente, el sector urbano formal no pudo absorber a los trabajadores que inundaban las ciudades. Estos trabajadores, a su vez, desesperados por trabajar fueron empleados como trabajadores subcontratados que reemplazaban a los trabajadores organizados regulares y su empleo subía y bajaba al ritmo de los mercados. La mano de obra contratada se convirtió en la orden del día, una fuerza laboral sin ningún estatus formal, reconocimiento o derechos.

Un mercado de capitales altamente volátil, que requería una combinación rápida de trabajo y capital, y un movimiento aún más rápido hacia la descombinación, llevó a los capitalistas a pedir “leyes laborales flexibles” y el fin del antiguo régimen laboral asistencialista. Los trabajadores empleados aquí hoy y despedidos mañana recurrieron al trabajo informal para sobrevivir. Uno de los trabajos más devastadores del gobierno de Modi fue la desmonetización de los billetes con la esperanza de impulsar al sector informal a funcionar a través de los mercados monetarios formales y los bancos. Esto socavó gravemente el funcionamiento del sector informal, que incidentalmente empleó a mujeres en gran escala. Este ataque fue seguido un año más tarde por una implementación torpe del nuevo régimen de impuestos indirectos que buscaba principalmente atraer al sector informal dentro de la red tributaria. El efecto combinado de las dos medidas fue precipitar una grave crisis en el sector informal.

La embestida neoliberal tenía otra arma en su arsenal, la de la privatización y comercialización de algunos de los servicios públicos esenciales, comunicaciones (teléfonos móviles), transporte, suministro de agua y, sobre todo, educación y salud. La privatización de estos servicios públicos incrementó el gasto en efectivo de los trabajadores, obligándolos a buscar fondos.

Es aquí donde los bancos intervinieron con la oferta de crédito a los trabajadores informales. Un tercer impulso importante del gobierno de Modi fue llevar a toda la población trabajadora a la red bancaria a través de Jan Dhanyojana. Los bancos y otras instituciones ofrecieron préstamos a los trabajadores informales, especialmente a las mujeres, de lo contrario se les negó cualquier apoyo crediticio. Los pobres urbanos y rurales ahora estaban atrapados en el ciclo de la deuda con un acreedor mucho más poderoso e impersonal. El efecto neto de este enredo de la deuda fue convencer a los trabajadores no organizados para que trabajaran más por menos salarios, a fin de pagar la tasa de interés desmedida que se cobra por los préstamos a los pobres sin recursos.

Ahora viene la gota que derrama el vaso, a pesar de que las políticas neoliberales intentaron reducir los precios agrícolas en favor de los bienes industriales y de servicios, permitieron que los precios de la energía aumentaran en espiral, lo que provocó un aumento en los costos de los insumos para la agricultura y un aumento general de los precios para los pobres de las ciudades.

Tenemos que mirar las protestas actuales y las acciones de huelga a la luz de estos acontecimientos. El terreno para una mayor radicalización de los trabajadores y campesinos pobres está listo.

Pliego de peticiones

12 demandas del conjunto del movimiento sindical de la India (2016-19)

1. Medidas urgentes para contener el aumento de precios mediante la universalización del sistema de distribución pública y la prohibición del comercio especulativo en el mercado de productos básicos.
2. Contener el desempleo a través de medidas concretas para la generación de empleo.
3. Cumplimiento estricto de todas las leyes laborales básicas sin excepción o exención y medidas punitivas estrictas para la violación de las leyes laborales.
4. Cobertura de seguridad social universal para todos los trabajadores.

5. Salarios mínimos no menores de Rs 18,000 / por mes con provisiones de indexación
6. Aumento de la pensión de seguro no menos de Rs. 6,000 / por mes para toda la población trabajadora
7. Detener de la desinversión en los PSU central / estatal y la venta estratégica.
8. Cese de la contractualización en el trabajo permanente y pago del mismo salario y prestaciones para los trabajadores contratados como trabajadores regulares para el mismo trabajo o para trabajos similares.
9. Eliminación de todos los límites máximos de pago y elegibilidad de bonos, fondo de previsión; incrementar el monto de la prima.
10. Registro obligatorio de sindicatos en un plazo de 45 días a partir de la fecha de presentación de la solicitud; ratificación inmediata de los Convenios C 87 y 98 de la OIT.
11. Parar las enmiendas a la legislación laboral pro empleador
12. No IED (inversión extranjera directa) en ferrocarriles, seguros y defensa.

*Democracia Revolucionaria, India
Agosto de 2018*

La situación en Italia y las tareas de los proletarios revolucionarios

Resultados de la votación de marzo de 2018

Los votos emitidos y la creciente abstención (27,1%) registrados en las elecciones políticas del 4 de marzo de 2018, han puesto de manifiesto una amplia protesta popular. Decenas de millones de obreros, trabajadores oprimidos, jóvenes desempleados, mujeres del pueblo, han negado su acuerdo a los corrompidos partidos que estuvieron en los gobiernos en las últimas décadas, aplicando los programas de la UE y las políticas neoliberales.

Esa votación, representa una significativa ruptura política con el pasado de amplios sectores sociales empobrecidos por la crisis, descontentos de la política de austeridad aplicada por gobiernos anteriores, decepcionados por la

izquierda burguesa y la derecha tradicional.

Estos sectores sociales, entre los cuales ha desempeñado un papel predominante la pequeña burguesía urbana, apoyaron a dos partidos populistas italianos, el Movimiento 5 Estrellas (M5S, un partido populista ecléctico, en el que conviven posiciones liberales, keynesianas, ecologistas, anti-corrupción, etc.), y la Liga (partido de extrema derecha, xenófobo, partidario de la independencia de Padania[1] que ya se planteó en los gobierno de Berlusconi), esperando de este modo salvaguardar sus intereses.

Sin duda, el éxito político de los partidos populistas está ligado a la decadencia política, moral y electoral de los partidos liberales y socialdemócratas que han aprobado en los pasados años contrarreformas antipopulares, así como a la crisis de legitimidad y autoridad de las corrompidas instituciones burguesas.

[1] Padania: Espacio geográfico correspondiente a la llanura que incluye a las regiones italianas al norte del río Po, además de Emilia-Romagna y Liguria. No existe una nacionalidad padana.

“La crisis italiana es tan profunda, se rompió tan intensamente la cohesión entre las clases poseedoras, que imposibilita un «gobierno burgués de clase» con un programa homogéneo, capaz de consolidar el bloque dominante y de someter las clases sociales subordinadas a su política abiertamente neoliberal.”

En ausencia de un movimiento obrero independiente y revolucionario, y en una fase de reflujo de la lucha de clase, los partidos populistas M5S y Liga han llenado al vacío político existente con su demagogía social, consiguiendo altos porcentajes de consentimiento entre los votantes (32,6% el M5S y 17,3% la Liga).

El Partido Democrático (PD) dirigido por Renzi, pivote de los anteriores gobiernos, después de haber sido derrotado en el referéndum constitucional de diciembre de 2017, se derrumbó en las elecciones políticas, sumiéndose en una grave crisis que aún perdura.

La nueva fase política plantea a la burguesía un serio problema, porque ya no dispone de un partido totalmente fiable en el que apoyarse, y ninguna fuerza política consiguió la mayoría absoluta en Parlamento.

Pero plantea también al proletariado graves problemas, porque el terreno es propicio para la actividad de fuerzas reaccionarias, representadas por peligrosos demagogos.

Las presiones de la oligarquía, el compromiso y el «contrato de gobierno»

A pesar de la derrota de sus partidos tradicionales, el gran capital italiano e internacional no renuncia a constituir un gobierno de «am-

plios acuerdos», antipopular y europeísta, para continuar el desmantelamiento de las conquistas y los derechos de los trabajadores y su política de guerra.

Por ello insiste sobre el tema de la «inestabilidad política italiana» como factor de riesgo en un marco económico tendiente a la recesión.

Desde las elecciones, la alarma sobre la subida del «spread»[2] se han acompañado a las presiones por la formación de un gobierno «fuerte y estable», un «market friendly» (mercado amigo). Pero la derrota del PD y el debilitamiento del partido de Berlusconi han bloqueado el camino a ese proyecto.

La crisis italiana es tan profunda, se rompió tan intensamente la cohesión entre las clases poseedoras, que imposibilita un «gobierno burgués de clase» con un programa homogéneo, capaz de consolidar el bloque dominante y de someter las clases sociales subordinadas a su política abiertamente neoliberal.

Los grupos dominantes, vista la imposibilidad de ir por ese camino, al considerar que nuevas elecciones políticas darían lugar a un avance de los partidos populistas, eligieron otra opción: la de condicionar, por los vetos puestos por el Presidente de la República, Sergio Mattarella, la formación de un gobierno completamente populista, colocando en los puestos clave (Ministerios de la Economía, de los Asuntos Exteriores, de la Defensa), elementos de su confianza.

Después de dos meses de estancamiento político y maniobras ocultas, han llegado a un compromiso, inestable, entre los representantes de la gran burguesía italiana e internacional, de la pequeña y mediana burguesía italiana, que ha permitido la formación del gobierno de coalición M5S–Liga, presidido por la marioneta Conte.

El carácter de clase de este gobierno es evidente: representantes de la patronal, profesores neoliberales, abogados del régimen, militares y charlatanes populistas. Ningún ministro tiene relación, ni siquiera verbal, con el movimiento obrero, sus tradiciones de lucha y sus exigencias.

El compromiso alcanzado —para formar un gobierno «digerible» por la oligarquía— se basa

[2] Spread es el diferencial de la rentabilidad exigida a la deuda italiana a 10 años, respecto a la alemana al mismo plazo.

en un acuerdo político entre los dos partidos vencedores de las elecciones, acuerdo definido como «contrato de gobierno», que contiene una serie de medidas que han de llevarse a cabo en los cinco años de legislatura.

Este «contrato» prevé beneficios para los capitalistas y los ricos, condonación para los evasores de impuestos, desmantelamiento de los derechos de los trabajadores (derechos completamente ausentes en el programa), «bonos de Estado» para los pobres, el rescate de los bancos con recursos públicos, la militarización de la sociedad, la consolidación del complejo militar-industrial, una política de bloqueo de la inmigración y una política de guerra más cercana al «interés nacional», es decir el interés de los monopolios italianos.

Se trata de una tentativa para armonizar los contradictorios programas de M5S y la Liga que representan intereses de sectores heterogéneos de la pequeña y mediana burguesía del Norte y del Sur del país. Es significativo el hecho que todas las medidas que inquietaron a la oligarquía financiera y a la Comisión de Bruselas, han sido eliminadas o matizadas en este documento aprobado ante la formación del gobierno.

Una política migratoria xenófoba y racista

La ofensiva político-mediática del gobierno en sus primeros meses de vida se ha centrado en la persecución sistemática de los migrantes, y de todos los que los socorren y defienden.

El cierre de los puertos, que perdura, ha sido su principal compromiso, que lo ha caracterizado a nivel nacional e internacional.

El Ministro del Interior Matteo Salvini, secretario de la Liga, es el desvergonzado valedor de esta política reaccionaria y provocadora, que tiene evidentes objetivos políticos.

Con demagogia, Salvini agita un falso aumento migratorio (sin embargo el número de inmigrantes desembarcados ha bajado el 76% en el último año), cuando la verdadera emergencia es la emigración masiva de jóvenes italianos desempleados; habla de «invasión» y crean el miedo para desviar la atención popular de los graves problemas económicos y la pobreza ge-

neralizada; levanta la voz contra «los traficantes de personas» para que las masas trabajadoras olviden las muchas promesas electorales. Salvini apunta a movilizar la pequeña burguesía en sentido reaccionario y reforzar su partido de ultraderecha de cara a las próximas elecciones europeas.

El racismo de Estado es promovido y utilizado por Salvini con la complicidad del gobierno populista. Se ha traducido en crímenes monstruosos como el crecimiento porcentual del número de ahogados por los naufragios en mar; la negación de la asistencia y tratamiento médico a los naufragos y la drástica restricción del acceso a los puertos de los barcos que rescatan los migrantes en el Mediterráneo; el secuestro de los migrantes a bordo de los barcos; el rechazo colectivo de los migrantes con la complicidad de los delincuentes de la guardia costera libia; la denigración, la amenaza y el sabotaje de los



rescatistas; la multiplicación del número de los internados en los campos libios; la creación de un régimen de persecución racista y un programa de cientos de miles de expulsiones.

El clima de odio racista y chovinista instigados por el gobierno populista ha determinado continuos ataques a los trabajadores inmigrados y a los gitanos, cometidos por los fascistas, y en general la triplicación de los crímenes de odio racial.

De este modo el gobierno italiano está en la primera fila de la reacción xenófoba y racista mundial, aislando el país en las relaciones internacionales y creando una considerable fricción con los países africanos.

El objetivo de la política racista, no son solamente los migrantes que huyen de la pobreza y las guerras engendradas por el imperialismo.

Esta política golpea a todos los proletarios, como demuestra el «Decreto de seguridad», defendido ardientemente por Salvini y aprobado a golpes de confianza parlamentaria en noviembre de 2018.

Este decreto por un lado borra la protección humanitaria y hace clandestinos, por lo tanto más fácil de chantajear, a decenas de miles de trabajadores inmigrantes, obligándolos a aceptar salarios de hambre, ausencia de derechos, abusos y vejaciones por parte de patrones y sus subalternos.

Por otra parte, criminaliza y reprime la lucha de los obreros contra los capitalistas, introduciendo penas severas por los bloqueos y las ocupaciones de casas desalquiladas, la prohibición para las «personas sospechosas» de frecuentar áreas urbanas y manifestaciones públicas, el empleo de armas mortales como los *taser* contra quien protesta.

La política «musculosa» de Salvini (a coste cero y rendimiento electoral elevado), las medidas represivas adoptadas y su continuo dramatismo propagandístico, con gestos y frases fascistas, han determinado la ascensión de la Liga en el apoyo de las clases propietarias y en las capas más retrasadas del proletariado, determinando un cambio en el equilibrio entre la Liga y M5S (que para salvar al gobierno, evita un juicio por los crímenes de Salvini).

En esta sórdida lucha de poder, la Liga tiene la ambición de convertirse en el nuevo partido

de referencia para la burguesía italiana, que se acostumbra a los nuevos dueños de la política, empujándolos cada vez más contra la clase obrera.

No se puede excluir una ruptura de la coalición gubernativa y elecciones anticipadas, con la Liga que se presentará a conducir un gobierno de extrema derecha con el partido de Berlusconi y los fascistas.

La «maniobra del pueblo» y la negociación con la Comisión europea

Mediante grandilocuentes llamamientos, el gobierno de los populistas ha adoptado en octubre de 2018 una maniobra económica, definida como «del pueblo», que frustró gran parte de las promesas hechas en campaña electoral, concediendo regalos y desgravaciones fiscales a los propietarios grandes y pequeños, vaciando las cajas del Estado sin adoptar medidas que golpean a los ricos y a los evasores de impuestos.

Pero para la Comisión UE esta maniobra supone un problema: el aumento del déficit al 2,4%; por tanto rechazó el plan presupuestario por cuanto no respetaba la obligación de lograr una rápida reducción de la relación PIB/déficit.

No se trata de una cuestión de decimales, sino del cumplimiento del compromiso de reducir la deuda pública, dintel del Fiscal Compact. La inobservancia de esta regla financiera pone en peligro la integridad de la estructura del UE, erosionada por la ley absoluta de la desigualdad de desarrollo económico y político.

Por eso la Comisión UE ha suspendido inmediatamente la maniobra, y planteado su revisión.

Pero no se ha limitado a eso: ha dictado medidas y aumentado la vigilancia sobre Italia por el «procedimiento de déficit excesivo». La Comisión actuó como un verdadero directorio del sistema imperialista en una Europa que tiene que concentrarse a nivel financiero, político y militar para estar a la altura de la competencia internacional.

En este proceso de sometimiento a la UE, la burguesía italiana tiene grandes responsabilidades: sus exigencias de aumento de la explota-

ción y competencia a la baja de los trabajadores, de plena libertad de movimiento de los capitales y mercancías, de saqueo de los pueblos oprimidos, han llevado nuestro país a la jaula cada vez más asfixiante y antidemocrática de la UE.

Después de dos meses de «tira y afloja» (con un coste de 4 mil millones de mayores intereses que pagarán los trabajadores), el gobierno populista italiano, para evitar el procedimiento de infracción por déficit excesivo, ha decidido respetar los parámetros de la UE y las decisiones de la Comisión, bajando el déficit al 2,04%.

Los nacional-populistas en el gobierno, aislados en la UE y frente a la amenaza de la «administración extraordinaria», se rindieron sin pelear, sin movilizar a las masas, a las que temen más que a la UE. Aceptaron los diktat de Junker y socios para evitar que en Italia empezara una nueva crisis financiera, mantenerse en el gobierno, construir una nueva oligarquía y continuar el ataque a la clase obrera y las masas populares.

El acuerdo llevado a cabo con la UE —desautorizando el Parlamento italiano y sus prerrogativas— se ha traducido en otros mil millones de recortes a los gastos e inversiones públicas, y asestó un otro golpe a las promesas electorales sobre la «renta de ciudadanía» y las jubilaciones. Se reducen los servicios sociales, se bloquean las medidas para el empleo público, se preparan nuevos aumentos de impuestos antipopulares, más privatizaciones... son muchos los elementos de continuidad respecto a los gobiernos de la «austeridad».

A pesar de dar marcha atrás, Salvini y De Maio afirman que es culpa de la UE, si las medidas prometidas no se pueden mantener integralmente. Su demagogia chovinista sirve a apagar la conciencia de clase de los obreros y prepararse para las próximas elecciones europeas.

En realidad, el motivo por el que no se cumplen las promesas, es la política de los populistas que no quieren tocar las enormes riquezas de los capitalistas y los millonarios, no recortan el gasto militar sino que lo aumentan adquiriendo aviones de guerra F-35 y siguiendo las directivas de Trump, y que tampoco quieren cobrar los mil millones de impuestos sobre los inmuebles evadidos por el Vaticano, para defender los privilegios de los explotadores, los ricos y los parásitos.

Dijeron que no había recursos para eliminar la infame «ley Fornero» relativa a las pensiones, pero rescatan el Banco Carige con millones de dinero público, exactamente como hicieron los gobiernos anteriores.

Nuestros principales enemigos están dentro del país, no fuera. Son las fuerzas que con su dominio económico y político explotan y oprimen a los trabajadores, que se enriquecen manteniendo en la pobreza las masas populares, condenando a los jóvenes al desempleo, a la precariedad, a la emigración; son los jefes de los partidos, viejos y nuevos, que sustentan sus intereses.

El acuerdo UE-gobierno populista destaca que quienquiera que sea el gobierno que administre los fondos del Estado teniendo como criterio fundamental la defensa de las ganancias, de la propiedad privada capitalista y la pertenencia a los organismos internacionales del capital financiero, no podrá más que promover medidas antiobreras y antipopulares, aunque hablen de «cambio». El caso italiano demuestra que la línea en la que se basan los populistas en el poder, es la de la fuerza decisivas de la burguesía.

Gran capital y populismo pequeño burgués

El populismo es un fenómeno internacional que asume en los diferentes países formas políticas específicas, a veces en competición entre sí. En cuanto instrumento de la clase dominante, su objetivo es obstaculizar, frenar, desviar las masas populares, en primer lugar el proletariado, de la lucha consciente y organizada contra el capitalismo y el imperialismo, para encauzar la indignación y la rabia de las víctimas del capitalismo hacia objetivos políticos funcionales a la supervivencia del mismo sistema.

Capitalismo y populismo, aunque parezcan en conflicto entre ellos, están vinculados inextricablemente. El capitalismo utiliza el populismo, le abre el camino, lo hace aparecer «popular», porque tiene dificultad para mantener su dictadura y aplicar sus políticas con los viejos métodos, los viejos partidos, los viejos hombres.

La oligarquía financiera, en particular sus sectores más reaccionarios, necesitan el populismo de derecha para impedir que la protesta social se dirija contra las bases del sistema de explotación y para atacar a la clase obrera, autóctona e inmigrada.

Pero no se deja dirigir por los populistas, no cede el poder al populismo. Choca con los gobiernos populistas pequeños burgueses cuando quieren efectuar un control sobre la vida económica, y aplican medidas que van más allá del marco de las compatibilidades financieras establecidas.

Por su parte, los jefes del populismo hacen concesiones y alianzas sobre posiciones reaccionarias con la clase que posee los medios de producción, los capitales, sólidas relaciones internacionales. Estos demagogos asumen los intereses de capas burguesas y pequeño burguesas que quieren renegociar su posición, conseguir a toda costa ventajas económicas y políticas.

A pesar de sus esfuerzos, los populistas no pueden proporcionar los medios para conseguir una estabilización del capitalismo, son incapaces de solucionar los problemas esenciales que afectan nuestra sociedad. No satisfacen completamente los intereses de los monopolios, pero tampoco satisfacen las exigencias de las clases sociales medianas y aún menos las del proletariado. En una palabra, no pueden suprimir los antagonismos de clase, que se hacen

cada vez más agudos, y no pueden hacer al mismo tiempo los intereses de la burguesía y de la clase obrera.

Aquí está la raíz de su impotencia y sus dificultades, que se acentuarán en el momento en que una nueva crisis estalle, las viejas relaciones salten y las diferenciaciones de clase se incrementen.

Golpear y derrocar al populismo en el terreno de la lucha de clases

Como hemos visto, el gobierno de M5S y Liga no es un «gobierno de cambio» sino un gobierno reaccionario y antiobrero que, con algunas variantes, lleva a cabo la misma política adoptada por los gobiernos burgueses de centro-derecha y centro-izquierda.

El declive del imperialismo italiano no se detiene con los populistas al poder, pero se profundiza y se acelera, pisoteando las libertades democrático-burguesas y el principio de la igualdad del hombre.

¿Qué hacer en estas circunstancias? ¿Cómo se puede golpear y derrocar este gobierno, que mantiene un alto nivel de apoyo popular gracias a su demagogia social? ¿Qué fuerza social puede hacerlo?

Es inútil esperar una derrota del populismo sin una lucha real, igual que es ilusorio pensar



en una vuelta a la «democracia de la alternancia» entre dos bloques burgueses.

Caer en este error significa dejar la dirección de la lucha a grupos, partidos y representantes institucionales de la burguesía, poner a la clase obrera a su cola, y luego pisarla en el momento en que salga de la pasividad y retome su iniciativa autónoma.

La burguesía italiana no puede volver al período «constitucional», al «centralismo del Parlamento», a las reformas y concesiones. Lo impide su profunda crisis, la exacerbación de las contradicciones objetivas del sistema imperialista.

Delante de nosotros no hay ningún período de desarrollo progresivo y pacífico del capitalismo monopolista, el cual no puede mantenerse sin recurrir a la transformación reaccionaria de todas las instituciones políticas burguesas, la destrucción de las libertades y los derechos de los trabajadores, es decir el latrocinio.

Al populismo y al fascismo no se los vence, ni se los puede combatir eficazmente con la desastrosa política socialdemócrata y reformista.

La sola fuerza que puede desarrollar la lucha contra la oligarquía financiera y sus instituciones nacionales e internacionales es la clase social más interesada en iniciar y conducir a término una lucha revolucionaria contra el sistema capitalista, y sustituirlo por un nuevo y superior orden social.

Esta fuerza fundamental es el proletariado moderno, que batiéndose con energía contra la ofensiva capitalista, la reacción política y los peligros de guerra puede y debe lograr su hegemonía, por la liberación del país de todos los gobiernos burgués y pequeño burgués, explotando sus contradicciones interiores y externas.

Al proletariado corresponde la tarea de recoger y organizar sobre la base más amplia, movilizar y unificar en un torrente de lucha a todas las capas de la población que el capitalismo conduce a la ruina, despegándolas de la influencia reformista, liberal y populista, para conducir las bajo la dirección de su política revolucionaria.

En esto sentido, hay que destacar dos aspectos importantes:

primero, es verdad que los populistas tie-

nen una amplia aceptación entre las masas populares, pero no tienen una base organizada de masas, no controlan organizaciones de masas como los sindicatos y no tienen una sólida base ideológica, sólo tienen demagogia y promesas;

segundo, hoy también la más modesta reivindicación de la clase obrera es parte integrante del proceso de unidad y reorganización de la clase y debe ser vinculada a la lucha por la superación revolucionaria del capitalismo. Esta unión es facilitada por el hecho de que la burguesía en todas sus expresiones, incluidas las populistas, no es capaz de dar satisfacción a las exigencias económicas, políticas, culturales, ambientales, etc., de las clases trabajadoras.

El movimiento obrero y las actuales tareas

Si la alternativa para derrotar al populismo es la revolucionaria y de clase, la táctica de frente único de lucha obrera contra el capitalismo, es la clave para avanzar en la lucha contra el populismo, su política interclasista, racista y chovinista.

La situación actual del movimiento obrero y popular se caracteriza también por la pasividad y la división impuesta por las burocracias sindicales viejas y nuevas. Sin embargo, mientras las promesas populistas se desvanecen y el ciclo económico experimenta una nueva recesión, observamos signos de despertar en el movimiento sindical.

Por otra parte, hay sectores combativos que nunca han dejado de ponerse en huelga y salir a las calles, en primer lugar los obreros de la logística, en gran parte inmigrados, y aquellos de las fábricas afectados por los despidos. Estos sectores son los más golpeados por las medidas represivas del Estado burgués.

Otros importantes movimientos se desarrollan: el movimiento antifascista y antirracista, el movimiento No "Tav"[3] contra las grandes obras inútiles y devastadoras del medio ambiente, el movimiento de las mujeres, el de los

[3] Trenes de Alta Velocidad.

estudiantes, las movilizaciones «Decreto de seguridad», contra el cierre de los puertos, las luchas de los desempleados, los «sin hogares», los campesinos pobres... se trata de canalizar estas diferentes respuestas populares contra el gobierno populista, en un frente de lucha unitario dirigido por la clase obrera.

Al orden del día está la realización de la unidad de acción, de la movilización de las masas contra el capitalismo y la colaboración de clase, a partir de las reivindicaciones urgentes y vitales de los trabajadores, también las más pequeñas, de los motivos de descontento que existen, de la defensa de las libertades democráticas, de la lucha contra las consecuencias de la política de guerra.

La vía a seguir es el frente único de todas las fuerzas del proletariado —incluidas las embaucadas e ilusionadas por los populistas, pero que padecen las consecuencias de la misma política antiobrera— para llevar a cabo nuevas experiencias de lucha común y construir organismos de frente único.

Sobre esta base debe ser realizada la más amplia unidad popular contra la ofensiva capitalista, la reacción política y las amenazas de guerra, para hacer pagar a los capitalistas y los parásitos, para romper definitivamente con el neoliberalismo y derribar el sistema que lo produce.

Condición esencial para quebrar el poder de los monopolios y los ricos, es la formación de

una amplia coalición de todos los sectores de las clases trabajadoras, basada sobre la clase obrera como fuerza decisiva.

Una coalición decidida a terminar con el capitalismo por la movilización y la formación de organismos de masas (Consejos de fábrica, de empresa, Comités obreros y populares, Asambleas, etc.) para abrir mediante la lucha, la instauración de un gobierno revolucionario de los obreros y los trabajadores explotados, basado en estos organismos y dirigido por el Partido comunista. Este gobierno es el único que podrán salvar nuestro país del desastre, hacerlo próspero y feliz, garantizando el bienestar material y cultural de los trabajadores.

Para avanzar en esta perspectiva revolucionaria, los comunistas y los elementos de vanguardia del proletariado están obligados a delimitar clara y definitivamente el campo con los oportunistas de todo tipo y unirse en un Partido político revolucionario del proletariado, contra todos los partidos y a formaciones políticas de las clases explotadoras.

Un Partido con una ideología, el marxismo-leninismo, un programa, una política completamente autónoma con respecto a la burguesía y la pequeña burguesía, para convertirse en el dirigente de las masas explotadas y oprimidas en la revolución proletaria.

Plataforma Comunista – por el Partido Comunista del Proletariado de Italia
 Febrero de 2019

Ocultar el carácter de clase del partido lleva al desviacionismo

En este artículo Lucien Sève plantea numerosas cuestiones que ha abordado el 30 de abril bajo el título «¿Qué hacer ahora? Diez tesis no conciliables de un comunismo sin carta». Lucien Sève se integró en el Partido Comunista de Francia (PCF) en 1950 y durante 32 años fue miembro del Comité Central, de 1961 a 1994. Dejó el PCF en abril de 2010.

La amplia experiencia de Lucien Sève en el PCF, da a los temas abordados una gran importancia, que no concierne sólo al escritor o al PCF, sino también a todo el movimiento comunista europeo dado el papel central desempeñado por el PCF. Como vamos a comprobar, permiten reconsiderar y tener en cuenta el espíritu de Marx y en general del marxismo, tal y como se ha desarrollado después de Marx.

El punto de arranque de Lucien Sève, es la elección presidencial de 2007 en la que el Partido Comunista obtuvo el 1,93% de los votos obtenidos por la candidata del Partido, Marie-Georges Buffet, lo que el filósofo considera un

fracaso. Piensa que es el caso del conjunto del movimiento comunista internacional, el cual debe reconstruirse con la perspectiva del comunismo en el siglo XXI, como alternativa al comunismo agonizante del siglo XX.

En su crítica del Partido Comunista Francés, Lucien Sève estima que el Partido sufría una «crisis histórica» en tres dimensiones:

- 1) Carencia de estrategia.
- 2) Parálisis organizativa.
- 3) Alergia al pluralismo político

Y como sucede a menudo, tres son cuatro: en definitiva, bajo esos tres dramas mortíferos, subyace un factor común: pobreza intelectual.

El Partido Comunista Francés después de abandonar la dictadura del proletariado era incapaz de elaborar una estrategia coherente (entendiendo por estrategia no sólo el camino sino también el fin, es decir, el conjunto deseado), encerrándose en la línea parlamentarista y de las normas de la política institucional.

En el plano organizativo, el partido permaneció prisionero de la percepción vertical de la organización, una visión emanada de las tesis leninistas y de resoluciones de la Tercera Internacional, según las cuales es una organización vertical con una cabeza que dirige y bases que ejecutan. Así el Partido se centró en lo que pasa en la sociedad condenándose al aislamiento, lo que provocó numerosos abandonos de sus cuadros y militantes de las secciones y federaciones, que conllevó la debilidad de votos obtenidos en las elecciones y condicionó todos los componentes de la crisis del partido, el factor de falta de actividad intelectual y la ausencia de desarrollo intelectual, así como ausencia de debate cultural y de producción. La alternativa propuesta por Lucien Sève parte de la siguiente tesis marxista: «La emancipación de los trabajadores debe ser obra de ellos mismos», tesis que él adopta para criticar lo obsoleto de la forma-partido, con su innata verticalidad del poder proponiendo una horizontalidad sin dirección que sustituye el concepto de centralismo-descentralismo (centralidad horizontal). En esta forma de organización de amplias estructuras organizativas se constituyen sobre cuestiones temáticas específicas, que debaten y toman decisiones sin necesidad de jefes o disciplina centralizada (utilizar la carta de la democracia que decide, que exige un debate permanente, una auténtica colectividad de reflexión). Y como son espacios amplios, presentan gran diversidad y permiten grandes debates y una producción fértil del pensamiento.

Según Lucien Sève, la aplicación práctica de esta percepción planteará numerosas cuestiones y preocupaciones, sin embargo, él está convencido de que la experiencia puede afinar y corregir la percepción misma.

Igualmente, el filósofo estima que los que se oponen a esta percepción son víctimas de la falta de actividad intelectual que padece el PCF. Para ilustrar esta percepción, citamos el siguiente párrafo del texto de «Diez tesis»:

«¿Si, o no, estamos de acuerdo con la tesis de Marx: “La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos”? El hecho es que en toda su práctica el movimiento histórico que se llama asimismo comunista, no ha creído a Marx; ha asumido para él mismo la tarea de realizar

la emancipación de los trabajadores. Es exactamente lo que ha producido el fracaso del pasado siglo; y ese es el fondo de la diferencia esencial entre socialismo y comunismo... ¿No comprendemos que es esencial aceptar la lección? Que un partido que pretende ser el de la emancipación general, se construya sobre el rechazo de la emancipación militante —la vida militante necesitaría ser dirigidas desde arriba— es una de las aberraciones con la que no se puede transigir una vez que tenemos realmente conciencia. ¿No hace falta ver cara a cara hasta qué punto la cultura de dirección comunista está obsesionada por viejos clichés de clase, y eso incluso que en principio el partido se pronuncia por que los trabajadores tomen en sus manos la gestión económico-social? El mismo modo de organización demuestra que no se cree en ello verdaderamente. Al no creer verdaderamente no se aborda el problema. Ahora bien, esto plantea que el pánico ante la idea de una formación política sin dirección, reposa sobre una innata confusión: lo que necesita realmente un combate transformador eficaz, no es la verticalidad del poder, sino la centralidad para deliberar, una centralidad horizontal que no dirige, sino que coordina y permite la coherencia sin engendrar la dependencia.»

En su décima tesis expone que los que habían dejado al Partido, sufrían auténticas críticas, por lo que el Partido ya no era un polo de atracción para ellos, y que la tarea de encontrar una «casa común» consistía en evitar que los errores y embrollos del Partido Comunista Francés se reprodujeran. Se sugiere, por tanto, el preparar cuidadosamente «Asambleas constituyentes» sobre la base de una organización horizontal. Por ejemplo, la elaboración madurada, teniendo en cuenta el pluralismo de puntos de vista del proyecto de una carta constituyente hilo conductor del diálogo y de los debates preparatorios de comités que darán nacimiento a una formación comunista.

Lucien Sève dejó el PCF porque ya no encontraba en él el marco adecuado para sus nuevas concepciones. Se encaminaba hacia lo desconocido para él mismo, mas pensaba que era su deber militar para definir sus características. Esperó que el nuevo marco planteará el comunismo del siglo XXI, y romperá con el comunismo del agonizante siglo XX. ¿Podrá realmente

presentar las primicias de las características de ese comunismo?

Ha estructurado su visión tomando la teoría central de Marx según la cual la liberación de los trabajadores será obra de ellos mismos, y concluye que no es necesario construir una organización partidaria dirigente, sino una formación comunista horizontal que permita el pluralismo y la coordinación de ideas.

Con ese espíritu, Lucien Sève sustituye la dirección burocrática y desviacionista que él ha conocido en el seno del PCF, por una forma «no organizada», en espacios de debates y ágoras sin presiones ni compromisos. Es el paso de una burocracia a una forma no organizada caracterizada por su flexibilidad según una pseudo justificación tomada de Marx, pero abandonada por la esencia misma del marxismo, en tanto que ciencia de la revolución proletaria y de la toma del poder y de la instauración de la dictadura del proletariado, que es la democracia de los productores, que son la mayoría contra la minoría de explotadores.

Naturalmente, cada estrategia tiene sus fuerzas de clase sobre las que se apoya y, consecuentemente, la forma organizativa de movilización de las fuerzas sociales e incluso militares para hacer triunfar esa estrategia. Era natural que partiéramos del objetivo de un cambio progresivo para pasar al socialismo y que el camino y el modo electoral, sean los medios de comunicación. También era natural imaginar las estructuras organizativas las más democráticas, las menos controladas o sometidas a las necesidades del jefe y de la dirección. Pero incluso esta estrategia, si somos conscientes de la naturaleza del conflicto en el que se ha comprometido la burguesía y que utiliza con su aparato estatal, resulta evidente que es imposible librarse de un organismo que organice, él mismo, las batallas electorales.

Al analizar la estrategia apropiada del proletariado para tomar el poder de manos de la burguesía, consideramos que el PCF y otros partidos comunistas europeos, han traicionado al proletariado y se han convertido en partidos que tratan de atenuar las contradicciones de clase y preservar la hegemonía burguesa. Ahora bien, esta estrategia sólo será posible y victoriosa con una revolución llevada a cabo por el proletariado y no como una transición

“Al analizar la estrategia apropiada del proletariado para tomar el poder de manos de la burguesía, consideramos que el PCF y otros partidos comunistas europeos, han traicionado al proletariado y se han convertido en partidos que tratan de atenuar las contradicciones de clase y preservar la hegemonía burguesa. Ahora bien, esta estrategia sólo será posible y victoriosa con una revolución llevada a cabo por el proletariado y no como una transición progresiva y pacífica.”

progresiva y pacífica, como la llaman los eurocomunistas y diversas posiciones desviacionistas en el movimiento comunista de hoy. El abandono del carácter de clase de esta revolución es un denominador común entre Lucien Sève y el mismo PCF.

Lucien Sève omite esta cuestión en todos sus tratados atípicos, como le gustaba calificarlos. Se concentra sobre la necesidad de reunir numerosas ideas y puntos de vista comunistas extranjeros de diversos horizontes y variedad.

La experiencia antigua y moderna nos enseña que tales intelectuales dejan rápidamente esos marcos por temor a que su libertad de pensamiento y de expresión, se vean reducidos, lo que limita su ego sobredimensionado y narcisista. No soportan la acción organizada y la disciplina, detestan encontrarse en minoría y defender las opiniones de otros.

La crítica de la burocracia y de las desviaciones al aplicar el principio del centralismo democrático es un problema abordado por el movimiento comunista del siglo XX, que dio importantes respuestas teóricas y prácticas que deben ser retenidas y desarrolladas, en lugar de

relegar completamente la organización central, voluntariamente tergiversada por una denominada «organización vertical».

Para responder a diversas críticas contra la experiencia de los partidos, particularmente en sus relaciones con la clase obrera o de las masas populares en general, Vía Democrática recoge la tesis según la cual la construcción del partido está dialécticamente ligada a otros procesos, a saber, la construcción de una autoorganización autónoma de masas y al proceso de construcción del frente de clase interesado en un cambio revolucionario.

El problema de la autoorganización autónoma de masas, tiene una posición estratégica en la línea ideológica de Vía Democrática. Esta posición resume nuestra experiencia de más de cuarenta años de lucha revolucionaria en Marruecos, tanto mediante la experiencia del movimiento marxista-leninista como mediante las lecciones de diversos partidos comunistas del mundo entero.

El concepto de autoorganización autónoma de masas, es fértil si es recogido por las masas creadoras, pues ellas son capaces de transformarla en una formidable fuerza sustancial.

Para llevarla a cabo, es necesario subrayar la importancia determinante del papel que deben desempeñar el partido de la clase obrera y el pueblo de precarios, de peones, en racionalizar y en la premonición contra la infiltración («entrismo» destructor) de fuerzas reaccionarias.

El tercer punto trata de la relación dialéctica entre este proceso y la cuestión de la construcción del partido autónomo de la clase obrera y de la construcción del frente de clase nacional.

Para tratar el problema de las autoorganizaciones autónomas de masas, abordaremos tres

aproximaciones: el teórico de la cuestión, una lectura de algunas experiencias de autoorganización, y acabar con la relación dialéctica entre esos procesos y el de la construcción del partido autónomo de la clase obrera y del frente nacional de clases.

CUESTIONES TEÓRICAS

1.- La organización autónoma del proletariado es la garantía de la dirección general de la lucha:

La clase obrera está inmersa en un conflicto ineluctable, multidimensional y de numerosos niveles, de la que no se puede liberar en tanto que clase sin la liberación de la sociedad en su conjunto, esto es específico a esta clase a través de la historia de la humanidad. Su lucha se integra en la lucha general y actúa manteniendo el Norte. Esto sólo se puede realizar con la emergencia de la organización proletaria autónoma, que contribuye y guía el movimiento de lucha general, y es la única que puede asegurar la coherencia y plena eficacia.

Los comunistas se distinguen de los otros partidos obreros por dos puntos:

- 1.- En las diferentes luchas nacionales proletarias ponen en primer lugar los intereses del proletariado.
- 2.- En las diferentes fases de evolución de la lucha entre proletarios y burgueses, representan siempre y en todas partes, los intereses del movimiento en general.

Prácticamente los comunistas son la sección más decidida, la más avanzada de cada país, la sección que anima a las demás; teóricamente los comunistas tienen sobre los demás proletarios la ventaja de una inteligencia neta de las condiciones, de la marcha y de los anhelos generales del movimiento proletario.

2.- Las masas se emancipan ellas mismas:

Las masas sólo pueden liberarse mediante la lucha y por la adquisición de experiencias en la organización, en iniciativas y el desarrollo de las luchas. La conciencia revolucionaria de las masas sólo puede surgir de la práctica militante y de la participación directa de esas masas. Aprenden de sus éxitos y de sus fracasos. En ese proceso, el partido desempeña su papel de instructor revolucionario colectivo.



3.- La clase obrera es vanguardia dirigente de clases en la sociedad, a condición de que sus aliados estén convencidos de su rol vanguardista.

Las diferentes clases y categorías sociales participan en el proceso de cambio revolucionario, mas esas mismas fuerzas son también testigos de los desarrollos y cambios.

Para que el cambio sea realmente revolucionario es esencial que las expresiones políticas de esas clases y grupos sociales conquisten derechos democráticos que garanticen sus intereses. Sabemos igualmente que no lograrán confirmar y poseer sus logros, si no disponen de una vanguardia de clase coherente para defender a las grandes masas contra la explotación y la dominación ejercidas por la burguesía parasitaria.

La clase obrera, con la fuerza de su conciencia revolucionaria, es la única clase capaz de ser la vanguardia, pues ella encarna la lucha contra la explotación del hombre por el hombre.

Para que esta vanguardia triunfe con su acción y con pocas pérdidas, la clase obrera y su partido autónomo deben responder a las condiciones de hegemonía política e intelectual en la sociedad.

4.- Comprender la esencia de los tratados leninistas sobre el partido.

- En razón de su posición fundamental en la producción de bienes materiales en la sociedad, la clase obrera integra permanente y duraderamente el combate contra el capital y su avidez depredadora para explotar más fuerza de trabajo y satisfacer sus deseos de riquezas y de posesión exacerbada, base de la adquisición «irrefrenable» e ilimitada del valor la generación del valor excedente. En ese combate, la clase obrera está en un proceso de concienciación que la permitirá desarrollar su conciencia de clase al albur de victorias y retrocesos.
- Al tomar conciencia de la dureza del combate y de los peligros corridos, la vanguardia de la clase obrera acumula experiencia y debe sacar enseñanzas de esas luchas, estructurarse e integrar a las organizaciones, empezando por la acción sindical, para llegar a la constitución de su partido, elemento fundamental, pieza clave de la

movilización de la acción colectiva capaz de organizar la fase de conquistas, o sobre todo de retrocesos, por una sociedad nueva que abolirá la explotación del hombre por el hombre.

- El partido de la clase obrera, no es la clase obrera, es su instrumento de clase: Lenin combatió con firmeza toda tentación de confundir partido y clase. Ese punto de vista prevaleció durante el desarrollo del movimiento comunista y Kautsky fue uno de los principales dirigentes de esa tendencia, que consideraba que la transición hacia una sociedad socialista sería el resultado inevitable del desarrollo objetivo en el que la clase obrera sería la mayoría de la sociedad. Esta visión se basa en la limitación de la política en el campo social o en perspectivas puramente económicas. Lenin estimaba que las contradicciones económicas y sociales debían ser planteadas en la esfera política, sólo el partido autónomo de la clase obrera manifiesta sus intereses y es capaz de integrar en la esfera política las exigencias nuevas o variables, susceptible de reflejar la explosión de las contradicciones económicas y sociales. El partido, ha de estar preparado para recoger esos índices, analizarlos, y utilizarlos para desarrollar la acción militante hasta las etapas del desarrollo de las luchas de clases en su conjunto.
- En este contexto, Lenin considera que el partido debe estar compuesto por militantes revolucionarios, agitadores y movilizadores, que se dirijan a todas las categorías de las masas populares incitándolos a unirse a las luchas que representan la explosión de las contradicciones sociales y económicas, y transformarlas en lucha política de clase. En ese sentido, Lenin defiende el concepto de pertenecer al partido, es decir, implicara a cada miembro en una de las secciones organizativas del partido, en las que contribuya a elaborar programas y líneas organizativas, de manera democrática, y trabaje en la realización de las tareas respetando la disciplina y las decisiones de los organismos. De esa manera el partido será la sección avanzada de la clase hacién-

dose con la responsabilidad de la dirección política en los acontecimientos, y no ser un instrumento que sigue negativamente el desarrollo de la lucha de clases.

5. Defender la independencia de las organizaciones autónomas:

Gracias a su experiencia y el conocimiento profundo de la realidad concreta de Rusia, así como del movimiento comunista en Europa y América, Lenin dedujo que la revolución proletaria con vistas a la edificación de una sociedad socialista, era posible, una realidad ineluctable y una tarea del orden del día de los comunistas que merezcan ese título, a condición de que cuenten con los fundamentos estructurales para llevar a cabo la revolución. El primer ladrillo para construir el edificio revolucionario, es la construcción del partido autónomo del proletariado, del cual el partido bolchevique sirve de modelo. El segundo elemento es la construcción del Frente de la coalición de trabajadores y campesinos.

La idea central de Lenin es que la revolución es el resultado práctico de las relaciones sociales que espera la participación de las masas conscientes. En cualquier caso, continuaba llamando y animaba a las masas a organizarse para alcanzar un grado de conciencia que las permita tomar el poder. La experiencia histórica nos enseña que el gran desafío consiste en preservarse y protegerse de la fuerza contrarrevolucionaria, nacida después de la Comuna de París, y después condujo al hundimiento de la República de los soviets. La vía más adaptada a la exigencia histórica y objetiva, consiste, quizá, en crear diversas organizaciones de masas, plurales y diversificadas, para fijar la revolución, conseguir sus misiones y asegurar firmemente su carácter popular y de masas, o mediante esas organizaciones defender sus intereses y son poder y mantener la vigilancia contra cualquier tentativa de usurpación de cualquiera, incluso por el partido autónomo de la clase obrera, que puede ceder a tentaciones contrarrevolucionarias, como fue el caso de la experiencia soviética. Así, cuando, los militantes revolucionarios de vanguardia promueven y revolucionan constantemente las relaciones sociales de clase, refuerzan esas organizaciones y las transforman en verdaderas herramientas del poder capaces

de eliminar cualquier autoridad constituida sin la legitimidad emanante del pueblo, como demuestra la Comuna de París.

6.- Sobre la problemática del pluralismo:

- Dadas las condiciones objetivas y las características de cada grupo social y cada período de su desarrollo, el diferenciar entre varios grupos de una misma clase social, puede poner en evidencia varias expresiones políticas en su seno.
- La misma clase obrera está sometida también a esa ley, a menudo se encuentra ante numerosas organizaciones o partidos que reivindican su representación. Mas para el partido mismo, Lenin consideraba que era un grave error la instauración de un pluralismo representativo, y defendía al contrario el derecho de la minoría a exponer su opinión en el marco de la democracia, con todas las garantías en los límites del momento decisivo para tomar una decisión. Se deduce el momento de aplicar las decisiones, que la más estricta disciplina se les exige a todos, incluida la minoría. Frente a la opinión de Trotsky, Lenin no aceptaba la existencia de corrientes autónomas. La experiencia histórica confirma la opinión de Lenin y el error de Trotsky.
- La transición hacia una sociedad socialista, se hace en medio de una lucha de clases de nuevo tipo, que permite resolver las contradicciones en las filas del pueblo. Dado que esas contradicciones son objetivas, todas las clases interesadas en el cambio revolucionario, se organizan y sus intereses evolucionan con la perspectiva de esa transición histórica, contradicciones que no se resolverán mas que en la nueva sociedad democrática dirigida por la clase obrera en tanto que vanguardia que ha alcanzado el nivel de conciencia ideológica y política, que la confiere la tarea de liberar de toda forma de opresión y de la explotación de clase, y por la igualdad de sexo, en las que todas las diferencias raciales y de identidad son eliminadas. En ese estadio, el, problema del poder —el Estado— se plantea. La nueva sociedad no se puede realizar sin la creación de condiciones necesarias, incluida la degradación del Esta-

do mismo. Esta cuestión es un obstáculo y un test difícil de la experiencia de la construcción del socialismo que ha conocido la humanidad con el éxito de la revolución bolchevique en Rusia. El progreso en la vía de resolución de ese dilema, comienza en el momento de la dirección de la lucha en el período que precede al éxito de la revolución socialista, es una tarea para hoy que no se conocía en aquel tiempo.

A partir de estas hipótesis, los análisis y conceptos de Lenin sobre la democracia proletaria adquieren todo su sentido. Lenin consideraba que es la forma más elevada y más prestigiosa de la democracia, pues trata de resolver las contradicciones secundarias entre el pueblo y sus clases. Empero, es intransigente con los enemigos de clase, la burguesía explotadora y despótica.

La aplicación práctica de este principio leninista, fue decepcionante: llevó al dominio de la «intelligentsia» y de la aristocracia obrera que rápidamente se convirtieron en grupos sociales que se apartaron de la clase obrera y se transformaron en burguesía de Estado al que llevaron, junto con la sociedad, al fracaso de la experiencia de la construcción de la sociedad socialista. Con esta catástrofe histórica, todos los sepultureros imperialistas, los traidores y desviacionistas, aprovecharon los errores para llevar a cabo su tarea de difamación del pensamiento leninista e, inevitablemente, de todo el pensamiento marxista.

No podemos permitirnos criticar sin ton ni son esos fracasos. Debemos calificar la situación con exactitud y toda la seriedad para cumplir las tareas del futuro. Sin embargo, subrayamos la importancia de criticar las formulaciones de los miopes, los cuales han renunciado al estudio y el análisis de las experiencias, y sólo hacen repetir declaraciones del momento y han abandonado la tarea de desarrollar la teoría y la elaboración de estrategias y programas acordes con situaciones nuevas y los fracasos consentidos.

7.- Sobre la respuesta a los errores de la transición del capitalismo al socialismo.

Cuando analizamos las razones del fracaso de la transición del capitalismo al socialismo, avanzamos cierto número de explicaciones, de

las que la más importante puede resumirse con los siguientes factores:

- La primera es la íntima convicción de que la madurez de las condiciones objetivas garantizará la victoria de la nueva sociedad y la construcción del socialismo. Mas, como ha demostrado la experiencia china, es falso ignorar el papel que se debe dar al factor subjetivo activado a través de una revolución cultural que modifica la superestructura en sus aspectos político, ideológico y culturales, y modifica el sistema industrial permitiendo la participación directa de los productores, y dejar atrás la división del trabajo entre el manual y la actividad intelectual.
- La segunda releva lo sucedido en la experiencia de la construcción del socialismo, en el seno del cual se creó una «intelligentsia» proletaria que rápidamente rompió con su base de clase por diversas coacciones no combatidas con rigor revolucionario, y a veces justificando vagamente esa ruptura. El surgimiento de la burguesía de Estado y del partido, llevó a la embrionaria revolución socialista a su muerte.
- La tercera se puede resumir con el fracaso de la alianza obrero-campesina que comportaba dimensiones estratégicas en la transición del capitalismo al socialismo.

8.- En momento de crisis política en el sentido leninista, el partido debe estar alerta para elaborar consignas y una táctica apropiada.

- En el marco de este análisis como en cada etapa y cada fase del desarrollo de la lucha de clases, la clase obrera y las otras categorías y clases de precarios y de peones,



“Según nuestra historia, tanto reciente como antigua, las masas han creado numerosas formas de auto organización adecuadas a las necesidades del reclutamiento para afrontar las catástrofes naturales o las difíciles condiciones de vida, o para defender sus derechos frente al poder central durante el período de las sucesivas oleadas de colonización que ha conocido Marruecos.”

deben organizarse tanto para defenderse como para atacar a los enemigos de clase. Entonces se plantea la cuestión extremadamente importante de la construcción de organizaciones autónomas adecuadas, que respondan a las tareas concretas y del papel del partido, el cual debe poner a su disposición consignas y programa adaptados.

- La rapidez y creatividad de esas organizaciones será, naturalmente, obra de las masas que deberán estar preparadas para esas circunstancias.

Segundo: Sobre la praxis y la experiencia práctica

1.- Al extrapolar experiencias de procesos revolucionarios, ya sea de Egipto o Túnez, podemos censar numerosos casos en los que las masas han creado formas de organización que responden a las exigencias del momento.

En el informe sindical está claro que, para luchar contra la podredumbre de los sindicatos o su incapacidad para hacer frente a la agudización de los acontecimientos, los trabajadores recurren a la creación de organizaciones sindicales que replazan a la burocracia en descomposición.

- Con el fin de organizar a las masas y de protegerlas contra la represión policíaca

y militar, se crearon comités para organizar la ocupación del terreno, o comités de autodefensa y de protección de los barrios populares.

- Además de asegurar la defensa y la seguridad de las revueltas era necesario financiarlas, organizar alojamientos y coberturas, atender a los heridos, tareas todas ellas que deben estar aseguradas con una estructura organizativa.
- A continuación, esas masas tienen que velar por dos cuestiones incomprensibles: facilitar las buenas noticias y verificar las informaciones. Resistir contra los medios informativos reaccionarios, que tratan de difundir mentiras entre las masas populares con el fin de debilitar su determinación.

2.- Al extrapolar a partir de otras experiencias de países con estructuras sociales similares, particularmente de América Latina, podemos identificar ejemplos de organizaciones pluralistas.

Numerosas de esas experiencias subrayan la gran importancia de los barrios populares, que con la creación de comités de base han servido un proyecto del que la población aprende a contar con ella misma. Se trata de proyectos de poder popular alternativo a nivel de barrio, que se puede extender a varias regiones y luego a todo el país.

- Creación de comités de autogestión de entidades industriales.
- Ocupación de empresas y terrenos agrícolas.
- Creación de medios de propaganda popular como alternativa a los medios oficiales anti movimiento de masas.

3.- Explorando la experiencia marroquí, tenemos claro que el modelo es todavía casi virgen y que el balance de las experiencias no tiene todavía un nivel de acumulación que pueda ser una reserva de lecciones enraizadas en la conciencia colectiva de las masas, que llegue a constituir en el espíritu de los militantes hábitos y tradiciones, mediante las cuales se logren formas fáciles y elaboradas que respondan a las exigencias de cada etapa.

Según nuestra historia, tanto reciente como antigua, las masas han creado numerosas formas de auto organización adecuadas a las ne-

cesidades del reclutamiento para afrontar las catástrofes naturales o las difíciles condiciones de vida, o para defender sus derechos frente al poder central durante el período de las sucesivas oleadas de colonización que ha conocido Marruecos.

Muchas de esas formas de organización de la vida social, económica y cultural de las masas, fueron disueltas tanto por el dominio y supremacía del modelo de producción del capitalismo, como una guerra de los organismos de Estado, cuando las masas desafiaban su autoridad.

Lo que ha favorecido la falta de acumulación, es la naturaleza de las fuerzas políticas que han llevado a cabo la resistencia contra el Estado reaccionario de nuestro país. Esos mismos partidos no creen que las masas son las creadoras de la historia, capaces de emanciparse por sí mismas, y que ellos, los partidos, se consideran los liberadores de las masas por sus conceptos políticos, ya sea mediante golpes de Estado o por «blanquismo», pues esos conceptos no aceptan la línea revolucionaria de las masas como se ha desarrollado en China, Vietnam, y otras partes del mundo, experiencias basadas en la teoría marxista de las luchas.

Para rebasar esta situación, debemos enfrentarnos a las dificultades de la investigación histórica y analizar las experiencias de las masas de nuestro pueblo, tanto en la época de la Siba (zonas disidentes), o contra el colonialismo con cara de burguesía compradora. Ese estudio ayudará a elaborar un pensamiento político basado en la experiencia histórica concreta de las masas de nuestro pueblo. También para tomar iniciativas sobre la lucha de clases en nuestro país y facilitar el proceso de asimilación por las masas. Esto nos evitará caer en la tentación estúpida de reproducir experiencias logradas en condiciones distintas a las nuestras.

Para acabar este apartado, deberemos abordar el desarrollo cualitativo en el terreno de la lucha en nuestro país a principio de 2018. En las zonas marginadas, han comenzado seria y prácticamente, a promover movimientos sociales, algo que no se puede ignorar ni menospreciar. Se trata de una experiencia que ha hecho surgir los ingredientes de convergencia de esos movimientos de protesta con un movimiento social generalizado.

Al respecto, podemos enumerar tres elementos:

- Elaboración de un documento de quejas y reclamaciones, con prioridad a las exigencias a dirigir a los responsables y partes concernidas. Tal fue el caso de JERADA, de HIRAK del Rif y, relativamente, ZAGORA.
- Propuesta de una exposición operativa de la lucha, teniendo en cuenta los preparativos reales de las masas participantes en los movimientos de protesta que pueden tomar las formas políticas siguientes: creación de asociaciones con objetivos específicos, reuniones de carácter limitado, reuniones públicas, desfiles solemnes, sentadas, marchas, manifestaciones, declaraciones en los medios públicos, folletos políticos. Todos estos elementos han sido utilizados en los HIRAK del Rif y en JERADA.
- El último elemento está ligado a elementos de protección y reforzamiento del movimiento y a la creación de mecanismos de consolidación para asegurar la continuidad, tales como la identificación de la pertenencia al movimiento; reforzar la unidad y la presencia cuantitativa, cualitativa y equilibrada en el movimiento; reforzar la confianza en los líderes del movimiento y del movimiento en esos líderes. A esto proceden los organizadores del movimiento social, al contraer compromisos, con juramentos y otras expresiones de compromiso, de asociación y de lucha contra el debilitamiento del movimiento. Hemos visto como todo esto se ha realizado de manera clara en los IRAK del RIF y de JERADA.

Tercero: ¿Con qué contenido político y con qué mecanismo organizativo trabajamos?

Una de las más importantes lecciones de Marx, es la de que «no es la conciencia de las personas la que determina su existencia social, sino su existencia social la que determina su conciencia»

En consecuencia, damos una gran importancia a la lucha de las diferentes clases y capas de

nuestro pueblo trabajador. Gracias a esa lucha, la actividad de los individuos se hace social e identifica su posición en el grupo social al que pertenecen, sus derechos y sus deberes están definidos y su conciencia estructurada. Para desarrollar esta toma de conciencia y convertir la conciencia sensorial en un pensamiento racional basado en una visión científica, es necesario disponer de factores científicos de transformación y de emancipación

Los movimientos de protesta son regularmente de reacción contra actos del bloque dominante mediante decisiones de su gobierno u otros organismos del Estado, esos movimientos se suelen caracterizar por la espontaneidad y por la dispersión de espacio y tiempo al afrontar la represión, las guerras de desgaste o la traición de ciertos dirigentes. Lo cual acarrea desesperanza en las masas, pérdida de confianza en su capacidad, así como frustración en sus filas, y amplifica la capacidad de sus enemigos de clase. El resultado es que restringe la conciencia de esas masas al estado de conciencia sensorial.

Para romper ese círculo vicioso, consideramos que la responsabilidad de los militantes partidarios de la lucha de masas de los trabajadores precarios, de los peones y particularmente de los militantes de la clase obrera, es la de intervenir conscientemente y con inteligencia para constituir los factores que permiten el paso de la conciencia sensorial a la conciencia racional y la caracterización científica. En el primer plano de esos factores está ayudar a las masas a reagruparse y constituirse en bloques de fuerza en cada etapa de la lucha, y esforzarse en combatir a los enemigos de clase y sus planes tramposos.

Con otros términos, consideramos que todo movimiento de protesta, espontáneo u organizado, limitado en el tiempo y espacio, o amplio y prolongado en el tiempo, exige en primer lugar una clarificación de las reivindicaciones y que el objetivo sea claro y perceptible. Que cuente con una línea clara, métodos identificados, estructuras y mecanismos organizativos y logísticos. Para reforzar el movimiento es también necesario prever el futuro, ya sea de fracaso o de métodos para gestionar ese fracaso, además organizar la retirada y re-

ducir las pérdidas con vistas a las secuencias siguientes, y en caso de éxito, saber aprovecharlo para pasar a una etapa más avanzada de reivindicaciones.

La puesta en marcha de estas disposiciones, entre otras, debe preocupar a las partes concernidas, y a las masas de ese movimiento de protesta, y no la competencia de grupos o élites representantes de masas. Para alcanzar ese grado nivel de organización de las masas populares, es necesario:

- La presencia de un partido autónomo de la clase obrera, con una línea de masas al servicio de los problemas y la causa de la clase obrera, cuyos deberes son el lazo fuerte y permanente con la clase obrera; esas masas son el elemento vital como es el agua para los peces.
- Conscientes del principio según el cual las masas se autoemancipan, los militantes del partido se basan en sus propias fuerzas, se empeñan en crear sus propias herramientas necesarias para la auto organización, deben animar el desarrollo de esas organizaciones para que adquieran fuerza e inmunidad contra toda ruptura.
- Los núcleos mediante los cuales las masas ejercen su autoridad y la imponen a todas las fuerzas políticas deben tener en cuenta sus puntos de vista y considerarlos marco de decisiones sobre los problemas del orden del día. La implicación militante del partido de la clase obrera en ese marco, es la encarnación de una de las más importantes lecciones del comunismo, según el cual «el educador mismo, necesita educación», permite al partido construir una verdadera línea política de masas, ganar la confianza y la dirección de esas masas y de ser digno de ser la vanguardia de la sociedad, y que la clase obrera lleve a cabo la lucha por una sociedad en la que la democracia y la justicia sean una realidad, una sociedad en la vía de la transición hacia la sociedad socialista sin relaciones de explotación de clases.
- Estas auto organizaciones de masas, desempeñan también un papel estratégico creando bloques de trabajo común sobre el terreno, entre las clases sociales inte-

resadas en un cambio revolucionario en nuestro país. En consecuencia, las masas y nuestras clases sociales aprenden a conocerse mutuamente, construyen bases de confianza y la voluntad de vivir conjuntamente en un Marruecos diferente del

que ellas califican de lugar de explotación y tiranía. Cuanto más sólidos sean esos lazos, más fácil es construir el frente nacional de las clases sociales, herramienta estratégica para el esperado cambio revolucionario.

El Habib Titi
9/10/2018

Referencias:

- (1) En febrero de 1976, el PCF celebra su 22 congreso en Saint Ouen, y anuncia el abandono de la dictadura del proletariado, remplazándolo por la consigna «Unión del pueblo de Francia»
- (2) Marx y el racionalismo político, André Tosel, en Estudios sobre Marx y Engels, pág. 61 a 76. El término «arcaico» fue adaptado a la visión filosófica por los caciques del PCF en una asamblea extraordinaria en 2007
- (3) «Proletariado y organización». En Experiencia del movimiento obrero, T 2
- (4) https://www.persee.fr/doc/7polit_00321-342x1956
- (5) Manifiesto del Partido Comunista
- (6) Marx y Engels, «La ideología alemana»
- (7) Lenin. La alianza de los obreros con los campesinos trabajadores y explotados.

Enseñanzas de las recientes, oleadas de huelgas, del proletariado y los trabajadores en México

La socialdemocracia y el nacionalismo moderno llegan al Gobierno en un contexto de caída de la tasa de ganancia, altos niveles de explotación y una tendencia hacia la crisis económica.

A partir del triunfo de AMLO-Morena el 1 de Julio, se comienza a dar un reacomodo al interior de la clase dominante, porque llega a un tope la forma en cómo se viene desarrollando la acumulación capitalista. Diversos estudios sobre el comportamiento de la tasa de ganancia corroboran la tendencia planteada por Marx. En México entre 1950 y 2000 la tasa de ganancia paso de 47% a 28%. La posibilidad de contener la caída de la tasa de ganancia está en elevar la tasa de plusvalor, es decir redoblar la explotación asalariada.

Para la burguesía el aumento de la explotación es el punto de arranque de un nuevo proceso de recuperación, para pasar a una fase ascendente del ciclo capitalista, y en esto no hay diferencia entre las distintas fracciones de la burguesía, porque, aunque se repelen a partir de sus intereses particulares en la lucha por los mercados y las ganancias, a la vez, se atraen y complementan para desarrollar mejores condiciones políticas y económicas para la acumulación y la elevación del nivel de la explotación asalariada. Una fracción de la burguesía pugna por la reactivación del mercado interno, desarrollando las ramas de la producción del sector II de la economía, destinadas a la producción de mercancías de consumo individual de los obrero y consumo de lujo individual de los capitalistas, y el Sector I de la economía que tienen como núcleo las empresas que producen bienes de capital, medios de producción destinadas al consumo productivo, seguir fortale-

“Con la llegada y hegemonía de AMLO–Morena aún y cuando representan los intereses de un sector de la burguesía (el Sector II de la economía), llegaron al gobierno, como producto del descontento proletario y popular hacia el neoliberalismo y los partidos que en el Gobierno de Enrique Peña Nieto a través de “Pacto por México” impulsaron, aprobaron y quisieron imponer a sangre y fuego las 11 principales reformas estructurales (energética, laboral, telecomunicaciones, fiscal, educativa, entre otras) con un país militarizado y de la mano del narcotráfico...”

ciendo las exportaciones y el mercado externo, pero la esencia de la diversas fracciones de la burguesía es la misma: aumento de la explotación asalariada como punto de arranque para salir del estancamiento actual, y revertir la caída de la tasa de ganancia. Por ello, para la burguesía, el secreto está, en aumentar el grado de explotación de la clase obrera. Con la llegada formal de AMLO-Morena al gobierno —el 1 de septiembre, al Congreso de la Unión y el 1 de diciembre, a la Presidencia de la República y al Ejecutivo Federal, del 2018—, aún en contra de un sector de la burguesía, se crean las condiciones políticas, para implementar las medidas económicas, que permitan sortear la tendencia a la crisis cíclica, revertir la caída de la tasa de ganancia, y aumentar el grado de explotación asalariada.

Sobre la base de que, durante la jornada laboral de 8 horas, existe un tiempo de trabajo necesario (para reproducir o recuperar la fuer-

za de trabajo del obrero) y un tiempo de trabajo excedente del obrero, (que crea un plusvalor del cual se apropia el capitalista sin retribución alguna), en México, actualmente, corresponde en promedio a una hora al trabajo necesario; ello significa que los medios de subsistencia que consume diariamente el obrero esta objetivados en una hora de trabajo social. Si la jornada de trabajo tiene una duración de ocho horas, entonces siete horas constituyen tiempo de trabajo excedente o tiempo de plustrabajo.

En el marco del sistema capitalista-imperialista, el carácter del Estado es burgués, aún y cuando haya un cambio de Gobierno, y este se reclame de “izquierda”, “progresista”, “liberal” o “antineoliberal”, no cambia el carácter burgués del Estado y gobierno, sea cual fuere la composición parlamentaria y el nombre que adopte el Gobierno en turno. Con la llegada y hegemonía de AMLO–Morena aún y cuando representan los intereses de un sector de la burguesía (el Sector II de la economía), llegaron al gobierno, como producto del descontento proletario y popular hacia el neoliberalismo y los partidos que en el Gobierno de Enrique Peña Nieto a través de “Pacto por México” impulsaron, aprobaron y quisieron imponer a sangre y fuego las 11 principales reformas estructurales (energética, laboral, telecomunicaciones, fiscal, educativa, entre otras) con un país militarizado y de la mano del narcotráfico. Alzándose la imposición de las reformas estructurales y el neoliberalismo sobre un auténtico mar de sangre y lodo, una autentica descomposición social. Tan sólo en 2018 hubo 34,000 asesinatos de manera dolosa, a razón de 91 asesinatos diarios en promedio (en los dos primeros meses del Gobierno de AMLO 5, 699, a razón de 92 asesinatos por día), y según cifras del Registro Nacional de Personas Desaparecidos y no Localizadas hasta el 18 de enero de 2019 había 40, 180 personas desaparecidas; alrededor de 300, 000 desplazados en el país, y según la ONU en México hay alrededor de 8 mujeres asesinadas por día. Aunadas a todas las consecuencias nefastas del capitalismo multiplicadas geométricamente en los últimos 37 años: desempleo, bajos salarios, privatizaciones de sectores de la electricidad, agua, salud, educación, etc., el 25% del total del territorio en manos de la explotación de grandes

empresas mineras. Toda esta situación provocó el descontento y lucha acumulado por años que costo cárcel, represión, desaparecidos y asesinatos de dirigentes y activistas populares, y que se expresó el 1 de Julio del 2018, empujado desde abajo en el sentido de voto, de castigo a los neoliberales y de necesidad de cambio profundo de tos el régimen económico, político y social, que fue hegemonizado por el sector de la burguesía que ahora encabezan AMLO-Morena, con un discurso “antineoliberal”, “nacionalista”, y de lucha contra la corrupción. Como señalamos anteriormente cuyo objetivo es, llevar al capitalismo mexicano, a nuevos niveles de industrialización y desarrollo general, rompiendo las relaciones sociales de producción –y al mismo tiempo, complementándose y contraponiéndose, con el sector burgués que lo impide o lo trata de impedir, tratando de reactivar el mercado interno. Por ello, se proponen nuevos megaproyectos como es el impulso de una nueva refinería, el Tren Maya, la modernización de puertos y aeropuertos, que requieren grandes cantidades de inversión pública, que resultaba ya imposible por los altos niveles de corrupción que había bajo el PRI y el PAN, teniendo como objetivo tratar de revertir la caída de la tasa de ganancia, y crear mejores condiciones para la acumulación, y por consecuencia elevar los niveles de explotación y con ello resarcir la tasa de ganancia.

La oleada de huelgas recientes expresan una reanimación de la lucha de clases, donde se ha expresada la capacidad de lucha y organización de la clase obrera moderna.

En este contexto general el principal rasgo en los primeros poco más de 100 días del Gobierno de AMLO-Morena, es que se ha abierto, un periodo de reanimación de la lucha de clases, a diferencia de otros periodos, el contenido principal lo ha dado la clase obrera y los trabajadores, ello le da una nueva cualidad que no se había dado en los ascensos de la lucha de clases recientes anteriores. Porque si bien la clase obrera no ha dejado de expresarse con luchas

realmente ejemplares en la historia reciente del país, como el Sindicato Mexicano de Electricistas frente a la extinción de Luz y Fuerza del Centro, las huelgas mineras en Cananea y Sombrerete, la insurrección de Lázaro Cárdenas, y el levantamiento de los jornaleros agrícolas del Valle de San Quintín.

Las huelgas recientes encabezadas por el movimiento 20/32 de obreros de la maquila de Matamoros Tamaulipas, las huelgas de los trabajadores universitarios y la movilización de los educadores que militan en la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE), se inscriben en un contexto de plena hegemonía de la socialdemocracia nacionalista de AMLO-Morena, ello no es un rasgo político menor, porque mientras muchas organizaciones campesinas y populares, y no pocos dirigentes sindicales, que se reclaman del campo democrático, de izquierda y revolucionario, —que por años habían dado muestras de combatividad y lucha—, prefieren esperar los “cambios” desde arriba, y en no pocos casos acomodarse con el nuevo régimen político pensando sinceramente desde una mentalidad pequeño-burguesa que el cambio ya está en proceso y solo es cuestión de afianzar la agenda y ruta que se proyecta desde las conferencias mañaneras de AMLO, sus programas sociales, y grandes megaproyectos, que la lucha contra la corrupción nos llevara al bienestar y la igualdad entre burgueses y proletarios, dicho explícitamente por AMLO en Campaña y recientemente en la conferencia mañanera del lunes 1 de Abril, de que: “*las tesis de Marx acerca de la explotación y extracción de plusvalía no aplican en México*”. Para muchos activistas y dirigentes sindicales y populares (aunque poco a poco se van desilusionando) no hay nada que hacer más que apoyar las medidas de gobier-



no, y repetir el nuevo discurso de la burguesía en el poder la contradicción principal es entre dos bloques los “nuevos conservadores” contra los “nuevos liberales”, que todo aquel que luche por defender y mejorar las condiciones de vida y trabajo frente al nuevo gobierno, es un conservador, ultraizquierdistas, en el mejor de los casos, porque en otros se acusa de manera simplista y provocadora que se hace el juego a la derecha, y prácticamente se le pone en la mira de los fascistas.

El contexto general de la insurgencia obrera del movimiento 20/32

En este periodo de reanimación de la lucha de clases cobra mayor importancia el contenido obrero que le dan las huelgas que se desarrollaron desde enero hasta el momento del presente artículo (abril de 2019). Porque en los pasados 6 años del gobierno de Enrique Peña Nieto sólo fueron reconocidas legalmente 22 huelgas en todo el país.

El estado de Tamaulipas, cuenta con 1,260 maquiladoras concentradas en las ciudades de Reynosa, Matamoros y Tampico. Matamoros, es considerada una de las ciudades fronterizas más importantes del país, sede de grandes transnacionales. Cuenta con cuatro puentes internacionales: los Tomates, Los Indios, Puente Viejo, y Gateway hacia Brownsville, Texas, hacia Estados Unidos.

Es el segundo municipio más poblado de Tamaulipas, y la tercera zona metropolitana más grande de esa entidad, sólo por debajo de Reynosa y Tampico.

El 12 de Enero se expresa más abiertamente un movimiento laboral en Matamoros prácticamente inédito en la historia reciente del país, que se ha extendido hasta la fecha, porque se realiza en un municipio y Estado donde lo “común” durante décadas ha sido el control obrero por parte de los sindicatos charros patronales, Tamaulipas era una muestra más de la “paz” laboral del neoliberalismo, alzado sobre bajos salarios, explotación de la mujer trabajadora, control corporativo de los “charros” sobre los trabajadores.

Uno de los detonantes del movimiento 20/32 fue el decreto de un aumento salarial dado por AMLO, para la franja Fronteriza. El movimiento iniciado por un pago de aumento salarial de 20% y un bono anual de 32,000 pesos —de ahí su nombre: Movimiento 20/32—, sustentado en un convenio anexo a los contratos colectivos como pago de la diferencia salarial, por los aumentos salariales que se decreten a nivel nacional, es decir, nulo aumento salarial, en los últimos años, combinado con un bono (para evadir impuestos y prestaciones) que aumenta según el porcentaje de aumento salarial.

A partir del 25 de enero de 2019 comenzaron paros y emplazamientos a Huelgas en 45 empresas, y se realizaron en la vía de los hechos aún con el desconocimiento legal de dichas huelgas en 37 empresas. Estas se realizaron en las empresas afiliadas a los sindicatos charros, pro-patronales, Sindicato de Jornaleros y Obreros Industriales y de la Industria Maquiladora, el Sindicato Industrial de Trabajadores en Plantas Ensambladoras y Maquiladoras, y el Sindicato de la industria Química y Petroquímica de Matamoros.

Los paros y huelgas, paralizaron casi por completo la producción de piezas para la industria automotriz, eléctrica, de maquinaria pesada, y metalmecánica. Seis días después del 25 de enero, 39 empresas habían ya cedido a las peticiones de 20% de aumento salarial, y bono anual de 32,000 pesos, seis no firmaban acuerdo.

Ante los logros el efecto multiplicador no se hace esperar y se van a paro otras empresas como Arca Continental, filial de Coca Cola, agua Blanquita, leche La Vaquita, durante febrero se suman 16 maquiladoras y del ramo petroquímico; trabajadores de Tiendas Soriana y Supermercados Chedraui se suman a la huelga de Matamoros.

A finales de febrero sobre la base de los triunfos, organización y disponibilidad de la lucha, se plantea como objetivo el movimiento 20/32 encabezados por la abogada y activista Susana Prieto, que se ha convertido, en una organizadora y auténtica dirigente de masas, la creación de un sindicato, impulsado desde abajo, que realmente se organice y sirva a los intereses de los obreros.

Las enseñanzas del reciente periodo de lucha: la huelga como un instrumento de lucha de la clase obrera y los trabajadores. Rompiendo con el control del charrismo sindical. Y la CNTE muestra la necesidad de la lucha política de los trabajadores por su emancipación. Se construyen los embriones del poder soviético de las masas.

Las oleadas de huelgas recientes, tienen como eje la recuperación del salario, la defensa del contrato colectivo, la lucha contra el charrismo sindical y la defensa o construcción de organizaciones independientes de la patronal y del gobierno, de la clase obrera y los trabajadores y la construcción y desarrollo de los cimientos de su poder soviético de masas, a través de las asambleas.

Formando parte de esta oleada de huelgas y luchas de los trabajadores el magisterio organizado a través de la CNTE, como lo ha hecho durante muchos años de combate al neoliberalismo, y aún en contra de las posturas conciliadoras que se expresan hacia su interior, respecto a la supuesta abrogación de la mal llamada Reforma Educativa de Enrique Peña Nieto y la “nueva” mal llamada Reforma Educativa de AMLO-MORENA condensada con todos los partidos que firmaron el “Pacto por México”, pone en evidencia el doble discurso del régimen encabezado por AMLO-Morena, y desarrollando una lucha política, porque el debate parlamentario, el bloqueo parlamentario, la lucha en las calles, pone en cuestionamiento una reforma constitucional, es decir política, y de manera germinal, muestra el camino que deben impulsar los trabajadores, ser parte del debate nacional, defendiendo los intereses generales de los trabajadores, desenmascarando pacientemente, el carácter burgués del régimen y su doble discurso.

En particular, con las huelgas del movimiento 20/32 y las huelgas universitarias, se desarrolla y generaliza una forma de lucha que prácticamente en la vía de los hechos había sido vedada

por la burguesía, a través de sus leyes, sindicatos charros y el aparato represivo, las huelgas de hecho. Este sector combativo de la clase obrera sorprendió a todos, porque se pensaba que la “paz” laboral que durante muchos años presumieron los gobiernos priistas y panistas de cero huelgas (claro con cifras maquilladas porque si hubo huelgas pero no generalizadas y contabilizadas oficialmente), se rompió y como por erecto dominó, se extendieron, pero más aún mostraron no sólo la fuerza y vigencia de formas de lucha como la huelga, sino que en la vía de los hechos se convirtió en huelga política general, circunscrita a Tamaulipas es cierto, pero general porque estaban incorporadas más de 30 maquiladoras y otro tipo de empresas con diversas razones sociales. Otra cualidad es que rompieron con el control sindical corporativo charro que por décadas ha dominado a la clase obrera mexicana, con formas de lucha y organización que aún con falta de experiencia y que al principio con sólo un mero instinto de clase, ha ido evolucionando a una conciencia de clase, en los marcos que puede dar una lucha que por su forma se expresó como una lucha económica por un aumento del 20% en el salario, y 32 mil del bono anual, pero que en su contenido por sus formas de organización y lucha mostro el lado, rebelde, plebeyo, proletario, contra los patrones, el gobierno, y los sindicatos charros. Nuestra clase cuando se manifiesta colectivamente muestra firmeza, capacidad de lucha, y porque tiene las cualidades y capacidad para ser los sepultureros del capitalismo, y, aunque hoy sólo es de forma germinal, que no será cuando la experiencia de lucha multiplique su capacidad de organización, eleve sus formas de lucha y cualifique su conciencia de clase. Entonces la oleada de huelgas y luchas recientes, pone un problema central para los comunistas ¿Cómo fusionar en las condiciones actuales el marxismo-leninismo con el movimiento obrero? Para materializar la táctica y estrategia por la revolución proletaria socialista.

La oleada de huelgas recientes particularmente del movimiento 20/32 da muestra de capacidad, firmeza, y espíritu de sacrificio, por los intereses colectivos de clase, afirmamos lo anterior porque a pesar de las consecuencias que para un obrero y su familia trae la huelga,

dieron muestras de que la clase obrera cuando se decide no hay hambre, policía, provocador, esquirol, charro, gobierno, o burgués que la detenga, porque a pesar de los más de 5,000 despidos (y boletinados para que le cierren las puertas de contratación en otras maquiladoras) que según cifras oficiales se dieron durante este periodo de lucha que aún no se cierra, las represiones que se dieron recientemente en la empresa Mecalux con más seis heridos, las provocaciones de esquirols para romper la huelga de Coca Cola, las amenazas de muerte y difamación sobre la principal dirigente aunque su papel aparezca como la abogada laboral Susana Prieto Terrazas, la firmeza obrera se muestra. Y más aún da respuestas con sus propios instrumentos de organización, como **las asambleas generales celebradas en la plaza pública, embriones del poder soviético de la clase obrera.**

Las formas de lucha histórica y organización del proletariado por su emancipación, se combinan con las formas modernas de comunicación.

Los comunistas no inventamos las formas de luchas, éstas salen de la iniciativa y combatividad de las masas, y en específico con la oleadas de huelgas del movimiento 20/32 de Matamoros, Tamaulipas, han dado una bocanada de aire fresco a la huelga generalizada como una de las formas principales de lucha del proletariado moderno que tiene plena vigencia, el proceso asambleario de organización con el debate y organización pública, la participación activa en los piquetes, mítines, de las familias proletarias además de aguantar la falta de salario involu-



crándose en la solidaridad y piquetes de huelga, el papel de las redes sociales que se convirtió en un auténtico organizador colectivo y como un medio de información, agitación, y propaganda, y el Obrero Matamoros que visibilizaron la lucha a nivel nacional, la solidaridad y desarrollo de la jornada de lucha global con las huelgas de Matamoros. Entonces se fundieron con un solo objetivo las formas de lucha y organización que desde su nacimiento ha utilizado la clase obrera, mostrando su frescura y vigencia, fundidos con los medios modernos de comunicación que, sin sustituir la propaganda escrita, juega hoy un papel importante como medio de agitación y propaganda porque muchas de las veces en tiempo real llegaba la información a los cientos de trabajadores en lucha y a miles de otros trabajadores solidarios.

Con la reciente oleada de luchas se muestra de manera práctica porque el proletariado es la clase destinada a ser el sepulturero del capitalismo.

No podemos dejar de señalar un aspecto político-ideológico que está como telón de fondo, del reciente periodo de lucha, el papel de la clase obrera, que ya se daba por muerto, y que en México todas las teorías post-modernas y revisionistas, elaboradas y difundidas en los medios universitarios y en los grandes medios de comunicación, señalaban la muerte o inexistencia de la clase obrera como sujeto revolucionario, cuando se dan oleadas de luchas como la reciente, dan muestra material, que la historia la hacen las masas, pero más particularmente que por su papel en la producción capitalista la clase obrera sigue siendo el sujeto central de la producción capitalista, y por lo mismo la única clases que tiene las cualidades para sepultarlo.

En diversos períodos pero con un mismo fin, las concepciones teórico-prácticas burguesas y pequeño-burguesas ponen al centro no sólo la negación del proletariado como la clase más revolucionaria de la sociedad capitalista, por un “nuevo sujeto social” —multitud, precariado, okupas, “nuevos” movimientos sociales (feministas, ecologistas, indigenistas, etc.)—. Incluso se ponía en entredicho la existencia misma

del proletariado, el trabajo, y la lucha de clases como motor de la historia. Estas concepciones fluían no sólo en las universidades y entre los revisionistas de todo tipo, sino lo más preocupante es que tienen ecos entre activistas y dirigentes prácticos del movimiento obrero y sindical, honestos políticamente, pero ideológicamente equivocados haciéndose eco de las ideas burguesas y pequeñoburguesas “novedosas”. Así desde las concepciones más abiertamente burguesas y reaccionarias como “el fin de la historia” (F Fukuyama), la sociedad postindustrial (D. Bell, A. Tourine), la postmodernidad (J. Habermas), hasta concepciones que aparentemente forman parte del movimiento obrero y “socialista”, aunque en esencia lo nieguen, como el “fin del trabajo” (J Rifkin), el “adiós al proletariado” (A. Gorz), el fin del imperialismo y el proletariado y la bienvenida a “el imperio y la multitud”, “el precariado” y “cambiar al mundo sin tomar el poder” (Negri y Hard, J. Holloway), la “revolución ciudadana” (Correa) y “el socialismo del siglo XXI (H. Chavéz, H Dietrichz).

Lo que nunca demostraron los teóricos de la “postmodernidad” y el “postcapitalismo”, es la posición central del proletariado como fundamento de la producción de mercancías, la extracción de plusvalía y la acumulación capitalista; y por sus características materiales la única clase que se encuentra en condiciones de subvertir el sistema capitalista, y más allá de su extinción, por el contrario, conforme se desarrolla el capitalismo con la biotecnología, la robótica, las telecomunicaciones, etc. se extiende el proletariado en todas las ramas de la producción y los servicios, creciendo numéricamente desde los sectores estratégicos de la industria, agricultura y servicios, hasta nuevos contingentes proletarios que abarca a mujeres, niños, migrantes, trabajadores agrícolas, por lo tanto el problema central que se presenta a los marxistas-leninistas no es la “existencia” o no del proletariado. Ahora con la oleada de lucha como la del movimiento 20/32 de Tamaulipas lo que se vuelve a poner al centro es, que la revolución es el problema central que espera solución, sólo la táctica y la estrategia de la revolución proletaria, la dictadura del proletariado y el comunismo mundial, puede poner fin a la barbarie capitalista, en ello el proletariado y

“Lo que nunca demostraron los teóricos de la “postmodernidad” y el “postcapitalismo”, es la posición central del proletariado como fundamento de la producción de mercancías, la extracción de plusvalía y la acumulación capitalista; y por sus características materiales la única clase que se encuentra en condiciones de subvertir el sistema capitalista...”

su fusión con el marxismo-leninismo, juegan el papel principal. Y las presentes luchas ponen a prueba a organizaciones como la nuestra en la perspectiva de la revolución proletaria.

El movimiento 20/32 influye para estallar las huelgas universitarias, y muestra materialmente que el proletariado puede jugar el papel de encabezar y dirigir la lucha contra el régimen capitalista en su conjunto

El movimiento 20/32 y sus oleadas de lucha a la vez que desenmascaran y ponen en evidencia la bancarrota política del sindicalismo tradicional, charro, corporativo, por su ineficacia no sólo para el control obrero, sino para la lucha reivindicativa, y, el doble discurso gubernamental; lo principal es que influyó positivamente en los sectores más avanzados del sindicalismo universitario, y sin dejar de reconocer la organización, iniciativa propia, experiencia de lucha en huelgas de estos sectores, lo cierto y reconocido por los propios trabajadores en Huelga de la Universidad de Chapingo, la Universidad Autónoma Metropolitana a través, del Situm y Stauach, entre otros factores les empujó a estallar la huelga, la lucha de los obreros de Matamoros, Tamaulipas. Independiente-

mente de los resultados de la lucha económica que obtengan dichas huelgas universitarias, debemos reconocer la importancia que tiene entre la clase obrera y los trabajadores que los obreros desarrollen, se mantengan en lucha y obtengan triunfos en el terreno de la lucha económica, porque además de desatar la simpatía, ayuda a dar confianza política a la clase obrera y a los trabajadores en sus propias fuerzas y sus formas de lucha, trascendiendo de lo local a una lucha de carácter nacional, por sus repercusiones e influencia, para sorpresa de los propios obreros maquiladores de Tamaulipas. Dicha influencia se hizo patente con la jornada que realizó una comisión de 27 obreros nombrados por sus compañeros de lucha del movimiento 20/32

encabezados por su asesora legal Susana Prieto, arribaron a la Ciudad de México, escuchando de voz propia de los obreros y trabajadores de las huelgas universitarias, trabajadores en plantón del Gobierno de la Ciudad de México, Sindicato Mexicano de Electricistas, Nueva Central de Trabajadores, Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, Unión Nacional de Trabajadores, núcleos del Concejo Indígena de Gobierno–Congreso Nacional Indígena–Ejército Zapatista de Liberación Nacional y otros, la influencia política, que está sirviendo para consolidar las propias luchas de esos contingentes, pero principalmente para consolidar el proceso de frente único por la victoria de la revolución proletaria.

Partido Comunista de México (marxista-leninista)
Abril de 2019

La conquista de las 8 horas de trabajo en el Perú, la III Internacional y el PCP (m-l)

En este año 2019, la clase obrera peruana conmemora dos eventos de mucha trascendencia para su historia. El 15 de enero se conmemoró el centenario de la conquista de la Jornada de las 8 horas de trabajo en el Perú y a inicios de marzo la conmemoración del centenario de la fundación de la III Internacional, la Internacional Comunista.

Eventos que han influenciado en gran medida en el desarrollo de la consciencia de clase del proletariado peruano y que han sentado las bases para su desarrollo orgánico y político, en la perspectiva de lograr su verdadera emancipación de clase.

La clase obrera peruana ha tenido desde su origen, grandes jornadas de lucha que le han permitido conquistar algunas reivindicaciones, que le dieron nuevas y mejores condiciones para participar de manera consciente y activa en la lucha de clases. La conquista de la Jornada de las 8 horas de trabajo, puso en tensión todas las

fuerzas de la naciente clase obrera peruana que entendió que debía desarrollar una consecuente lucha de clases contra los patrones, basarse en sus propios esfuerzos con disciplina consciente, vio la necesidad de desarrollar la solidaridad de clase e internacionalista y ver en su perspectiva estratégica la necesidad de forjar la alianza de obreros y campesinos y de todo el pueblo trabajador para la conquista de sus reivindicaciones inmediatas y mediatas. Esta lucha llena de gloriosas páginas la historia de la clase obrera peruana.

EL DESPERTAR DE LA CLASE OBRERA PERUANA

Desde finales del siglo XIX, los patrones de las nuevas industrias explotaban a la clase obrera con jornadas de trabajo de hasta 16 horas, las condiciones de salubridad y alimentación eran miserables. En la rama de la minería se contra-

“En 1904, los obreros portuarios del muelle del Callao, desarrollan la primera jornada de movilizaciones reivindicando en su programa la lucha por la mejora de las condiciones laborales y por la Jornada de las 8 horas de trabajo; estas acciones fueron duramente reprimidas por el gobierno de José Pardo y Barreda. En el desenlace, hubo varios obreros detenidos y un fallecido: Florencio Aliaga, a quien se recuerda como el primer mártir del proletario peruano.”

taba a comuneros de zonas cercanas por jornadas de hasta 36 horas consecutivas, teniendo un intervalo de descanso de 12 horas, por dos o tres meses que duraban sus contratos. Los “enganches” eran la forma con la que el patrón imponía al obrero el pago de su jornal con “vales de consumo” que solo podían ser usados en los almacenes de la misma empresa, sin lugar a reclamos; en suma, las condiciones de la naciente clase obrera eran insoportables.

Trabajadores de las haciendas agroindustriales azucareras, las empresas textiles, panaderas, de los muelles y puertos; empezaron a organizarse influenciados por corrientes anarcosindicalistas y llevaron algunas acciones de protesta que fueron duramente reprimidas por la reacción.

El primero de mayo de 1886 el proletariado estadounidense había iniciado la Huelga General por la Jornada de las Ocho Horas, dándoles los primeros mártires a la lucha por esta causa: “8 horas de trabajo”, “8 horas de reposo” y “8 horas de educación” eran las reivindicaciones que llegaban al Perú con el ejemplo de los mártires de Chicago. Esta lucha tuvo mayor

trascendencia debido a que en Julio de 1889, se realizó el Congreso Internacional de Trabajadores de París, donde se acordó conmemorar en adelante, el primero de mayo como un “Día de protesta contra las injusticias que pesan sobre el proletariado y como un día de solidaridad internacional”; fue señalado también como: “El gran día de la redención social y la lucha de clases”.

En 1904, los obreros portuarios del muelle del Callao, desarrollan la primera jornada de movilizaciones reivindicando en su programa la lucha por la mejora de las condiciones laborales y por la Jornada de las 8 horas de trabajo; estas acciones fueron duramente reprimidas por el gobierno de José Pardo y Barreda. En el desenlace, hubo varios obreros detenidos y un fallecido: Florencio Aliaga, a quien se recuerda como el primer mártir del proletario peruano.

El 01 de mayo de 1905, influenciados también por el ejemplo de la Revolución Rusa de ese año, los obreros organizados convocados por la organización pionera del sindicalismo Federación de Obreros Panaderos “Estrella del Perú”, se dieron cita en el Teatro Politeama, donde se proclamó que en adelante la clase obrera peruana lucharía por conquistar la jornada de las 8 horas de trabajo. El ejemplo de los obreros y campesinos rusos que se habían levantado contra el régimen zarista y que fueron duramente reprimidos, alentaban la lucha del proletariado peruano en la perspectiva de lograr su verdadera liberación.

Dirigentes de gran consecuencia como Manuel Lévano y Delfín Lévano de la Federación de Panaderos, Luis Felipe Grillo de la Federación de Textiles de Vitarte, entre otros, dotaron de conducción combativa a lo que sería posteriormente la Federación Obrera Local, que dirigiría las luchas de los años 1918–1919 hasta la promulgación del decreto que reconocía la extensión de la jornada de las 8 horas de trabajo en todas las ramas de la industria, en el segundo gobierno del hacendado azucarero y empresario textil José Pardo y Barreda.

LA ALIANZA OBRERO – CAMPESINA

El 01 de mayo de 1908 los trabajadores portuarios del Callao, Chancay y Huacho, iniciaron un paro por las 8 horas de trabajo, tras la pre-

sión lograda conquistaron una victoria parcial, el gobierno de Guillermo Billinghurst, decretó la jornada de las 9 horas para los trabajadores portuarios

En el año 1911, se desarrollan las luchas de los textiles de Vitarte quienes exigían la suspensión del trabajo nocturno y el incremento salarial del turno diurno, tuvieron una victoria parcial; pero lo importante de este movimiento fue que por vez primera se desarrolla en Lima y Callao un Paro General, donde los obreros midieron la fuerza con la que contaban con respecto a la patronal. El 16 de junio del mismo año, se publica un llamamiento elaborado en la imprenta "Libertad" que suscriben los dirigentes sindicales más avanzados del momento y algunos intelectuales, como Delfín Lévano, Glicerio Tassara, Edilberto Boza, Juan de Dios Tapia, José Luis García, Silvano D'Arca, Elías Mendiola, A.O. Galli, Manuel Caracciolo Lévano, M.E. Viteri, Peter Pokell, Eulogio Otazú, Abraham Gamero, Luis G. García, Miguel Tassara, Moisés GErmany, Pedro Cisneros, Pedro Ferrari, Abelardo Ormeño, Luis Felipe Grillo, M. Anibal de Preti y Francisco A. Loayza; donde señalan:

"La lucha entre el capital y el trabajo va tomando en todas partes caracteres bien definidos y precisos: es obligación nuestra secundar esos esfuerzos, que traerán como solución en el futuro una organización mejor que la actual de la sociedad humana. Mientras llega esa hora bendita, por la que todos los humanos suspiramos, consciente o inconscientemente, ¿qué deben hacer los que sufren hambres y necesidades dentro del actual régimen social? Pues luchar sin tregua ni descanso contra los que monopolizan los instrumentos de trabajo, contra los que detentan la tierra y sus frutos, el capital y las máquinas"

El 05 de enero de 1913, los jornaleros del Callao presentaron un pliego exigiendo ocho horas de labores diarias, incremento de salarios, auxilio en caso de accidentes; dieron un plazo de 24 horas para su cumplimiento, de no acatarse su exigencia se iniciaría con el Paro general. A esta acción se sumaron los trabajadores: panaderos, metalúrgicos, tipógrafos, tejedores, se sumaron a la huelga, cobrando dimensiones importantes, frente al ascenso de la lucha, el gobierno de Guillermo Billinghurst puso en estado de sitio la ciudad de Lima. La solidaridad de la

clase obrera fue en aumento y el 10 de enero de 1913 la empresa del Muelle y la Darsena del Callao acepta el pliego de reivindicaciones, siendo el más importante la conquista de las 8 horas de trabajo para esta rama. Al día siguiente fue legalizada mediante decreto por el gobierno de Billinghurst.

Las ollas comunes de los obreros en huelga recibían víveres desde las comunidades cercanas como Jauja o Huacho, esta estrecha colaboración afianzó los lazos de solidaridad entre la clase obrera y el campesinado. En enero de 1915, el gobierno de José Pardo, reprimió la protesta de campesinos en Llaucán, este hecho que desemboca en una matanza, despertó la solidaridad de los obreros de Vitarte. Esta es una de las primeras manifestaciones donde la clase obrera despliega su solidaridad con el campesinado y proletariado agrícola.

En septiembre de 1916, los trabajadores agrícolas de los diversos valles de Chancay, incluyendo las campiñas de Huacho, Huaura y Sayán realizaron acciones de protesta exigiendo la jornada de las 8 horas de trabajo, esta manifestación fue duramente reprimida por tropas al mando de Alejandro Ayarza y por orden del prefecto de Lima, Arenas dispararon contra la multitud, resultando 6 manifestantes muertos dentro de las cuales se recuerdan a las dos mártires campesinas: Irene Salvador y Manuela Chaflojo. Esto motivó un vigoroso mitin en el Teatro Apolo de la ciudad de Lima, donde se exhibió una bandera roja, César Lévano refiere de este acontecimiento *"Allí se agitó la bandera roja, tinta en la sangre de los campesinos, inmolados en Huacho, Así nació en el Perú el pabellón de la alianza obrero campesina"*.

El 07 de noviembre de 1917 estalla la revolución bolchevique en Rusia, inspirando a la clase



obrero internacional al desarrollo de luchas con mayor decisión, por primera vez en la historia la clase obrera había conquistado el poder político del Estado y se aprestaba a construir el Socialismo. Este impulso de transformación, tras la gran guerra, trajo al desarrollo de la lucha sindical un impulso mayor, pese a la hegemonía del anarcosindicalismo en la naciente clase obrera, las conquistas de la clase trabajadora a escala internacional tenían replica en el desarrollo de la conciencia de la clase obrera peruana. Del 5 al 10 de enero de 1918 se celebró el Primer Congreso de la Federación Obrera Local cuyos acuerdos reivindicativos para la clase obrera se centralizaban en: “Conquista de la jornada de 8 horas”, además se acompaña un Cuarto Acuerdo que destaca: “8 horas de jornada y la ley que asegure al yanacona y al campesino la posesión de la tierra de sembrío”.

El 12 de diciembre de 1918, la sección de Hilereros de la Unificación Textil de Vitarte inician la huelga por las 8 horas de trabajo. El 15 de diciembre todos los sindicatos textiles se suman a la huelga, el 22 de diciembre se suman los zapateros, los trabajadores marítimos, jornaleros y campesinos, los panaderos, los campesinos del valle de Ate, los mineros de la zona centro. Las jornadas se van desarrollando y el 8 de enero de 1919, se produce la matanza de obreros en Casapalca, tras la huelga declarada por los trabajadores de la empresa Backus & Jhonston; en ese mismo día el gobierno de José Pardo suspende las garantías individuales y ordenada una incursión policial a la zona de mayor resistencia obrera, Vitarte.

LA CONQUISTA DE LA JORNADA DE LAS 8 HORAS DE TRABAJO.

El 09 de enero la Federación Obrera Local hace un llamamiento a un Paro General Nacional. El Comité Pro Paro da un ultimátum de 72 horas para que se logre un acuerdo sobre la jornada de las 8 horas y aumentos de salarios. Sin tener una respuesta del gobierno, el 13 de enero de 1919 se desarrolló una multitudinaria asamblea donde se decretó el Paro General. Dentro de los puntos del decreto de Paro General se pueden ver como el proletariado peruano desarrolla su solidaridad internacionalista, pues se condena en los puntos 3 y 4 a “la fuerza bruta del militarismo argentino por derramar sangre de trabajadores en su necio afán de sostener este Estado”, las proclamas que se difunden tras la asamblea señalan un elevado nivel de combatividad de la clase obrera, en uno de los párrafos señala “El triunfo de los derechos del pueblo trabajador depende de la solidaridad y la acción viril del proletariado. Por eso, la Asamblea obrera de anoche ha votado el paro general por 48 horas, como demostración de la fuerza proletaria frente a la intransigencia capitalista”, pese a la represión del gobierno, se desarrolla el Paro general de 48 horas en Lima y Callao, se conforma el Comité de Huelga Central presidido por el obrero textil Fausto Navarrete e integrado por Julio Portocarrero, Cesar Fonkén, Nicolás Gutarra y Carlos Barba, quienes llevan la consigna de conquistar la jornada de las 8 horas por acción directa.

Los obreros tras haber cursado oficios para que la Federación de Estudiantes del Perú se integre como mediador frente al gobierno, recibieron a tres comisionados dentro de los cuales se hallaba Victor Raúl Haya de la Torre. Los estudiantes trataron de aplacar la lucha obrera planteando que era un gran avance que el gobierno reconozca la jornada de las 9 horas para todas las industrias, pero esta propuesta fue rechazada por los trabajadores. De este hecho se desprende que no fue Haya de la Torre inspirador de la lucha por las 8 horas, como sus biógrafos pretenden hacer creer a los trabajadores.

El 14 de enero de 1919 el gobierno recibe presiones de distintos sectores de la burguesía,



los señores del azúcar exigen que no se ceda a las pretensiones de la clase obrera. Tal fue la resistencia del proletariado organizado que el gobierno tuvo que llamar, el 15 de enero de 1919, a la Comisión representada por Carlos Barba, Nicolás Gutarra y Haya de la Torre, para anunciar que recibirían el decreto que reconocía como jornada máxima de trabajo en el Perú, las 8 horas.

Los obreros de Vitarte escucharon de la noticia, pero acerbados en su experiencia y convicción consciente de la trascendencia de su lucha, no levantaron la huelga hasta oír de la boca de sus propios delegados la noticia. La clase obrera había conquistado la jornada de las 8 horas de trabajo para todas las industrias y había sido reconocido también el derecho de negociar un incremento salarial, que sería negociado por cada rama por separado.

LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA Y EL CAMPESINADO REQUIEREN SU VANGUARDIA POLÍTICA, ORGANIZADA Y COMBATIVA.

Las jornadas desarrolladas por el naciente proletariado peruano, demostraron la necesidad de avanzar en la organización clasista de la clase obrera, desde las tribunas de “El tiempo” José Carlos Mariátegui y Cesar Falcón habían reproducido los manifiestos que los trabajadores deseaban comunicar como parte de su lucha. El diario sufrió una clausura temporal, por el activo apoyo que brindaba a los huelguistas. El acercamiento de la clase obrera con Mariátegui permitió que los más destacados cuadros se aproximaran a la tarea de organización la vanguardia de la clase obrera peruana, dentro de los cuales se encontraba Julio Portocarrero, dirigente Textil de la Federación de Vitarte.

La influencia de la Revolución de octubre de 1917, la Fundación de la III Internacional, el desarrollo de la lucha de clases en el Perú, generaron las condiciones para que obreros, campesinos e intelectuales honestos sentaran las bases de la construcción del Partido del Proletariado.

El 07 de octubre de 1928, José Carlos Mariátegui, Ricardo Martínez de la Torre, los obreros Julio Portocarrero, Avelino Navarro, Hinojosa,

“La influencia de la Revolución de octubre de 1917, la Fundación de la III Internacional, el desarrollo de la lucha de clases en el Perú, generaron las condiciones para que obreros, campesinos e intelectuales honestos sentaran las bases de la construcción del Partido del Proletariado.”

Borja y Bernardo Reyman acuerdan fundar el Partido Socialista, que en lo sucesivo trabajaría para organizar de manera clasista el proletariado peruano y de constituirse en su vanguardia política.

El 20 de mayo de 1930 en una huerta del campesino Juan H. Pévez Oliveros, el Partido Socialista acuerda denominarse Partido Comunista tras la aprobación de las tesis de adhesión a la Tercera Internacional elaboradas por Mariátegui y las bases que se habían planteado en el Programa del Partido:

“El C.C. del Partido Adhiere a la III Internacional y acuerda trabajar por obtener esta misma adhesión de los grupos que integran al Partido. La ideología que adoptamos es la del marxismo-leninismo militante y revolucionario, doctrina que aceptamos en todos sus aspectos, filosófico y económico-social. Los métodos que sostenemos y propugnamos son los del socialismo revolucionario ortodoxo. No solo rechazamos sino que combatimos en todas sus formas los métodos y las tendencias de la socialdemocracia y de la II Segunda Internacional”.

En el Programa del Partido, se señala:

“La praxis del socialismo marxista en este periodo es la del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo y de los monopolios. El Partido Socialista del Perú lo adopta como su método de lucha”

El 20 de agosto de 1935, el VII Congreso de la Internacional Comunista adopta el acuerdo de “a) aceptar a los partidos comunistas de Indochi-

na, Filipinas, Perú, Colombia, Costa Rica, Puerto Rico y Venezuela, como secciones de la Internacional Comunista”

POR UNA INTERNACIONAL MARXISTA – LENINISTA.

La búsqueda de los revolucionarios peruanos de una orientación clara en el desarrollo de la lucha de clases hizo que sus primeras lecturas del marxismo, la influencia de la revolución de octubre de 1917 y la constatación práctica de lo que vivía la clase obrera y el campesinado peruano; pese a tener la idea inicial de forjar el partido de la clase obrera, por eso se fundó el Partido Socialista, se esbozó el primer programa de la revolución peruana y se plantearon las tesis de afiliación a la Internacional Comunista.

Pese a discrepancias iniciales con la Sección Latinoamericana de la Internacional Comunista asentada en Buenos Aires, los comunistas peruanos entendieron que su nivel de asimilación de la teoría marxista-leninista estaba en formación y que debían aproximarse al entendimiento más cabal de la ciencia de los intereses de la clase obrera, sin perder jamás de vista las con-

diciones y particularidades del desarrollo histórico peruano.

Hoy, los comunistas peruanos, como sección de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas – CIPOML, nos afirmamos en que es necesario sentar las bases para la construcción de una Internacional Marxista-Leninista, que responda a las condiciones actuales del desarrollo del movimiento y que lleve adelante lo señalado por Lenin tras la fundación de la III Internacional: *“La importancia histórica universal de la III Internacional, la Internacional Comunista, reside en que ha comenzado a llevar a la práctica la consigna más importante de Marx, la consigna que resume el desarrollo secular del socialismo y del movimiento obrero, la consigna expresada en este concepto: dictadura del proletariado.”*

La era de las revoluciones proletarias y la dictadura del proletariado fue inaugurada con la Revolución de Octubre de 1917, nos toca a los comunistas de ahora, acerarnos en la forma bolchevique de trabajo y en la organización de la clase trabajadora para la asimilación cada vez más completa de la ciencia marxista-leninista, para llevar a cabo la gran hazaña de superar la “prehistoria de la humanidad”.

¡Viva el Centenario de la Internacional Comunista!

¡Viva el Centenario de la Conquista de la Jornada de las 8 horas en el Perú!

¡Viva la lucha de la clase obrera, el campesinado y los pueblos por su liberación nacional y social!

Abril de 2019
BP del CC. del
Partido Comunista Peruano (marxista-leninista)

La Segunda Internacional y la teoría leninista de la Revolución

I.- Preliminar.-

La Segunda Internacional (1889-1914) surgió y desarrolló en un momento de auge del capitalismo, en su fase imperialista; y logró unir a una gran cantidad de partidos que, a su vez, influyeron en millones de obreros y trabajadores. La orientación teórica y política correspondió principalmente a Federico Engels, porque Carlos Marx ya había muerto.

Bajo la dirección de esta Internacional, la clase obrera y trabajadora logró la conquista de importantes reivindicaciones en el orden laboral y salarial que, en suma, mejoraron sus condiciones materiales de vida. Pero también, los partidos miembros tuvieron algunos éxitos electorales, constituyendo fracciones parlamentarias con alguna influencia en varios países.

No obstante, la Segunda Internacional entraría en bancarrota a causa de las posiciones liquidadoras que asumieron gran parte de sus líderes frente a la primera guerra imperialista

(1914), generada por los problemas de entonces del sistema capitalista.

Las “migajas” que, por sus enormes ganancias obtenidas en el período de auge, el imperialismo había dejado caer en las manos de líderes políticos y sindicales, creó una “aristocracia” en el movimiento obrero, que, además, se había acomodado al parlamentarismo burgués que la estabilidad del sistema había permitido.

De hecho, en el seno de la Segunda Internacional hubo siempre enfrentamientos teóricos e ideológicos entre anarquistas, reformistas y marxistas, que hicieron parte de la misma desde su fundación (1889). El reformismo se expresaría siempre con mucha fuerza, y ganaría condición dominante entre los líderes más destacados.

Eduardo Bernstein, uno de los más calificados habría convertido el reformismo en línea fundamental en su obra “Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia” (1889); en la que argumentaba que dado que

“La lucha teórica al interior de la Segunda Internacional y posterior a esta, para echar los cimientos de la Tercera, sintetizan la experiencia de la revolución de octubre, y constituyen el andamiaje teórico, teorías y categorías de análisis del Leninismo.”

desde la derrota de la Comuna de París en mayo de 1871 y el auge de la economía capitalista desde 1873, no se habían producido revoluciones, y la clase obrera había mejorado en mucho sus condiciones de vida, no habría lugar para las ideas de revolución de Marx y Engels. Concluía en que se podía llegar al socialismo por evolución mediante reformas. Carlos Kautsky, de enorme prestigio entre los partidos socialdemócratas de entonces, también promovería ideas semejantes.

En el folleto “Los Fundamentos del Leninismo”, Stalin dice que el período de la Segunda Internacional fue el de la “anteguerra”, en el que las huelgas y luchas sindicales, y la labor parlamentaria, discurrían “más o menos con normalidad” y donde una élite de la socialdemocracia “echó grasa”.

La serpiente del reformismo y el oportunismo había depositados sus huevos en la Segunda Internacional, y era cuestión de que aparecieran las circunstancias para que fecundaran.

Fecundaron cuando la crisis del sistema capitalista condujo a la guerra imperialista en agosto de 1914, y cambiado las condiciones materiales y políticas. Esos líderes y sus partidos se plegaron a las posiciones del capital, y no pudieron asumir los desafíos de la lucha de clases en esas circunstancias.

La guerra se veía venir desde años antes, y al interior de la Segunda Internacional desarrollaron debates en torno a la actitud que se debía adoptar para impedirla, o qué hacer si estallaba. En el Congreso de Stuttgart (1907), y en los encuentros de Copenhague (1910), de Basilea (1912), y de París (1914), fueron adopta-

dos acuerdos de lucha ante el peligro de guerra, o influir en la misma desde posiciones de independencia de clase y socialista revolucionaria, si se hacía realidad.

Cuando finalmente estalló, los reformistas echaron a un lado los acuerdos adoptados, y se pusieron del lado de la burguesía de sus respectivos países; renunciaron a la lucha de clases, para que sus gobiernos capitalistas pudieran preocuparse por entero a los asuntos de la conflagración.

En este contexto, la Segunda Internacional fue declarada en bancarrota por los comunistas de varios países, y al influjo de la revolución de octubre de 1917, surgió la Tercera Internacional.

II.- Las conclusiones revolucionarias de Lenin.

La lucha teórica al interior de la Segunda Internacional y posterior a esta, para echar los cimientos de la Tercera, sintetizan la experiencia de la revolución de octubre, y constituyen el andamiaje teórico, teorías y categorías de análisis del Leninismo.

En 1920 apareció el libro de Lenin “La Enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”. Tres años después del triunfo de la revolución de octubre y uno luego de fundada la Tercera Internacional. Es decir, es parte importante de la generalización de las experiencias, de la práctica y sus enseñanzas, hasta la revolución de 1917, que, es también, síntesis del proceso revolucionario desde 1905, con sus triunfos y derrotas, alzas y bajas.

Entre la bancarrota de la Segunda Internacional y la consiguiente formación de nuevos partidos y líderes comunistas, transcurrieron apenas cuatro años (1914–1918) y no tuvieron tiempo para analizar las experiencias inéditas de la revolución de octubre.

Lenin se propuso darlas a conocer y convencer de las mismas a los nuevos partidos comunistas. Entre estas generalizaciones estaban las cuestiones de las reformas y el parlamentarismo; cuestiones rechazadas por estos nuevos partidos que, habiendo luchado en la Segunda Internacional contra el extremo del reformismo, habrían adoptado también posiciones ex-

tremas rechazándolos como posibles en la línea táctica de los comunistas.

Lenin rebatió que una cosa era que el parlamentarismo burgués había caducado históricamente, por haber aparecido en la historia el poder soviético, superior a aquel; y otra cosa era lo que decía la práctica. Argumentó que el poder soviético de la clase obrera era, desde el punto de vista histórico, superior al poder de la democracia burguesa; pero desde el punto de vista práctico, de la realidad, era un hecho que gobiernos y parlamentos burgueses dominaban en la mayor parte del planeta, y era necesario vérselas con esta realidad.

A la luz de las experiencias de la revolución rusa, Lenin puso en relieve lo importante que siempre debería ser para los comunistas el nivel de participación política y de conciencia de las masas en cada situación concreta.

Si no se dispone de fuerza de masas que correspondan al llamado de acción de los comunistas, la táctica se queda en palabras, generalmente correctas. Pero no se traducen en hechos y sigue en curso normal lo que las clases dominantes deciden.

El estudio detallado y minucioso de la historia del bolchevismo destaca que el partido de Lenin participó en los parlamentos más conservadores, animado solo en el interés de estrechar relaciones con las masas obreras y populares.

III.- Las categorías de análisis que destaca el Leninismo.

En “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”, pero desde antes, en las Tesis de Abril, publicadas en abril de 1917, Lenin habla de la importancia de “hacer el análisis concreto de la situación concreta”. Destaca que ser objetivos en el análisis, fieles a la realidad, fue siempre una distinción característica de los bolcheviques.

En este abordaje de la situación concreta, el leninismo relieves dos importantes categorías de análisis, cuales son, la “situación revolucionaria” y la “correlación de fuerzas”.

Ambas son abordadas desde la óptica de la categoría general de la dialéctica, fundamental

para el análisis de la situación y perspectivas de la revolución, cual es, la de “posibilidad-realidad”.

Hay que hacer análisis de coyuntura de manera permanente, como lo hace la CIPOML en cada Plenaria cuando discute la situación internacional y las tareas de los comunistas. Y para eso el Leninismo nos aporta un amplio instrumental teórico. Si se quiere hacer actividad política revolucionaria, lo revolucionario es armarse de la teoría revolucionaria. Por lo que de que “sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario”, y lo que dijo Engels, “desde que el marxismo es ciencia, precisa de que se le trate como tal”, es decir, que se le estudie, analice y se haga uso de sus leyes y categorías de análisis, para abordar los asuntos con los que debemos tratar en nuestra tarea revolucionaria.

Del proceso de la revolución de octubre, Lenin pone en resalto unas generalizaciones que son un instrumental de validez universal para el análisis y la dirección revolucionaria.



En el curso de la revolución rusa, destacan varios momentos concretos: el estallido de la revolución en 1905 y su derrota en 1907. Otro es el de la reacción y repliegue del movimiento de masas, entre 1907 y 1910. Le sigue un ascenso leve del movimiento de masas, desde 1910 hasta 1914. Seguido de un ascenso más vertiginoso de la lucha de masas, desde la primera guerra mundial en 1914, hasta el triunfo de la revolución en octubre de 1917.

La categoría leninista de “Situación revolucionaria” surge y desarrolla de esta experiencia.

En un folleto titulado “La celebración del Primero de Mayo por el proletariado revolucionario, aparecido el 15 de junio de 1913, Lenin señala lo que en ese momento entiende por situación revolucionaria:

“Rusia vive una situación revolucionaria porque se ha agudizado al máximo la opresión de la aplastante mayoría de la población, no solo del proletariado, sino de las nueve décimas partes de los pequeños productores, en especial de los campesinos, siendo de notar que la opresión agudizada, el hambre, la miseria, la ausencia de derechos y los ultrajes al pueblo, se hallan en flagrante desacuerdo con el estado de las fuerzas productivas de Rusia, con el grado de conciencia y con el nivel de las reivindicaciones de las masas... más con ello no basta. La sola opresión, por grande que sea, no siempre origina una situación revolucionaria en un país”.

“Para que estalle la revolución no basta con que los de abajo no quieran seguir viviendo como antes. Hace falta, además, que los de arriba no puedan seguir administrando y gobernando como hasta entonces”.

En la bancarrota de la II internacional, escrito entre mayo y junio de 1915, es decir, dos años más tarde, pero en pleno auge de la lucha revolucionaria de las masas, dice que:

“Para una persona marxista resulta indudable que la revolución es imposible si no se da una situación revolucionaria, pero no toda situación revolucionaria conduce a la revolución. ¿Cuáles son los signos distintivos de una situación revolucionaria? Estamos seguros de no equivocarnos, señala, son tres los signos distintivos principales:

1.- “La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma

inmutable; tal o cual crisis en las alturas, una crisis política de la clase dominante abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no basta que los de abajo no quieran vivir como antes, sino que hace falta también que los de arriba no puedan vivir cómo hasta entonces.

- 2.- Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas.
- 3.- Una intensificación considerable, por las razones antes indicadas, de la actividad de las masas, que en tiempos pacíficos se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por la situación de crisis en conjunto como por las alturas mismas, a una acción histórica independiente.

Sin estos cambios objetivos, independientes no solo de la voluntad de tales o cuales grupos y partidos, sino también de la voluntad de estas o aquellas clases, la revolución es, por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se llama situación revolucionaria...

En 1905 se dieron esas condiciones en Rusia, y antes se habían dado en varios países de Europa, y a pesar de eso no se dio la revolución.

Y no se dio la revolución, porque no surge de toda situación revolucionaria, sino solo de una situación en la que a los cambios objetivos antes enumerados viene a sumarse un cambio subjetivo, a saber, la capacidad de la clase revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo bastante fuerte como para destruir o quebrantar al viejo gobierno, que jamás caerá, ni siquiera en las épocas de crisis, si no se lo hace caer”.

En 1920, ya triunfante la revolución rusa, en el libro “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”, habla de la “ley fundamental de la revolución”, confirmada por todas ellas, y en particular por las tres revoluciones rusas del siglo XX, consistente en lo siguiente: para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de vivir como antes y reclamen cambios; para la revolución es necesario que los

explotadores no puedan vivir ni gobernar como antes. Solo cuando las capas bajas no quieren lo viejo y las capas altas no pueden sostenerlo al modo antiguo, solo entonces puede triunfar la revolución”.

Con solo la vanguardia, es imposible triunfar. Lanzar solo a la vanguardia a la batalla decisiva, cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aun una posición de apoyo directo a esta vanguardia... sería no solo una estupidez, sino además un crimen”.

Obsérvese que en esta conceptualización aparecen tres categorías, cuáles son, posibilidad-realidad; situación revolucionaria, atravesada por la de correlación de fuerzas, que, en este caso va más allá de una cuestión cuantitativa, sino que incluye el nivel de conciencia de las masas para asumir una acción revolucionaria.

Esto último es vital, porque el nivel de conciencia y el de los valores dominantes en las masas en un momento determinado, puede llevarlas a no asumir posiciones de rompimiento con el orden establecido, o determinadas consignas, aunque estén movilizadas.

El estudio del proceso revolucionario ruso, específicamente entre febrero-octubre de 1917, en un momento elevado de auge revolucionario, rebela el cuidado de la dirección bolchevique para no asumir consignas ni acciones que no estuvieran todavía al alcance de las masas, y preferían mantenerse dentro del movimiento, a la cabeza de las luchas, haciendo agitación y propaganda, educando políticamente, y llevando a las masas a vivir sus propias experiencias, y en ese proceso prepararlas para consignas de más alto nivel.

El análisis de correlación de fuerzas es más que un análisis cuantitativo, de cuántos, y por cuánto tiempo se movilizan; es, además, a qué están dispuestas las masas movilizadas. Si no se precisa esta cuestión, los elementos de vanguardia podrían irse muy delante del movimiento y aislarse, y hasta fraccionarlo.

En el análisis de los elementos que hacen una “situación revolucionaria”, también cruza de manera transversal la categoría general posibilidad-realidad. Que, en resumen, expresa que, en hechos o realidades, pueden aparecer condiciones que se desarrollan pueden desembocar en una revolución.

“El análisis de correlación de fuerzas es más que un análisis cuantitativo, de cuántos, y por cuánto tiempo se movilizan; es, además, a qué están dispuestas las masas movilizadas. Si no se precisa esta cuestión, los elementos de vanguardia podrían irse muy delante del movimiento y aislarse, y hasta fraccionarlo.”

Pueden desembocar, no quiere decir que desembocarán de manera mecánica. En el análisis se puede observar la presencia de propiedades, o elementos, que pueden llegar a una revolución; pero no se pueden confundir con la revolución misma. La consecuencia revolucionaria a partir de ese análisis de la posibilidad conduciría a poner en práctica una línea dirigida a lograr que maduren esas condiciones, a llenar los vacíos o déficit, para que haya un estallido revolucionario.

Es claro que la miseria general y la misma lucha de los oprimidos por si solas no constituyen las propiedades de una situación revolucionaria; sino que hace falta que los que gobiernan y más aún las clases que dominan, no puedan seguir gobernando como antes.

Esa es una magnífica síntesis leninista de la categoría general de análisis posibilidad-realidad.

Un ejemplo de análisis de posibilidad, y de no llenarse los requisitos prácticos para avanzar a hacerla realidad, es el que, a poco de ser fundado en 1980, hizo el Partido Comunista del Trabajo (PCT), cuando partiendo de la agudización de la crisis económica en el país a principios de ese año y de la actitud de lucha de las masas, dijo: “en República Dominicana maduran aceleradamente los factores que hacen posibles estallidos populares revolucionarios”.

Esa acertada previsión se cumplió en abril de 1984, con el estallido de movimientos que iniciaron en el barrio de Capotillo de la zona norte de Santo Domingo, la capital, y se mo-

vieron en cascadas a todo el país. Durante cuatro días consecutivos en todo el territorio, las 24 horas, las masas tomaron las calles de las ciudades y caminos rurales. Hubo una insurrección de las masas. Pero, no había una vanguardia que convirtiera aquellos elementos en guerra civil, y no hubo revolución. La insurrección fue aplastada con un saldo de miles de muertos y apresados.

IV.- Unas conclusiones.

Las experiencias de la Segunda Internacional, pone en relieve algunas enseñanzas y desafíos. A saber:

- 1.- Hay que seguir construyendo la CIPOML, como el contenido y la forma que asume la Internacional Comunista en el nivel de desarrollo actual de los Partidos y Organizaciones Marxistas leninistas;
- 2.- La construcción de la CIPOML es tanto más urgente en cuanto es significativamente posible el retorno a una situación de crisis del sistema capitalista, dada la fragilidad de su recuperación desde el 2008 y el costo social y político para la

clase obrera y las masas populares con que las clases dominantes impulsan tal recuperación;

- 3.- Hay enormes potencialidades para la lucha de la clase obrera y las masas populares en todos los continentes. Y, aunque desigual, y todavía débiles y esporádicas en muchos países, se puede decir que hay una tendencia al crecimiento de esas luchas en la mayoría de los países;
- 4.- La lucha entre los imperialismos es una realidad, por la conquista o el mantenimiento de áreas de influencias, con la correspondiente amenaza militar. Siria, África, Corea del Norte, el cercano Oriente, América Latina, Venezuela, especialmente, son escenarios de la competencia entre los imperialismos norteamericano, ruso y chino.

La situación en suma es, para que los comunistas nos pongamos al frente de las luchas populares, crezcamos, fortalezcamos y construyamos partidos comunistas con gran influencia en las masas obreras y populares, y dar una respuesta cierta al problema planteado de la revolución.

*Partido Comunista del Trabajo - PCT
Abril de 2019*

La Internacional Comunista y el mundo árabe

A la memoria de Mokhtar Ayari, obrero comunista, fundador de la célula comunista de Túnez en 1920 y cofundador del primer sindicato autónomo de los obreros de Túnez: la CGTT en 1924

Introducción

La Segunda Internacional era mas bien una organización europea, no poseía gran interés por el resto del mundo, compuesto esencialmente por las colonias de las potencias imperialistas europeas. La cuestión nacional y colonial había sido abordada solamente de manera subsidiaria y marginal. Y ese fue uno de los aspectos que sería criticado y denunciado por la social democracia revolucionaria.

Entonces los fundadores de la tercera internacional lo convertirían en un punto de demarcación, dando el interés que necesitaba esta cuestión y desarrollando una estrategia y tácticas que apliquen los movimientos de liberación nacional, incluidos los de los pueblos árabes, un componente esencial de la lucha antiimperialista y por el socialismo a escala mundial.

¿Qué análisis hizo la Internacional Comunista sobre los desarrollos que experimentaría el mundo árabe en los años 20 y 30 del siglo pasado?, y ¿qué tipo de ayuda aportaría a los partidos comunistas árabes nacientes para que éstos tengan una parte activa y resuelvan tomar parte en esos desarrollos?

1. La quiebra de la II Internacional y el nacimiento de la Internacional Comunista (IC)

El 4 de agosto de 1914, los principales partidos socialistas se comprometían en Unión Sagrada: la II Internacional había muerto como organización revolucionaria. Lenin extrae las enseñanzas de esta derrota y traza las perspectivas para el futuro.

“A diferencia de la II Internacional, la Internacional Comunista fue realmente una organización internacionalista que no se limitó a los revolucionarios y a los proletarios de los países desarrollados, sino a la cual se podían adherir los revolucionarios y proletarios de todos los países del mundo incluyendo los de las colonias y semi-colonias. Esta es una de las razones que permitiría a la Internacional Comunista desarrollar políticas revolucionarias a propósito de la cuestión de liberación nacional en esos países...”

El comunicado publicado el 1ro de noviembre de 1914 por el CC del POSDR en el periódico “El socialdemócrata” señalaba así: “El internacionalismo proletario no ha muerto y no morirá jamás, y las masas proletarias, a pesar de todos los obstáculos, crearán una nueva internacional” Este fue el primer hito en la construcción y la fundación de la Internacional Comunista.

En un artículo publicado en el mismo número, Lenin definía así los objetivos de la próxima Internacional: “... En cuanto a la IIIª Internacional, ella deberá trabajar para organizar a las fuerzas del proletariado en el objetivo de arrancar el poder de las manos de los gobiernos burgueses y emprender la guerra civil contra la burguesía en los diferentes países por la conquista del poder y la construcción del socialismo” El artículo termina con estas palabras: “La II Internacional murió, asesinada por el oportunismo. Abajo el oportunismo y viva la III Internacional”.

Un poco más tarde, los Congresos de Zimmerwald (05/08 septiembre de 1915) y de Quental (24/30 abril de 1916) fueron momentos importantes en la construcción de la III Interna-

cional, pero es la victoria de la Gran Revolución de Octubre el paso decisivo. De hecho, la Internacional Comunista fue fundada al día siguiente de la victoria de la Gran Revolución de Octubre y en plena efervescencia de la constitución de los partidos comunistas por todo el mundo. Ella fue a la vez una manifestación de los partidos comunistas, pero también como un solo partido unificado y guiado por los principios del centralismo democrático.

Se celebraron siete congresos de manera regular, representando a todas las secciones de la Internacional Comunista, independientemente de su importancia numérica o peso político, donde se determinó sus políticas.

Además, la Internacional Comunista no era solamente una cuestión estratégica para el movimiento comunista internacional sino también una necesidad histórica para la organización de este movimiento en una sola y misma corriente revolucionaria capaz de hacer madurar las condiciones para la victoria del proletariado a escala mundial. De hecho, el movimiento comunista naciente no podría desarrollarse con la rapidez y la eficacia necesaria al margen de una organización revolucionaria que disponga en beneficio de todos, las potencialidades de todos. Del mismo modo no podría desarrollarse al margen de una ruptura revolucionaria con todas las corrientes oportunistas, social-chovinistas que germinaron y acamparon en el seno de la II Internacional.

A diferencia de la II Internacional, la Internacional Comunista fue realmente una organización internacionalista que no se limitó a los revolucionarios y a los proletarios de los países desarrollados, sino una organización a la cual se podían adherir los revolucionarios y proletarios de todos los países del mundo incluyendo los de las colonias y semi-colonias. Esta es una de las razones que permitiría a la Internacional Comunista desarrollar políticas revolucionarias a propósito de la cuestión de liberación nacional en esos países, a la luz del principio leninista sobre el derecho a la autodeterminación de los pueblos. Tras los pasos de la victoriosa revolución de Octubre, la Internacional Comunista llamó a fortalecer las fuerzas del socialismo triunfante en Rusia, del proletariado en lucha por el socialismo en los países imperialistas y el

movimiento de liberación nacional en los países coloniales y semi-coloniales.

A partir de octubre de 1917, seremos testigos de la formación de partidos comunistas en los países de Europa que rompen con la social democracia. Y el 2 de marzo de 1919 se inaugura el 1er congreso de la IC.

2. La Internacional Comunista y la cuestión nacional y colonial

Aunque la cuestión nacional y colonial no figuraba como punto independiente en el orden del día del 1er congreso de la Internacional Comunista, ella estuvo presente en todos los debates como lo demuestran los siguientes extractos de la Declaración final de este congreso:

“La última guerra, que fue en gran medida una guerra por la conquista de las colonias, fue al mismo tiempo una guerra hecha con la ayuda de las colonias. En proporciones hasta ahora desconocidas, los pueblos coloniales fueron arrastrados a la guerra europea. Hindúes, negros, árabes, malgaches fueron abatidos sobre tierra europea, ¿en nombre de qué? En nombre de sus derechos, para continuar siendo por mucho más tiempo esclavos de Inglaterra y de Francia, Nunca antes el espectáculo de la deshonestidad del Estado capitalista en las colonias había sido tan bien edificado, nunca el problema del esclavismo colonial había sido puesto con tanta agudeza”

El apoyo a las luchas de los pueblos oprimidos estuvo claramente expresado en esta misma declaración:

“La Internacional proletaria y comunista, a diferencia de la internacional socialista amarilla, apoyará a los pueblos explotados de las colonias en sus luchas contra el imperialismo, con el objetivo de acelerar la destrucción definitiva del sistema imperialista mundial”.

Sin embargo es necesario mencionar que sobre todo fueron los delegados del Buró Central de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente quienes eran los más interesados en abordar la cuestión. Palimov instó a los delegados del primer congreso a incluir en el orden del día de la Internacional Comunista la cuestión del despertar de Oriente como un pun-

to esencial en su programa de lucha y afirmó lo que sigue: “Cuando el Oriente se rebele extenderá su mano al occidente socialista, el imperialismo estará rodeado y entonces la hora de la victoria sonará para el socialismo”. La misma idea fue repetida por Mostafa Sobhi, delegado de la sección de Turquía que se expresó así:

“Si el capital francés y británico está en Europa, su vientre, por el contrario, está en los ricos campos de Asia. Pero si Turquía, Irán, India y China cierran sus puertas a los productos industriales franceses y británicos, esto generará una crisis profunda que tendrá entre otras consecuencias la conquista del poder por el proletariado y el establecimiento del socialismo en esos países de Europa”

Pero como la situación revolucionaria en los países de Europa era la que focalizaba la atención de los delegados, la declaración final reflejó mas bien una posición cuestionable sobre la cuestión, ya que subordinó la liberación de los países colonizados a la victoria de la revolución proletaria en Europa.

“Los obreros y campesinos, no solamente de Anam, Argelia o de Bengala, sino también de Persia y de Armenia, no podrán disfrutar de una existencia independiente hasta el día en el que los obreros de Inglaterra y Francia derroquen a Lloyd George y Clemenceau y tomen en sus manos el poder gubernamental.”

“Si la Europa capitalista lastimosamente arrastró las partes más atrasadas del mundo en el torbellino de las relaciones capitalistas, la Europa socialista a su vez vendrá a socorrer a las colonias liberadas con su técnica, su organización, su influencia moral, con el fin de acelerar



su paso a la vía económica organizada regularmente por el socialismo.

Esclavos colonizados de África y Asia: la hora de la dictadura proletaria en Europa sonará para ustedes como la hora de su liberación”

Es el segundo congreso de la Internacional Comunista (verano de 1920) ratificó este punto y desarrolla la estrategia y las tácticas de la Internacional Comunista sobre la cuestión nacional y colonial. De hecho, la lucha por la liberación nacional se considera desde este congreso como un componente esencial de todo combate revolucionario a escala mundial. Este congreso examinó también la cuestión de los posibles aliados del proletariado en su lucha antiimperialista por su liberación social. De la misma manera abordó por largo tiempo la cuestión agraria y la cuestión nacional y colonial. Y fue el mismo Lenin quien propuso los proyectos de resoluciones sobre las dos cuestiones. Defendió la idea de la necesidad de la alianza del proletariado con el campesinado tanto a escala nacional como a escala mundial, de ahí la importancia de la cuestión nacional y colonial pues los pueblos de las colonias y semi-colonias son esencialmente campesinos. Lo que le llevó a concluir que la lucha por la liberación nacional se convierte en parte fundamente de la lucha mundial por el socialismo. Los partidos comunistas de los países desarrollados están llamados a ayudar a sus homólogos en las colonias y estos están llamados a sostener la lucha de liberación nacional, incluso cuando ella es dirigida por la burguesía nacional. Pero también se les demanda afirmar los lazos con el campesinado en lucha contra los grandes terratenientes para dotarle de un carácter revolucionario a esas luchas.

El tercer congreso de la Internacional Comunista (verano de 1921) no contempla una resolución particular sobre la cuestión. Se contenta con recordar la importancia de poner en práctica lo que fue adoptado por el segundo congreso. Es más bien el congreso constitutivo de la Internacional Sindical Roja, llevada a cabo al mismo tiempo, la que resolviera una importancia particular a la cuestión nacional y colonial. Además de la resolución que adoptó sobre el tema, realizó un llamado a todas las organizaciones sindicales revolucionarias de los países desarrollados a prestar el mayor interés al de-

sarrollo de la lucha revolucionaria en los países de Oriente y apoyar por todos los medios a las organizaciones sindicales en esos países.

En cuanto al cuarto congreso de la Internacional Comunista, éste plantea la táctica del frente único tanto en los países capitalistas como en las colonias, donde éste toma el carácter de frente anti imperialista. Tras largos debates que pasaron revista a la situación en la mayoría de los países orientales, una “Resolución general sobre la cuestión de Oriente” fue adoptada.

El quinto congreso de la Internacional Comunista publicó una carta particular a los pueblos de Oriente que indicaba: “la liberación final de los oprimidos de Oriente y de los explotados de occidente solo será posible mediante su lucha común contra el imperialismo” A pesar de este interés, el congreso dirigió una crítica a los partidos comunistas e incluso a la Internacional Comunista que en lugar de ser “la organización de la revolución mundial, ella ha prestado más atención a las cuestiones de la revolución en Occidente que a las de los países orientales”.

3. El impacto de la revolución de octubre en el mundo árabe

Pero ¿cómo se presentaba la situación del “mundo árabe” en el momento que nacía la Internacional Comunista? y ¿cuál fue el impacto de la victoria de la Revolución de Octubre en esos países?

Primero recordemos que el “mundo árabe” no constituía en 1917 una entidad geopolítica homogénea, era solamente un área civilizacional donde la lengua árabe era un medio de comunicación y cultura árabe-musulmana, y de la cual una gran parte había estado bajo el dominio otomano durante algunos siglos, pero que de la misma manera estaba bajo la codicia de las potencias coloniales de occidente, principalmente de Francia y Gran Bretaña, y en segundo lugar de España e Italia. Por lo tanto formaba parte de ese mundo colonial o semi-colonial dominado política y económicamente por las potencias imperialistas.

Pero la diferencia de las modalidades de dominación (colonización directa, protectorado,

mandato...) influenciaban en la importancia de la presencia del elemento europeo en estos países, de la misma manera para la propagación de las nuevas ideas que se desarrollaban en occidente.

De hecho, en el Oriente Árabe disputado entre las potencias imperialistas británica y francesa, la penetración de las ideas bolcheviques fue a menudo de forma menos indirecta y relativamente autónoma en relación con de los Partidos Comunistas de las potencias coloniales. Es el caso de Egipto y del Creciente Fértil. En el resto de países árabes, el comunismo fue mas bien una cosa de pequeños grupos que se agrupaban, sobre todo de europeos, minorías e intelectuales, el conocimiento que tenía la clase obrera todavía era embrionario. Además, la penetración del comunismo fue muy rara vez el resultado de partidos comunistas poderosos con una fuerte base proletaria, con la excepción de Sudán e Irak. Pero el Congreso de los Pueblos de Oriente llevado a cabo en Bakú en 1920 dio un impulso a esta dinámica, así como al interés que tuvo la Internacional Comunista sobre la liberación de los pueblos colonizados.

Recordemos que uno de los fuertes signos mostrados por la Rusia bolchevique fue la revelación y denuncia de las negociaciones secretas desarrolladas por Mark Sykes y Francois Georges-Picot a espaldas de los pueblos árabes comprometiéndose a compartir el Medio Oriente una vez que la guerra termine, traicionando las promesas de la realización de un Estado árabe a cambio de su lucha contra los Otomanos, incluso la denuncia de estos planes secretos no cambió el curso de la historia.

La Komintern dio su apoyo a muchos pequeños partidos comunistas nacidos de a poco por todos los países árabes, perseveró en su literatura para propagar información sobre los movimientos obreros y campesinos, las huelgas y las revueltas. Estos partidos nunca disfrutaron de las condiciones excepcionales que permitieron que sus análogos en China e Indonesia en particular se desarrollaran de manera poderosa. Los errores se guardarán en la aplicación de las tácticas generales difundidas por la Komintern: en los períodos donde ella difundía la táctica de clase contra clase, a nivel local se predicaba la lucha social interna, sin tener en cuenta la ne-

cesidad de salvaguardar la unidad del frente nacionalista antiimperialista. En los períodos en que prevaleció la táctica del frente único, la alianza con las clases medias de los países colonizadores puso por delante las reivindicaciones nacionales de los países colonizados.

En Egipto, después de la guerra, los extranjeros entusiasmados por la revolución de octubre crearon círculos de estudio y entraron en contacto con los socialistas egipcios. Juntos constituyeron en 1920 una primera organización socialista que tomó el nombre de Partido Socialista de Egipto PSE en 1921. El PCE fue fundado gracias al aporte innegable del movimiento socialista del que Salamé Moussa es uno de sus principales líderes. Se afilió a la Komintern en 1923 de la cual adoptó sus tesis. En febrero - marzo de 1924, algunas semanas después del arribo al poder del Wafd, una huelga general convocada en Alejandría por la Confederación Nacional de los Trabajadores Egipcios creada en 1921 a partir de 90 sindicatos fue duramente reprimida. Los líderes del movimiento fueron uzgados delante de tribunales y condenados. El Partido Comunista, decapitado, dejó de existir y de tener un rol particular en el mundo egipcio. Entre las dos guerras, se reconstituyeron múltiples fuerzas marxistas, cada una se proclamaba ser la única depositaria del marxismo auténtico.

En la Creciente Fértil, el Partido comunista fue fundado solo después del mandato francés, en 1924, por algunos intelectuales influenciados por las ideas revolucionarias de 1917, pero también por marxistas franceses y algunos sindicalistas que habían dado a su actividad sindical un contenido político socialista. El naciente Partido se había expandido rápidamente a Siria y Líbano, los dos bajo mandato francés. El Partido demandó a la Komintern renunciar al nombre de PC por Partido del Pueblo, lo que fue rechazado por el 6to. Congreso. A partir de ese momento, buscó y convocó a amplias alianzas políticas alrededor de cuestiones nacionales y sociales en respuesta a las exigencias del momento. Los comunistas libaneses y sirios aplicaban la política de alianza con la burguesía local para la resolución de reivindicaciones nacionales. Entre esas cuestiones figuraba el apoyo a la revolución siria de 1925-1926 y a los pequeños

productores. Trabajó también en miras de consolidar una unidad árabe sobre una base democrática.

Una nueva generación de militantes aparecieron en los años 33-34, educados por la URSS, reemplazaron a las viejas generaciones en Líbano y Siria bajo mandato francés. La participación de los comunistas en el Frente Popular había permitido el funcionamiento legal del Partido Comunista de Levante, la publicación de periódicos, la creación de organizaciones de masas dirigidas por comunistas, el desarrollo del sindicalismo donde colocó sus fuerzas.

En Argelia en mayo de 1926 apareció el primer número del periódico “Al Alam Al Ahmar” (Bandera Roja) anunciando la Estrella Norte Africana. Una organización de masas, creada en la asamblea general del 20 de junio de 1926 por los comunistas argelinos, miembros del Partido Comunista Francés (PCF), Abdelkader Hadj Ali y Messali Hadj. Ella se presentaba como una sección especial de la Unión Inter Colonial del PCF. El PCF impuso a los Argelinos en septiembre la consigna de independencia y la introdujo en el

programa de la Estrella Norte Africana bajo el impulso de la Internacional Comunista. Las dudas para reanudarlo arrojan luz sobre los componentes del nacionalismo argelino de la época. La idea de la independencia nacional es por tanto nacida de la migración en París, mientras que en ese momento en Argelia predominaba la ideología asimilacionista.

En el Congreso anti imperialista, organizado por la Internacional Comunista que se desarrolló en Bruselas - Bélgica, del 10 al 15 de febrero de 1927, la Estrella Norte Africana reclamó la independencia de África del Norte por medio de la voz de Massali Hadj, su secretario general. Las autoridades francesas denunciaron como una amenaza para la autoridad del Estado y declararon la disolución de la ENA el 20 de noviembre de 1929.

En Marruecos la única acción de importancia que fue organizada por los comunistas fuera de los círculos de estudio, fue la campaña contra la guerra del Rif (segunda guerra de Marruecos. NdE) Esa fue la primera vez que el anti colonialismo se convirtió en un argumento para la movilización de los obreros franceses. La proclamación oficial de la República del Rif, el 1ro de julio de 1923, comunicada a la sociedad de las naciones en lengua inglesa y tomando prestada su formulación en derecho internacional, fue solo uno de los momentos de la resistencia del pueblo marroquí a su dominación. Ella fue efectiva tan pronto el abandono simbólico y efectivo del poder central después de la Conferencia de Algésiras en 1906 y continuó con las armas en la mano hasta 1933, cuando la política de la corrupción de algunos jefes de tribus y de la represión militar tuvo la razón momentáneamente e impuso la “pacificación”.

Al mismo tiempo se fue afirmando el derecho a la independencia de Marruecos y se establecieron relaciones entre la revolución china y el Rif. Se hizo un esfuerzo para desmentir la imagen de barbaros y mostrar en Abdelkrim al jefe de una república moderna. Ella respondía bien a las instrucciones del Komintern de hacer progresar la nueva idea de la “unión del proletariado y de los pueblos colonizados”. Diferentes temas, a partir del 27 de mayo de 1925, habían sido propuestos en las conferencias a fin de articularlos para sostenerlos en las reuniones y asambleas.



- La guerra de 14-18 no es la última, continúa en Marruecos causando miles de muertes y envolviendo a millones.
- Es una “verdadera guerra” que moviliza a 200 000 hombres y grandes futuros conflictos debido a las rivalidades imperialistas.
- Es una guerra de banqueros para saquear las grandes riquezas del subsuelo. Fue deliberadamente provocada a pesar de la paz propuesta por Abdelkrim.
- Los obreros y los campesinos pagarán el precio, serán entregados a la nueva masacre y la ruina financiera de Francia pesará sobre ellos.
- El cartel de las izquierdas actúan al servicio del imperialismo francés con el apoyo de los jefes reformistas en contra de un pueblo convertido en el símbolo de los oprimidos.

En Túnez la sección comunista fue creada en 1920. Los delegados locales estuvieron presentes en el Congreso de Tours que vio el nacimiento del PCF. El mismo año, Mokhtar Ayari, obrero y sindicalista y uno de los fundadores de esta célula, lanzó un periódico comunista en lengua árabe, “El amigo del Pueblo” para promover las ideas comunistas y hacer conocer las proezas de la Gran Revolución de Octubre. Cuatro años más tarde fue uno de los fundadores de una central sindical autónoma: la Confederación General de Trabajadores de Túnez. Ésta fue combatida por todos: el poder colonial, los partidos nacionalistas tunecinos, los social chovinistas franceses y los sindicatos amarillos del lugar, la CGT quedó bajo el control de los socialistas después del Congreso de Tours[1]. Brilló por su ausencia total en las luchas desarrolladas por los trabajadores tunecinos y denunció la constitución del sindicato tunecino bajo el pretexto que participaría en la división de la fuerza del trabajo frente al capital unido. Según Durel, su secretario local “solo la intolerancia racial y religiosa evitaría que los trabajadores tunecinos se unan a la USF” (Unión Sindical Francesa, sección de la CGT en Túnez), a lo que responde uno de los fundadores de la CGTT:

“Nada les prohíbe unirse al sindicato tunecino ya que se prepara a unirse a la Internacional (sindical), de conformidad a los principios obreros mundialmente establecidos. Así evitaremos la división de la cual temen los riesgos. En todos los países del planeta, la formación de los sindicatos obedece a la conformación de los pueblos. Cada nación dispone de una organización reconocida por la Internacional. ¿Por qué Túnez no sería reconocida como nación entre las naciones?, que es lo que es en realidad, si ella no se asimilara a una tierra francesa. En esas condiciones, nada nos impediría unirnos sino la calidad de protectores, lo que les impide condescender a considerarnos como sus iguales. En cuanto a la experiencia profesional y sindical, de la cual ustedes deploran la ausencia de aborígenes, yo no lo niego. Sin duda si te unes a nosotros, se llenará. Solo somos trabajadores”

¿Y entonces Palestina?, es lo que examinaremos en la última sección.

4. La Internacional Comunista y Palestina

Recordemos en primer lugar que el movimiento obrero revolucionario había estigmatizado al movimiento sionista desde su aparición a finales del siglo 19. Sus dirigentes como Bebel, Lenin y Kautsky lo habían denunciado como un movimiento y una doctrina ultra reaccionaria al servicio de la burguesía judía aliada al imperialismo mundial.

La Internacional Comunista heredó esta posición y continuó denunciando el proyecto sionista. En el momento donde los imperialistas comenzaron a organizar las oleadas de migración masiva de los judíos hacia Palestina, la IC denunció esta política que consideró como “una ideología utópica, pequeño burguesa y reaccionaria que busca desviar a los proletarios de confesión judía de la lucha de clases”. El Comité Ejecutivo de la IC proclamó su apoyo a la lucha de las masas árabes en Palestina contra el campo imperialista y sionista.

[1] XVIII Congreso de la Sección Francesa de la Internacional Obrera, realizado en Tours - Francia, del 25 al 30 de diciembre de 1920. (Nota del editor)

“El Partido Comunista Palestino, que celebra este año su centenario, no va a servir solamente de correa de transmisión entre Palestina y la IC, sino también entre esta última y los países árabes de los alrededores. Destacamos en este hecho que los comunistas palestinos jugaron un rol decisivo en la constitución de los partidos comunistas de Egipto, Siria e Irak a principios de los años 20 del siglo pasado.”

En el mismo contexto, el joven estado soviético, solo unos pocos meses después de su nacimiento denunció las intrigas de los sionistas y sus protectores imperialistas con respecto a Palestina. En diciembre de 1919, el comisario del pueblo para las cuestiones nacionales publicó, en nombre de los judíos de Rusia, una declaración que indicaba que “los sionistas intentan expulsar a los árabes de Palestina para ahí establecer un estado judío... Las masas trabajadoras judías de la República Socialista de Rusia defienden su patria socialista en el frente junto a los obreros y los campesinos de Rusia contra los países imperialistas de la Entente y sus agentes. Nosotros no tenemos en absoluto la necesidad de otro país y no tenemos ningún derecho nacional sobre la Palestina. Reconocemos que esos derechos nacionales pertenecen enteramente a las masas trabajadoras árabes y beduinas de Palestina”.

En Palestina, la IC se enfrentó a una cuestión colonial de un tipo particular, ya que no se trataba de la oposición entre dos fuerzas en territorio palestino: un ocupante imperialista, en este caso la Gran Bretaña y una fuerza de liberación nacional, el pueblo palestino, pero una tercera fuerza interfería: las hordas salvajes

del movimiento sionista lanzadas contra Palestina y sostenidas por todos los imperialismos. La IC naciente debía pronunciarse no solamente sobre esta cuestión complicada, sino debía igualmente apoyar sin equivocarse a su sección palestina que era maestra: el Partido Comunista Palestino es en efecto el más antiguo de los partidos comunistas árabes, fundado en 1919. Esta fundación precoz explica la presencia en su seno de un gran número de migrantes judíos de Europa que se instalaron en Palestina. Él va a conocer diferentes fases de desarrollo y sufrirá diferentes divisiones. La tarea de los comunistas judíos era sumisa a la contradicción mayor que le hacía luchar contra el sionismo, gracias al cual ellos estaban presentes y mantenidos sobre esta tierra en vía de colonización. En el momento donde le fue dado la consigna de arabizarse, es decir de integrar a los palestinos, muchos lo dejaron.

El Partido Comunista Palestino, que celebra este año su centenario, no va a servir solamente de correa de transmisión entre Palestina y la IC, sino también entre esta última y los países árabes de los alrededores. Destacamos en este hecho que los comunistas palestinos jugaron un rol decisivo en la constitución de los partidos comunistas de Egipto, Siria e Irak a principios de los años 20 del siglo pasado.

Como lo hemos mencionado anteriormente, es el 2do congreso de la IC aborda de forma clara y a profundidad la cuestión palestina. De hecho, las tesis sobre la cuestión nacional y colonial adoptadas por el congreso reservaron un espacio importante para Palestina. El contenido del texto denunciaba sin equivocarse el proyecto imperialista – sionista ya implementado en el corazón del mundo árabe. Y esta va a traducirse en el apoyo que diera la IC no solamente al partido comunista naciente, sino a todas las luchas desarrolladas por el pueblo palestino contra la ocupación británica o contra las oleadas de migración masiva de judíos organizadas por las fuerzas imperialistas.

Este es el caso, por ejemplo, de la insurrección árabe de 1929 que fue claramente apoyada por la IC. La resolución publicada por el secretariado político del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre el movimiento insurreccional en la nación árabe el 16 de octu-

bre de 1929 lo demuestra bien. Ese movimiento insurreccional en Palestina estuvo motivado de una parte por la ocupación británica y por la explotación de los campesinos árabes de sus tierras en favor de los sionistas recién instalados en Palestina.

El levantamiento palestino fue considerado como el comienzo de una gran ola de movimientos revolucionarios de liberación de los países árabes, y por lo tanto necesitaba apoyo, sobre todo porque había crecido muy rápidamente y comenzó a extenderse a los países vecinos.

Si bien se trataba de un movimiento campesino y que tuvo en su fase inicial una dirección más bien reaccionaria, su característica anti imperialista fue suficiente para que la IC lo apoyara, sobre todo porque se trataba de un movimiento de masas.

El apoyo se materializaba también por la ayuda entregada al Partido Comunista de Palestina en el plano teórico y político, para que participara activamente en el movimiento insurreccional junto a otras fuerzas, sin perder de vista los intereses de la clase obrera. Los siguientes pasajes tomados de la resolución del 16 de octubre de 1929, muestran hasta qué punto la dirección de la IC estaba atenta a lo que pasaba en Palestina y en el resto del mundo árabe:

“El PC de Palestina, así como las otras secciones de la Internacional Comunista en los otros países árabes, deben extraer las lecciones del levantamiento. La tarea más urgente del Partido, es hacer un esfuerzo enérgico y audaz para arabizar el Partido desde la dirección a la base. Al mismo tiempo, debe hacer todos los esfuerzos para organizar a los sindicatos árabes o mixtos judíos y árabes para conquistar y expandir los que ya existen.

El Partido debe a todo precio erradicar de sus filas todo escepticismo o pasividad con respecto a la cuestión campesina. Debe establecer un programa agrario que tome en cuenta las exigencias partidistas de los fellahs y los beduinos. El Partido debe continuar su trabajo entre los obreros judíos organizados en los sindicatos sionistas, lo mismo que entre los obreros no sindicalizados. La denuncia del sionismo, en particular de su ala izquierda, como una agencia al servicio del imperialismo, sigue siendo como en el pasado, una de las tareas cardinales, y debe

servirse de las lecciones del movimiento para demostrarlo.

Esas tareas solo pueden ser desarrolladas si luchan con energía y audacia contra la desviación de derecha en el Partido, que esta llamado a fortalecerse bajo la presión del terror blanco y del impacto de la derrota temporal del levantamiento. La desviación hacia la derecha en el PC palestino se expresa por la subestimación de las potencialidades revolucionarias, la resistencia abierta o latente a la arabización del Partido, el pesimismo y la pasividad al momento del trabajo entre las masas árabes, el fatalismo y la violencia, la pasividad acerca de la cuestión campesina, la no comprensión del papel subsidiario del papel de los camaradas judíos, que no es el líder de las masas árabes, la exageración de la influencia de la burguesía reaccionaria, de los grandes terratenientes y el clero, en las masas árabes, una actitud conciliadora hacia los errores oportunistas, la no comprensión de la necesidad de la autocrítica vigorosa y corajuda por los errores cometidos, una tendencia a emigrar sin acuerdo del CC, lo que es una deserción, la resistencia frente al slogan “Por un gobierno obrero y campesino”.

Debido a esta actitud siempre clara y con visión de futuro de la IC respecto a la cuestión palestina, la toma de partido de la URSS para la partición de Palestina en 1947, por tanto, para la creación de un Estado judío, va a ser resentida como una desviación por los comunistas árabes que no encontraron las palabras para defenderla, y los que lo hicieron lo hicieron a regañadientes. Esta actitud tuvo un impacto negativo en el desarrollo de los partidos comunistas árabes que se desacreditarían a los ojos de los pueblos árabes, sobre todo cuando agregamos el fracaso de estos partidos sobre las cuestiones de liberación nacional, dejando el liderazgo de ese movimiento a los partidos burgueses o pequeño burgueses.

Conclusión

Por lo tanto se puede concluir que la IC desarrolló una política de apoyo absoluto al mundo árabe, tanto para los movimientos insurreccionales que ha conocido la región como para los partidos comunistas nacientes que llamó

a participar activamente en la lucha por la liberación nacional dirigida hasta entonces por las fuerzas burguesas. Por lo tanto el problema radicaba entonces en la aplicación de esas políticas por los partidos comunistas árabes

y de los partidos comunistas de las potencias coloniales que no habían apoyado firmemente el derecho de estos pueblos colonizados a la libre determinación y a reclamar su independencia.

Partido de los Trabajadores de Túnez

Marzo 2019

Sobre el centenario de la Internacional Comunista

A lo largo de la historia del movimiento obrero y comunista internacional existieron tres Internacionales. La Tercera Internacional (Internacional Comunista /Comintern) fundada hace cien años fue la organización más avanzada del movimiento revolucionario internacional de los trabajadores. Esto se debe a que fue constituida en un momento histórico en el que la clase obrera tomó el poder y se organizó como una clase hegemónica y cuando la construcción socialista inició en Rusia, el más grande país del mundo.

Lenin describió el rasgo característico más importante de la Tercera Internacional de la siguiente manera:

«El rasgo más característico de esta Internacional, su misión, es cumplir, llevar a la práctica los preceptos del marxismo y realizar los ideales seculares del socialismo y del movimiento obrero. Este rasgo, el más característico de la III Inter-

nacional, se ha revelado inmediatamente en que la nueva, la tercera ‘Asociación Internacional de los Trabajadores’ ha comenzado a coincidir, ya desde ahora, en cierto grado, con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas».[1]

Esto no es una coincidencia. Si miramos la historia de las Internacionales observamos continuidad. A pesar de los años de «intervalos», de hecho, muestran una línea de desarrollo en la que la siguiente se basa en las anteriores. Lo que hace posible esta continuidad es el hecho que el movimiento de los trabajadores en esos años estuvo en una línea de desarrollo en general, a pesar de ciertos retrocesos, en términos de los aspectos subjetivos, debido a la espontaneidad y la consolidación de la victoria del marxismo.

La derrota de la Comuna de París y de la Revolución de 1905 no causó ninguna ruptura histórica general en el movimiento obrero in-

[1] Lenin: «La Tercera Internacional y su lugar en la historia»

“Con el estallido de la Primera Guerra Imperialista, los partidos «socialistas» que siguieron una línea oportunista y social-chovinista dominante en la organización internacional de la clase obrera perdieron credibilidad ante los trabajadores, llevando al colapso a la Segunda Internacional...”

ternacional. Por el contrario, tras un período temporal y relativamente corto de retirada, el movimiento volvió a crecer.

Así describe Lenin el proceso de las Internacionales:

«La I Internacional echó los cimientos de la lucha proletaria internacional por el socialismo.

La II Internacional marcó la época de la preparación del terreno para una amplia extensión del movimiento entre las masas en una serie de países.

La III Internacional ha recogido los frutos del trabajo de la II Internacional, ha amputado la parte corrompida, oportunista, socialchovinista, burguesa y pequeñoburguesa y ha comenzado a implantar la dictadura del proletariado.»[2]

Con el estallido de la Primera Guerra Imperialista, los partidos «socialistas» que siguieron una línea oportunista y social-chovinista dominante en la organización internacional de la clase obrera perdieron credibilidad ante los trabajadores, llevando al colapso a la Segunda Internacional. Mientras tanto, el movimiento obrero revolucionario en Rusia hizo la Revolución de octubre de 1917 dirigida por el Partido Bolchevique.

Los trabajadores de muchos países simpatizaban con la Revolución de Octubre y el go-

bierno soviético, y los trabajadores alemanes y húngaros intentaron realizar sus propias revoluciones. Este fue un período en el que la lucha diaria de la clase obrera del mundo amplió su horizonte en general.

Como lo dijo Lenin: «Estas palabras Latinas (dictadura del proletariado) están traducidas actualmente a los idiomas de todos los pueblos de la Europa contemporánea más aún, a todos los idiomas del mundo... Los trabajadores de todo el mundo han aceptado instintivamente el significado de los soviets como instrumento en la lucha proletaria y como forma del Estado proletario.»[3]

La Internacional Comunista nació de hecho en este proceso. Su fundación el 2 de marzo de 1919 en Moscú fue, en cierto modo, «la consolidación de los logros de las masas proletarias internacionales». Por esta razón, Lenin afirma, con respecto a la fundación de la Internacional Comunista lo siguiente:

«Hemos registrado lo que ya se ha ganado. Hemos escrito lo que ya ha tomado un firme control sobre las mentes de las personas. Todos sabían... que un nuevo movimiento proletario estaba en pleno apogeo.»[4]

Lenin demostró tener la razón. Los hechos relacionados con el movimiento obrero y comunista en los años siguientes muestran que un nuevo movimiento proletario estaba en plena marcha. Por ejemplo, la afiliación sindical aumentó de 15 millones en 1913 a 45 millones en 1920. «En este período, el número de miembros de los sindicatos aumentó de 2 millones 250 mil a 8 millones en Alemania, de 4,5 millones a 6,5 millones en Gran Bretaña, de 2,5 millones a 4 millones en EE. UU., de 500 mil a 2 millones en Francia, de 400 mil a 2 millones en Italia y de 1500 (principios de 1917) a 4,5 millones en la Rusia soviética.»[5]

Además, mientras al congreso de fundación de la Internacional Comunista, marzo de 1919, asistieron solamente 19 partidos y grupos, en el Segundo Congreso, un año después, estuvieron representadas 42 secciones de 35 países.

[2] Op. Cit.

[3] Ob. Cit.

[4] Lenin, “Won and Recorded”, 5 Mart 1919

[5] William Z. Foster, «Historia de las tres Internacionales»

Este renacimiento y la tendencia al alza fue, sin duda, continua en los años posteriores; hubo altos y bajos en conexión con el desarrollo económico y la lucha de clases. Sin embargo, la tendencia general era obvia: Hubo «*un nuevo movimiento proletario con una profundidad y fuerza sin precedentes*». Nacieron partidos comunistas con cientos de miles de miembros, llegando a millones, y la Internacional Comunista reunió en sus filas —en esos años— a todas las fuerzas representantes del movimiento revolucionario de los trabajadores y del movimiento comunista.

Por lo tanto, debido a sus fundamentos, la Internacional Comunista fue la más avanzada, la más fuerte e influyente organización internacional del movimiento obrero revolucionario mundial. Mantuvo este carácter hasta que fue abolida en 1942, durante la etapa más dura de la Segunda Guerra Mundial. Después de la Guerra, con estructura y funciones limitadas, se fundó la Cominform como resultado de los esfuerzos para re-establecer la unidad organizativa y las relaciones dentro del movimiento comunista internacional, debilitadas debido a la guerra y la falta de organización.

Con la traición y la hegemonía del revisionismo moderno la Cominform también fue abolida, pero mientras tanto, junto con los verdaderos partidos comunistas, especialmente el Partido del Trabajo de Albania liderado por Enver Hoxha, los partidos y organizaciones marxista-leninistas que se fundaron en la lucha contra el revisionismo moderno y el oportunismo se esforzaron por formar la unidad internacional más avanzada, adecuada para las condiciones existentes. Estos partidos materializamos nuestra unidad internacional en esta lucha.

Buscando en la historia

Para los marxista-leninistas de nuestros días no hay duda que examinar la historia, la vasta experiencia, los éxitos y fracasos de la Comintern y extraer para el presente lecciones de su teoría y práctica no puede ser únicamente un tema de aniversarios. El asunto principal es permitir que los trabajadores avanzados, los militantes y cuadros del partido se beneficien de esta enorme historia con una comprensión

que les permita distinguir y dominar, no copiar y aprender textualmente los manuales.

Al igual que la música avanzada requiere un oído musical educado, aprender de la historia requiere, ante todo, una correcta comprensión de la misma. Los individuos en la actualidad se enfrentan a algunos tipos de destrucción, ya que están forzados a un estado carente de horizonte y son prisioneros del tiempo presente. Los círculos revolucionarios también se ven afectados por esto en mayor o menor medida.

Uno de los enfoques que socava los esfuerzos de utilizar la experiencia histórica del movimiento obrero y comunista internacional es la retórica de que «esto es una cuestión del pasado, las condiciones actuales son diferentes». Sin duda, las condiciones son diferentes hoy en día, pero este enfoque de no sentir la necesidad de estudiar y aprender de la historia no es sorprendente. La afirmación «Esto es una cuestión del pasado» supone dudas sobre la validez presente de lo que fue una experiencia en el pasado ya que las condiciones actuales son diferentes. Esta comprensión, independientemente de la intención, limita la perspectiva con la que se mira la historia, restringiendo el ángulo principalmente a la determinación de «*condiciones similares*».

Es verdad que la particularidad de cada período histórico y sus condiciones hacen que sea más difícil aprender la historia. Sin embargo, este hecho, es decir, la individualidad de cada período histórico, no debe conducir al desprecio de la generalidad que hace que ese período sea único. Para comprender la individualidad del período estudiado y extraer lecciones sig-



nificativas para el presente, es necesario comprender la individualidad/originalidad del presente en el contexto de su integridad.

Aquellos que memorizan el materialismo dialéctico e histórico y, por lo tanto, son conscientes de las leyes del progreso social, pueden transferir lo que es general también en la originalidad, qué hay que transmitir y cómo evaluarlo sobre la base de la originalidad de las condiciones actuales. Esta transferencia de experiencia de las luchas de clase es posible para todas las sociedades de clase, especialmente de la historia de las luchas de la clase obrera, ya que vivimos en la misma formación económico-social: el capitalismo.

Entendiendo el presente

Luego, en términos de aprender de la historia del movimiento obrero y comunista internacional en general y de la Internacional Comunista en particular, ¿qué originalidades de las condiciones actuales necesitamos tomar en consideración?

Esto es lo que debemos enfatizar ante todo en este contexto: a pesar del hecho de que el descontento, la ira y la tendencia a luchar dentro del movimiento obrero internacional se han cristalizado en los últimos años, la desorganización y la falta de experiencia de la clase obrera de nuestros días no es algo que podamos pasar por alto. Además, el nivel de conciencia de la clase obrera en términos de sus intereses de clase sigue siendo bajo. Hay excepciones, por supuesto, pero la relación de la mayoría del movimiento obrero con los partidos y organizaciones revolucionarias que representan al movimiento comunista es débil. Por otra parte, en lo que respecta a la aceptación del socialismo y la tendencia por éste, los efectos destructivos causados por la última derrota histórica a nivel internacional aún no han sido superados.

Las revoluciones europeas de 1848-49, la Comuna de París de 1871 y la Revolución Rusa de 1905 fueron derrotadas y seguidas por algunos períodos reaccionarios, pero en términos de las dos primeras, las derrotas sufridas en Francia y sus consecuencias no se expandieron a escala internacional para afectar al movimiento obrero y socialista en general.

Por otro lado, la última derrota histórica del socialismo que se sufrió especialmente en la tierra donde la clase obrera se organizó como clase hegemónica, y que se expandió internacionalmente, fue diferente a las anteriores y sus consecuencias y efectos son también diferentes y todavía se sienten.

Comparable a la traición y derrota de la Segunda Internacional, que fue el anterior punto de inflexión a escala internacional, el movimiento obrero y comunista internacional, bajo el asedio y la ofensiva del capitalismo imperialista, una vez más se derrumbó desde dentro. Sin embargo, durante el colapso de la Segunda Internacional, hubo en curso una guerra que en algunos países llevó al surgimiento de situaciones revolucionarias y al progreso del movimiento obrero así como a la destrucción multilateral, y el Partido Bolchevique —que era el más fuerte en términos de mantener su plataforma comunista— logró dirigir la Revolución de Octubre, evitando así la propagación de la derrota del movimiento obrero internacional hacia una fractura histórica y, de hecho, activando el movimiento.

Sin embargo, destrucción causada por la última derrota que se produjo con la hegemonía del revisionismo moderno que durante décadas se asoció con el socialismo, años más tarde se la presentó como el «colapso del socialismo», fue diferente del colapso de la Segunda Internacional: la guerra había terminado y todos los imperialistas estaban unidos bajo la hegemonía de los Estados Unidos; las economías capitalistas comenzaron a superar los efectos de la guerra y entraron en un período de auge; los efectos del colapso no pudieron ser revocados a pesar de la existencia de la oposición marxista-leninista, de la que formaban parte nuestros partidos, sino que, por el contrario, estos efectos se extendieron a la arena internacional y causaron una fractura general en términos de movimiento obrero.

Todavía enfrentamos los efectos de esta derrota posterior. Por supuesto, existen movilizaciones obreras locales y nacionales en varios países. Sin embargo, el movimiento de la clase obrera que puede formar los cimientos para el desarrollo del movimiento marxista-leninista se encuentra, en general, en un nivel bajo. Además, los actuales partidos y organizaciones

marxista-leninistas, que se identifican con la línea de la Internacional Comunista y tienen una posición revolucionaria en contra del revisionismo moderno todavía no se han enraizado en la clase obrera. El número de cuadros del partido que trabajan en las filas de la clase obrera es relativamente bajo. El potencial organizativo y técnico de estas organizaciones se encuentra en un bajo nivel, lo que limita su capacidad para dar los pasos requeridos por la lucha de clases.

Mientras las contradicciones del actual sistema capitalista se agudizan y simplemente empujan a la clase obrera hacia nuevas luchas por su sustento y futuro, luchas que tienen un alcance mucho más amplio que las del pasado cercano, existe el riesgo de que la clase obrera y su movimiento, con el estado en que se encuentra ahora, no tome un camino por sus intereses de clase en estas luchas.

En otras palabras, existe desproporción entre el nivel de «*acumulación*» de las contradicciones sociales y políticas (una posible crisis económica mundial lo haría aún más prominente) y la actual capacidad de lucha de la clase obrera. (Por el bien del tema aquí tratado, debemos dejar de lado el hecho de que varios sectores de la gran burguesía, así como la burguesía media y pequeña, están utilizando esta desproporción como una oportunidad histórica en su propio interés).

También hay una desproporción similar en cuanto al movimiento comunista. Sin embargo, lo que lo distingue del otro es el hecho de que es el representante de la teoría revolucionaria (experiencia histórica y acumulación del movimiento obrero y comunista internacional) lo que es clave para superar los problemas que enfrenta el movimiento obrero. Sin embargo, la singularidad de esta posición, que puede considerarse normal, es que el movimiento comunista está participando en las luchas actuales en circunstancias en las que el movimiento ha pasado históricamente de una posición avanzada a una posición mucho más baja, y cuando no ha podido cumplir con algunas tareas importantes que se requieren en la actualidad.

Esto significa que ha surgido una significativa desproporción entre la acumulación histórico-teórica, que también debería actualizarse, y la capacidad de lucha práctica. Por lo tanto, a

menos que se desarrolle una práctica de acuerdo con esta «*acumulación intensa*», la necesidad de la experiencia histórica no crecerá, aunque la experiencia histórica es uno de los elementos fundamentales de una práctica revolucionaria.

Sin duda, la acumulación histórica de la experiencia del movimiento obrero y comunista internacional no se superpone *one-for-one* con la acumulación de cada uno de sus componentes actuales. A menos que desarrollemos una correcta comprensión sobre este hecho, existe el peligro de que una tendencia pueda crecer para explicar las debilidades de nuestra propia práctica con la acumulación histórica del movimiento.

La clave para aprender de la historia es examinarla haciendo las preguntas correctas, y estas preguntas solo pueden surgir en el proceso de comprender las originalidades distintivas de la actualidad. A menos que se forme esta conexión, solo se puede conocer la historia, no aprender de ella.

En resumen, si miramos la historia con las preguntas correctas, hay mucho que aprender de la teoría y la práctica de la Internacional Comunista. No solo los éxitos, también los errores de los partidos integrantes de la Comintern son inmensamente valiosos para nosotros. En las condiciones actuales, cuando el movimiento obrero, a pesar de todas sus debilidades, está entrando en un nuevo período de lucha a escala mundial, cuando los desafíos y las posibilidades son cada vez mayores para que nuestros partidos se arraiguen en la clase trabajadora y abarquen sectores más amplios de los trabajadores, es una necesidad práctica y una valiosa oportunidad para que analicemos de cerca y saquemos conclusiones de la experiencia de la Comintern, en una serie de temas como la actividad de masas entre los trabajadores, la formación de unidades de partidos en fábricas y la lucha contra el fascismo.

La necesidad de una nueva Internacional

La Internacional Comunista fue fundada hace 100 años, pero al igual que la lucha en todos y cada uno de los países, la necesidad de una posición internacionalista y una lucha

“En este sentido, la CIPOML es la forma de organización que tenemos hoy. Una organización más avanzada que esa, por ejemplo, algo similar pero no exactamente igual a la Comintern, tomaría una forma original apropiada para el contenido de la acción y las formas de lucha de la clase obrera internacional.”

internacional de la clase obrera hoy es aún mayor.

El centenario de la Comintern coincide con un período en el que los países imperialistas propagan el nacionalismo, así como el racismo y la ideología fascista entre la clase obrera, aumentan los gastos en armamento y sus preparativos de guerra. Mientras la burocracia sindical colaboracionista por largo tiempo ha reducido la solidaridad internacional de la clase obrera a meras acciones simbólicas, la creciente propaganda racista y nacionalista intenta envenenar los reflejos y la sensibilidad de la clase obrera para la solidaridad internacional.

Sin embargo, independientemente de estos acontecimientos recientes, cuando tomamos en consideración hechos como la magnitud de la globalización del capitalismo actual, el nivel de interconexión entre las economías capitalistas, etc., prácticamente se hace sentir la necesidad de que la clase obrera y sus partidos —que inherentemente son internacionalistas y por su propio interés— coordinen sus luchas y acciones de solidaridad más rápida y más intensamente a escala mundial.

Los hechos y acontecimientos de la actualidad hacen aún más urgente la necesidad de una nueva Internacional como la forma más avanzada de organización internacional del movimiento obrero y comunista. Lo que determinará la forma de esta nueva Internacional es el contenido de la acción de la clase obrera internacional y su nivel de lucha y organización como

una clase social independiente en sus propios partidos a escala mundial: esto significa el nivel de desarrollo del movimiento comunista internacional y sus componentes, los partidos revolucionarios de la clase obrera y el lugar que ocupan dentro del movimiento obrero.

En este sentido, la CIPOML es la forma de organización que tenemos hoy. Una organización más avanzada que esa, por ejemplo, algo similar pero no exactamente igual a la Comintern, tomaría una forma original apropiada para el contenido de la acción y las formas de lucha de la clase obrera internacional.

No hay duda que la contribución de la presencia de una organización internacional, un centro con una función más avanzada de un partido mundial provisto con todo el acumulado histórico y actual de experiencia del movimiento obrero y comunista sería fundamental para la lucha de la clase obrera y el desarrollo de sus partidos. Esto prevendría muchos errores, desperdicio de tiempo y energía y pérdida de oportunidades.

Sin embargo, siempre debemos recordar que a menos que sus componentes, fundamentos y condiciones estén listos una efectiva transición a esta forma más avanzada de organización rebajaría el nivel del movimiento, mucho menos lo haría avanzar, y resultaría en una caricatura de lo que se desea. Además, la enorme brecha entre la necesidad de esta forma más avanzada de organización internacional de la clase trabajadora y el nivel actual de realización de esta necesidad es obvia. De hecho, las características principales del estado actual del movimiento de los trabajadores que tratamos de explicar anteriormente explican la razón por la cual no es posible dar pasos adicionales en la actualidad.

En otras palabras, aunque sean los partidos los que se organicen en una nueva Internacional Comunista, una organización que no esté basada en un movimiento obrero revolucionario en desarrollo no iría más allá de una organización vacía, solo de nombre. ¿Por qué? Porque la presencia de un movimiento revolucionario en desarrollo significa que, al menos, en algunos países algunos partidos pueden arraigarse en la clase obrera y conducir en la práctica el movimiento obrero con un nivel avanzado, que

vemos los signos del surgimiento de un centro de atracción dentro del movimiento obrero internacional que podría llevar adelante una nueva Internacional, proporcionando las bases y oportunidades para ello. Una Internacional cuya fuente de existencia no esté basada en este movimiento de los trabajadores que está lejos de cumplir con los requerimientos de una Internacional.

La situación actual es tal que ni la clase obrera ni sus partidos pueden, ahora, ir más allá de lo que ya podemos lograr con la CIPOML y realizar dicha actividad al nivel y calidad requeridos por la actual lucha de clases y posibilitan las condiciones objetivas. Por supuesto, esto puede cambiar, pero es algo que impide dar pasos adicionales en la práctica.

En cualquier caso, la particularidad que define el marco de la lucha de clases del período

histórico en el que vivimos es, de hecho, este tipo de desproporciones (causadas por la derrota histórica de la clase obrera), ¿no es así? En este momento tenemos que avanzar sabiendo cómo «enfrentarnos» a las contradicciones de esta situación original. En esta etapa tenemos que avanzar de tal manera que sirva para el propósito de fundar una nueva Internacional Comunista y que nos acerque más a este objetivo. En otras palabras, debemos seguir este camino con la estructura actual que tiene la determinación de cumplir con la actividad y la cooperación requeridas por este objetivo.

A pesar de todas sus deficiencias, esa estructura hoy en día es la CIPOML, la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas–Leninistas. Reclamar el legado de la Internacional Comunista hoy también implica fortalecer la CIPOML en todos los aspectos.

*Partido del Trabajo de Turquía (EMEP)
Marzo de 2019*

La Tercera Internacional, el imperialismo y los procesos democrático-burgueses en los países dependientes

A 100 años del Primer Congreso de la Internacional Comunista (I.C. o III Internacional) sus planteamientos siguen plenamente vigentes, simplemente porque el capitalismo en su fase imperialista es una realidad para la casi totalidad de las naciones del mundo, bien sean oprimidas u opresoras, porque, aunque ya no exista la Unión Soviética, que apenas iniciaba su vida en aquellos momentos, las potencias que dirigían los grandes negocios hayan cambiado o se reagrupen de otras formas, continúan las expresiones de la lucha de clases, así mismo continúa el combate por erradicar la explotación del hombre por el hombre. El rechazo hacia la opresión imperialista se ha seguido expandiendo a nivel mundial, de igual forma ha continuado la lucha ideológica contra el sectarismo, el infantilismo de izquierda, el socialchovinismo, el reformismo y el revisionismo moderno, expresiones todas de desviaciones

que terminan, tanto hoy como hace una centuria, defendiendo la “democracia en general” y con ella a la burguesía, beneficiando principalmente a los representantes de la oligarquía financiera que son la fracción más voraz del capital monopolista.

El impacto de la I.C. fue tan grande que, a pesar de su desaparición, han seguido desarrollándose iniciativas de los marxista-leninistas bajo su inspiración. Como ejemplo de esto tenemos la CIPOML, que trabaja por avanzar en la aplicación del internacionalismo proletario, tomando como referencia los trabajos de la III Internacional, en la línea de continuar fortaleciendo la lucha contra el imperialismo y la construcción del socialismo científico, defendiendo a toda costa las enseñanzas de los clásicos del marxismo.

Muchas experiencias nos dejó la III Internacional:

Al proletariado de las naciones dependien-

“Supo magistralmente la I.C. de la mano de Lenin y Stalin, evidenciar el papel del proletariado y el campesinado de los países dependientes, así como de las nacionalidades, como actor central de la lucha contra el imperialismo a escala internacional...”

tes, que por vez primera era tomado en cuenta, no como un actor más, de segundo orden y digno de lástima por parte de la pequeña burguesía o de la aristocracia obrera cada vez que las potencias capitalistas realizaban una nueva matanza, sino como un elemento fundamental, sujeto activo en la estrategia internacionalista de los marxistas.

Así mismo, con sus enseñanzas, el proletariado de los países imperialistas aprendió que el internacionalismo es sólo una frase más si no se trabaja en concreto en la lucha por la liberación de los países oprimidos, en el combate contra “su burguesía” y por hacer realidad el derecho a la autodeterminación.

Supo magistralmente la I.C. de la mano de Lenin y Stalin, evidenciar el papel del proletariado y el campesinado de los países dependientes, así como de las nacionalidades, como actor central de la lucha contra el imperialismo a escala internacional, su movilización en las acciones por la revolución y el socialismo son esenciales para golpear un eje fundamental de la política económica y de sometimiento llevada a cabo por las grandes potencias capitalistas; aquí se ubica la esencia del internacionalismo proletario, superando las visiones socialchovinistas y socialpatriotas.

Durante el I congreso de la Internacional Comunista (marzo de 1919) se establecieron las bases para la organización de los comunistas, específicamente en la fase imperialista del capitalismo, que difieren en importantes puntos

de las organizaciones precedentes expresadas estas en la I y II Internacional.

Desde aquellos años fue clara, para los verdaderos Partidos Comunistas Marxista Leninistas, la real importancia de la lucha contra el imperialismo como fase superior del capitalismo, en este aspecto es de singular importancia el documento denominado: “Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado”[1], presentado al I Congreso de la III Internacional el 4 de marzo de 1919, hace 100 años en estos días.

Plantea Vladimir Ilich en algunas de sus tesis presentadas a los Partidos Comunistas:

1. “El ascenso del movimiento revolucionario del proletariado en todos los países ha hecho que la burguesía y sus agentes en las organizaciones obreras realicen esfuerzos desesperados para encontrar argumentos ideológicos y políticos en defensa del dominio de los explotadores. Entre estos argumentos se destacan particularmente la condenación de la dictadura y la defensa de la democracia. La falsedad y la hipocresía de este argumento, repetido de mil modos en la prensa capitalista y en la Conferencia Internacional amarilla, celebrada en febrero de 1919 en Berna, son evidentes para todos los que no quieran traicionar los principios fundamentales del socialismo.
2. Ante todo este argumento emplea los conceptos de “democracia en general” y “dictadura en general” sin plantear el problema de que clase se trata. Esta presentación al margen o por encima de las clases, supuestamente popular, es un total escarnio de la doctrina fundamental del socialismo... Pues en ningún país capitalista civilizado existe “la democracia en general”: todo lo que existe es democracia burguesa; y no se trata de la “dictadura en general”, sino de la dictadura de la clase oprimida, es decir, del proletariado, sobre los opresores y explotadores, o sea sobre la burguesía, con el fin de vencer la resistencia que oponen los explotadores en su lucha por mantener su dominación.

[1] Lenin V.I. Tesis e informes sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado. Obras completas. Tomo XXX. P. 326. Editorial Cartago.1971

3. La historia nos enseña que ninguna clase oprimida ha implantado ni podido implantar jamás su dominación sin atravesar un período de dictadura, es decir, de conquista del poder político y de represión violenta de la resistencia siempre ofrecida por los explotadores, una resistencia que es la más desesperada, la más furiosa, que no se detiene ante nada. ... La burguesía, cuya dominación defienden hoy los socialistas, que denuncian la “dictadura en general” y enaltecen la “democracia en general”... encubriéndose con sus gritos sobre la dictadura en general, son una traición descarada al socialismo, el paso efectivo al lado de la burguesía, la negación del derecho del proletariado a su revolución, a la revolución proletaria, la defensa del reformismo burgués en un período histórico en el que dicho reformismo ha fracasado en todo el mundo y en el que la guerra ha creado una situación revolucionaria.”

Sigue Lenin hasta la tesis 22 donde cierra diciendo: “Los mencheviques y socialistas revolucionarios rusos, cuando se quejan de las persecuciones por los bolcheviques, intentan ocultar el hecho de que son perseguidos por participar en la guerra civil al lado de la burguesía, contra el proletariado...”

Concluye en sus tesis defendiendo las formas embrionarias del poder proletario que como herederas de la Comuna de París van surgiendo en varios países: “En efecto, esa forma de la dictadura del proletariado que ha sido ya forjada de hecho —el poder soviético en Rusia, El Rate-system en Alemania, los Shop Stewards Committees y otras instituciones soviéticas análogas en otros países— todas ellas significan y son precisamente para las clases trabajadoras, o sea para la inmensa mayoría de la población, una posibilidad efectiva”.[2]

En el II Congreso de la I.C. (Julio de 1920) se avanzó en la valoración del problema de los países dependientes de forma clara y precisa también con las tesis de Lenin sobre el problema nacional y colonial, que fueron debatidas, asumidas por la comisión junto con otros aportes y

tomadas por la internacional como su posición oficial sobre el tema.

En el informe de la comisión para el problema nacional y colonial del 20 de Julio de 1920 dice Lenin: “En primer lugar, ¿Cuál es la idea más importante, en qué se basan nuestras tesis? La diferenciación entre naciones oprimidas y opresoras. Nosotros subrayamos esta distinción, en oposición a la II Internacional y la democracia burguesa. Para el proletariado y para la Internacional Comunista tiene particular importancia en la época del imperialismo observar los hechos económicos concretos y tomar como base al resolver las cuestiones coloniales y nacionales, no tesis abstractas, sino los fenómenos de la realidad concreta.”

“El rasgo distintivo del imperialismo consiste en que actualmente, como podemos ver, el mundo se halla dividido, por un lado, en un gran número de naciones oprimidas y, por otro en un número insignificante de naciones opresoras, que disponen de riquezas colosales y de poderosa fuerza militar... esta idea de la diferenciación, de la división de las naciones en opresoras y oprimidas preside todas las tesis, no sólo las primeras.”

Quedó claro para todos, desde aquella época, la obligación de los marxistas leninistas de luchar contra la opresión imperialista al lado de la nación oprimida y en contra de la nación opresora, planteamiento que fue desarrollado en el mismo congreso, también luego, en congresos sucesivos de la I.C. desarrollando el plan-



[2] Lenin. V.I. I Congreso de la Internacional Comunista. Obras completas. Tomo XXX pp.325 a 344.

“Concluyendo: “El sentido de esta sustitución consiste en que los comunistas, debemos apoyar y apoyaremos los movimientos burgueses de liberación en las colonias sólo cuando estos movimientos sean realmente revolucionarios, cuando sus representantes no nos impidan educar y organizar en el espíritu revolucionario al campesinado y a las grandes masas de explotados...”.”

teamiento del Frente Popular y el Frente Único como formas de lucha contra el imperialismo y el fascismo.

Destaca Lenin de un modo particular en su informe al II Congreso de la I.C. la cuestión del movimiento democrático-burgués en los países atrasados. Y expresa: “Es una cuestión que ha suscitado ciertas discrepancias. Hemos discutido acerca de si sería correcto desde el punto de vista de los principios y desde el punto de vista teórico afirmar que la Internacional Comunista y los partidos comunistas deben apoyar o no el movimiento democrático-burgués en los países atrasados: después de esta discusión hemos acordado por unanimidad hablar de movimiento nacional revolucionario en vez de movimiento “democrático-burgués.”[3] y explica una serie de razones para esa aseveración, teniendo la agudeza de diferenciar entre el movimiento reformista y el movimiento revolucionario. Concluyendo: “El sentido de esta sustitución consiste en que los comunistas, debemos apoyar y apoyaremos los movimientos burgueses de liberación

en las colonias sólo cuando estos movimientos sean realmente revolucionarios, cuando sus representantes no nos impidan educar y organizar en el espíritu revolucionario al campesinado y a las grandes masas de explotados...”[4]

En el III Congreso de la I.C. (Junio-Julio de 1921) Lenin presenta su informe sobre la táctica del PC de Rusia[5] nos dice “En los Estados capitalistas se ha acumulado mucho material inflamable, igual que en los países que hasta hoy eran considerados sólo como objetos y no como sujetos de la historia, es decir, en las colonias y semicolonias; es perfectamente posible, pues, que en estos países estallen tarde o temprano y de un modo inopinado en absoluto, insurrecciones, grandes combates y revoluciones.[6]

Complementa Lenin su visión aseverando “el movimiento de la mayoría de la población del globo terráqueo, encaminado al principio hacia la liberación nacional, se volverá contra el capitalismo y el imperialismo y desempeñará un papel revolucionario mucho más importante del que esperamos. Importa destacar que, por primera vez en nuestra Internacional, hemos emprendido la preparación de esta lucha”[7]

En relación a las perspectivas y los problemas de la revolución Lenin hace en este tercer congreso de la I.C. una referencia al Partido checoslovaco de la siguiente forma: “Nosotros decimos constantemente —en el II Congreso manifestamos lo mismo— que la revolución requiere sacrificios. Hay camaradas que en su propaganda argumentan del siguiente modo: estamos dispuestos a hacer la revolución, pero no debe ser demasiado dura. Si no me equivoco, esta afirmación fue hecha por el camarada Smeral en su discurso en el Congreso del partido Checoslovaco... Algunos oradores que hicieron uso de la palabra en el citado congreso después de Smeral, dijeron: “Sí, seguiremos a Smeral, porque así nos libraremos de la guerra civil” (Risas) Si todo esto es verdad, yo debo decir que semejante agitación no es comunista ni revolucionaria”.[8]

[3] II Congreso de la Internacional Comunista. V.I. Lenin. O.C. Editorial Cartago. 1971. Tomo 33. P. 364.

[4] Idem. p. 365.

[5] La importancia Internacional de la Experiencia del PCUS. Editorial Progreso 1975. P.451.

[6] Idem. p. 454

[7] Idem p. 455

[8] Idem p.462.

En base a todo esto y a la experiencia concreta de la I.C. se concluye que los procesos revolucionarios exigen grandes sacrificios a los marxistas leninistas para, en todo momento y junto a la clase obrera y los campesinos pobres, llevar el pulso al momento político y especialmente al estado de ánimo de las masas con el objeto de orientar su fuerza apropiadamente hacia la toma del poder, este camino

no será fácil pero como dijera alguien, ese es el camino.

“Quien, al leer a Marx, no haya comprendido que en la sociedad capitalista, en cada situación grave, en cada importante conflicto de clases, sólo es posible la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado, no ha comprendido nada de la doctrina económica ni de la doctrina política de Marx.”[9]

**EL SOCIALISMO SÓLO SE CONSTRUYE CON LA ALIANZA OBRERO CAMPESINA
EN EL PODER Y EL PUEBLO EN ARMAS.**

CC del PCMLV.
Abril de 2019.

[9] Lenin. La tercera internacional y su lugar en la historia. Mayo de 1919.